

Nº 901-30 de octubre de 2014 - Edición Nacional

Alfa y Omega

SEMANARIO CATÓLICO DE INFORMACIÓN



**«Sigamos haciendo
de Madrid un lugar
de encuentro»**

AlfaOmega

Etapa II - Número 901
Edición Nacional**EDITA:**
Fundación San Agustín.
Arzobispado de Madrid**DELEGADO EPISCOPAL:**
Alfonso Simón Muñoz**REDACCIÓN:**
Calle de la Pasa, 3-28005 Madrid.
Téls: 913651813/913667864
Fax: 913651188**DIRECCIÓN DE INTERNET:**
<http://www.alfayomega.es>
E-MAIL:
redaccion@alfayomega.es**DIRECTOR EN FUNCIONES:**
Alfonso Simón Muñoz
REDACTOR JEFE:
Ricardo Benjumea de la Vega
DIRECTOR DE ARTE:
Francisco Flores Domínguez
REDACTORES:
Juan Luis Vázquez
Díaz-Mayordomo (Jefe de sección),
María Martínez López,
José Antonio Méndez Pérez,
Cristina Sánchez Aguilar,
Jesús Colina Díez (Roma)
SECRETARÍA DE REDACCIÓN:
Caty Roa Gómez
DOCUMENTACIÓN:
María Pazos Carretero
Irene Galindo López
INTERNET:
Laura González AlonsoImprime y Distribuye:
Diario ABC, S.L.ISSN: 1698-1529
Depósito legal: M-41.048-1995.

3-14

**Monseñor Carlos Osoro
toma posesión de la
archidiócesis de Madrid:
Dios es amigo del hombre.****¿Qué le pediría
al nuevo arzobispo?****No es un cura cercano
y ya. Es que te lleva a Dios.****La piel de la catedral
de la Almudena.****Homilía:
Llamados a construir**

22-24

**Monseñor Blázquez,
sobre el Sínodo:
No podemos lanzar
la verdad del Evangelio
contra nadie.****Cardenal Sebastián:
Ocultar la verdad
no ayuda; sí, descubrirla
con paciencia**

30-31

**Solemnidad
de Todos los Santos:
Hijos, volved
a Casa...**

CRITERIOS	15
TESTIMONIO	16
EL DÍA DEL SEÑOR	17
RAÍCES	18-19
Tras las huellas de santa Teresa: <i>Los santos de la Santa</i>	
ESPAÑA	20-21
Semanas Sociales e Informe Foessa: <i>Necesitamos solidaridad, no construir vallas</i>	
MUNDO	25
Audiencia del Papa en el centenario de Schoenstatt: <i>Ideas claras, pastoral «cuerpo a cuerpo»</i>	
LA VIDA	26-27
EL PEQUEALFA	28-29
DESDE LA FE	
Para leer.	32
Novela.	33
Gentes. Literatura.	34
No es verdad	35
CONTRAPORTADA	36



A nuestros lectores

Alfa y Omega, desde sus inicios, hace ya 20 años, ha tenido como especial seña de identidad su contenido, que pone el foco de atención en aquello que más importa en la vida: su significado. Éste es, justamente, desde que comenzó, el *secreto* de nuestro semanario, tal y como lo supo definir Dostoyevski magistralmente: «El secreto de la existencia humana no consiste sólo en vivir, sino en saber para qué se vive».

Si quiere usted un semanario católico como éste, ¿no cree que merece la pena su aportación económica, en estos tiempos de crisis más necesaria que nunca? Damos las gracias a cuantos ya colaboran y les alentamos a seguir haciéndolo con renovada generosidad.

Puede dirigir su aportación
a la Fundación San Agustín, a través de estas cuentas bancarias:

Banco Popular Español:
ES59-0075-0615-5706-0013-1097**Bankinter:**
ES15-0128-0037-5501-0001-7647**Bankia:**
ES77-2038-1736-3260-0046-5811**Novedades
en tienda virtual**

Novedades en pags. 27 y 32

Al servicio de nuestros lectores, ofrecemos la posibilidad de adquirir en nuestra tienda virtual:

-Libros y CD Alfa y Omega
-Libros recomendados, DVD, etc.

Puede hacer sus pedidos por:

-Teléfono: 600 892 284
- pedidos@alfayomega.es
Directamente en Internet:
www.alfayomega.es/tienda

**Libro
de la semana**

Pasión por evangelizar,
de Carlos Osoro. Reseña n° 900



Monseñor Carlos Osoro anima a la misión en su posesión de la diócesis de Madrid

«Dios es amigo del hombre»

Una Iglesia misionera, que lleve a todos los rincones «la ternura de Dios, que es amigo del hombre». Es lo que pide el Papa y quiere para Madrid monseñor Osoro, que ya prepara encuentros con religiosos, sacerdotes y jóvenes de la diócesis. En esta misión, «nos necesitamos todos. Nadie sobra», decía el sábado en su toma de posesión



Monseñor Osoro no ha esperado un solo día para empezar a patearse Madrid. El domingo, antes de celebrar Misa en la catedral, pasó la mañana con personas de la residencia de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados, en Aravaca, donde se ha alojado desde su llegada a la diócesis, el 4 de octubre. «Lo paso muy bien con ellos, me cuentan muchas cosas, y ves lo que una persona mayor sufre», contaba al día siguiente.

Por la tarde, le tocó el turno a una comunidad contemplativa, las Oblatas de Cristo Sacerdote. «Estas monjas ofrecen la vida por los sacerdotes, para que seamos santos, y me parecía importante decirles que mi vida y la de todo el presbiterio la ponía en sus manos. Que aquí no hay posibilidades de ser de Pablo, Apolo... No, no. Aquí la única razón de ser es ser de Jesucristo», explicaba don Carlos el lunes, durante un encuentro con la prensa.

Y después, visita al Hogar de Nuestra Señora de los Desamparados, donde las Madres de los Desamparados y San José de la Montaña, «sin recibir ninguna subvención», viven al cuidado de unos 50 niños y jóvenes con discapacidad intelectual o drogodependencias. «Es una preciosidad. Yo disfruté muchísimo hablando con los niños. Son tan espontáneos que da gusto estar con ellos».

Tres comunidades de religiosas. El nuevo arzobispo dejó ya claro en la Misa de toma de posesión que los religiosos serán una prioridad para él, y los convocó a un próximo encuentro. A falta de que se concreten los detalles, monseñor Osoro adelantó el lunes su intención de visitar a comunidades que trabajan víctimas de la droga o la prostitución, «porque me parece que es muy importante el trabajo que realizan». También anunció una visita a la cárcel, y encuentros con los sacerdotes, por Vicarías o arciprestazgos.

Los jóvenes saben ya que tienen una cita con el nuevo obispo cada primer viernes de mes, a las 10 de la noche, en la catedral. Primero, cena de bocadillo, y después, Vigilia. «Se trata de reunirnos en torno a Nuestro Señor y el misterio de la Eucaristía. Escuchamos su Palabra, yo daré una catequesis, y después habrá los ecos que los jóvenes quieran hacer, y terminaremos dando la bendición con Nuestro Señor. Será algo sencillo, de una hora más o menos, como lo he hecho siempre», aclaraba el lunes. No podrá ser en noviembre, porque coincide con la Vigilia de la Almudena, y quizá tampoco en diciembre (hay Vigilia de la Inmaculada), pero es cuestión de tiempo que estas Vigilias empiecen a funcionar de manera regular.

Monseñor Osoro habló también el lunes de la importancia que, para él, tiene la pastoral familiar, «un tema

esencial». Preguntado si mantendrá la multitudinaria celebración de la Misa en torno a la fiesta de la Sagrada Familia, aclaró que consultará «con los obispos de la Conferencia Episcopal, si quieren continuar celebrando el Día de la Familia» en Madrid, o «quizá deseen celebrarlo en sus diócesis».

Toma de posesión

Tiempo habrá para concretar iniciativas. Ahora es todavía momento de bienvenidas, felicitaciones, primeros contactos...

El sábado, el nuevo arzobispo de Madrid llegaba a La Almudena en un coche de la Nunciatura, unos 15 minutos antes del mediodía, acompañado del nuncio, monseñor Renzo Fratini, y de su predecesor, el cardenal Monteiro de Castro, Penitenciario Mayor emérito de la Santa Sede. El tiempo, casi veraniego, y el repique de campanas enfatizaban el ambiente festivo en el Madrid de los Austrias. La Almudena era una fiesta con el primer relevo episcopal en dos décadas, y por si eso no bastara, miles de personas acudieron de Santander y de las diócesis que ha pastoreado don Carlos Osoro (Orense, Oviedo y Valencia) para arrojarlo con su cariño, contagiando su entusiasmo a los madrileños.

En la puerta de la catedral esperaban al nuevo obispo el cardenal Rouco, arzobispo emérito de Madrid, y los tres obispos auxiliares. El Deán le dio allí mismo a besar el *Lignum crucis*. Monseñor Fratini hizo un breve anuncio a la asamblea, que esperaba dentro del templo: «Os presento al que, desde ahora, presidirá vuestras celebraciones en esta catedral de Santa María la Real de la Almudena». Monseñor Osoro se dirigió a la Capilla del Santísimo, donde se recogió unos momentos en oración antes del comienzo de la Misa.

Concelebraron 72 arzobispos y obispos, cifra digna del *Libro Guinness de los Récords*. Estaba la práctica totalidad del episcopado español, más algún obispo extranjero, como el de Cienfuegos (Cuba), y los cardenales Rouco, Cañizares (Valencia), Martínez Sistach (Barcelona), Sebastián (emérito de Pamplona-Tudela), Amigo (emérito de Sevilla), Estepa (emérito castrense) y Monteiro. Siete cardenales. Hubo además una nutrida representación de Iglesias y comunidades eclesiales no católicas. Monseñor Osoro tendría para estos invitados en su homilía unas palabras especiales de cercanía, no previstas en el texto entregado previamente a la prensa.

La Misa comenzó con el nuncio sentado en la cátedra del obispo. El cardenal Rouco, en ese momento aún Administrador Apostólico, dio la bienvenida a monseñor Osoro, y recordó, con «gratitud filial», las visitas

de san Juan Pablo II y Benedicto XVI a Madrid. «Al nuevo pastor de esta queridísima archidiócesis de Madrid –añadió– no le faltará el «amparo maternal» de la Virgen de La Almudena, ni le fallarán los fieles de Madrid «cuando les impele a vivir la fidelidad a la comunión de la Iglesia y cuando les impulse y guíe a ser apóstoles y evangelizadores de sus hermanos».

Tras una breve alocución, el nuncio ordenó dar lectura a las Letras Apostólicas que comunicaban el nombramiento pontificio, fechado el 28 de agosto, fiesta de San Agustín. Concluida la lectura, un diácono entregó a monseñor Osoro su nuevo báculo, regalo de la archidiócesis, y don Carlos, ahora sí, tomó posesión de su cátedra. Madrid tenía nuevo arzobispo. La catedral rompió en aplausos.

Palabras y abrazos programáticos

En los primeros bancos, junto a las autoridades (la alcaldesa, doña Ana Botella, y su predecesor don José María Álvarez del Manzano; el Presidente de la Comunidad, don Ignacio González; el ex Presidente del Congreso, don José Bono...), había asiento reservado para los familiares de don Carlos y fieles de sus anteriores diócesis. Ninguno se fue sin poder saludar personalmente a monseñor Osoro, que al término de las dos horas de Misa, a las 2 de la tarde, aún tuvo fuerzas para aguantar otras casi tres horas de pie y sin comer, siempre con una sonrisa en la cara, repartiendo besos y abrazos hasta que se hubo marchado el último de los fieles (práctica habitual en este obispo, que tiene la costumbre de recibir siempre a quien quiere verle).

Muchos madrileños aprovecharon para conocer en persona a don Carlos. Él, por su parte, explicó en la homilía que llegaba a una ciudad que había sentido siempre de algún modo como suya. Familiares del obispo emigraron hace décadas a Madrid, y en Madrid se conocerían sus padres antes de hacerse novios. Madrid les acogió. «Hoy me acogéis a mí como padre, hermano y pastor. Gracias. Que sigamos haciendo de Madrid un lugar de encuentro, de acogida, de promoción de todo ser humano, regalándole la dignidad que Dios ha puesto en cada persona», dijo, lanzando ya desde el primer momento una serie de ideas que sonaron a programáticas.

Don Carlos Osoro quiere una Iglesia acogedora y *en salida*, que anuncie «con obras y palabras, como los primeros discípulos: *Hemos visto al Señor*». Para ello, la Iglesia «escucha a todos los hombres y siente una preocupación especial por quienes están más abandonados y excluidos, por los más pobres, entre los que se encuentran quienes no conocen a Dios», añadió. En esta misión, «nos necesitamos todos. Nadie sobra». Debemos hacer llegar a los demás «la ternura de un Dios que es amigo del hombre, que quiere al hombre, que se da por entero a los hombres sin excepción». Y «lo hemos de hacer con paciencia, sin reproches, siempre con amor, esperanza, alegría y misericordia, sa-



Don Carlos, a su entrada a la catedral, y en la oración final a la Virgen de la Almudena



liendo permanentemente a buscar a los hombres, encontrándonos con los hombres en las realidades en las que están viviendo, no en las que nosotros creemos que debieran estar».

Dios es amigo del hombre. La Iglesia es amiga del hombre. Por eso, «no puede aceptar un mundo donde tantos sufren y están privados de lo necesario, pues nos desvela un sistema que no es justo, que es inhumano. Son necesarias transformaciones profundas, y estoy convencido de que la fe y el amor, vividos con la intensidad y la fuerza que viene de Jesucristo, producen una cultura de la justicia, del encuentro y eliminan la exclusión».

Ofrenda a La Almudena

Al término de la Misa, monseñor Carlos Osoro hizo una ofrenda de incienso en el altar de La Almudena, mientras se cantaba el himno que tanto hizo por popularizar el cardenal Rouco (*Salve Señora, de tez morena...*) Después, el arzobispo leyó la misma oración que san Juan Pablo II pronunció el 15 de junio de 1993, cuando dedicó la iglesia catedral: «Virgen de la Almudena, Madre y Señora nuestra, vengo hasta tu imagen santa para venerarte con filial devoción. En tu honor se construyó esta catedral, para que fuera digna morada tuya y luminoso lugar de encuentro con todos tus hijos. Tú, que estuviste oculta en murallas del viejo Madrid, te manifiestas hoy como Madre de inmensa ternura. Tu nombre de Almudena hace referencia a la fortaleza; danos constancia firme para vivir siempre seguros en la fe de la Iglesia. Mantén vivo y fuerte nuestro amor, para que ningún obstáculo pueda desviarnos del camino de la salvación. Enséñanos a verte siempre Madre, manantial de misericordia, regazo de perdón, abrazo de la esperanza, puerta de la Gloria. Llena con tu presencia maternal la dura soledad de los que sufren. Acoge con amor los deseos de sus hijos. Abre nuestros corazones a la alegría del espíritu. Como excelsa Patrona de Madrid, bendice y protege a quienes pronuncian cada día, con devoto amor, tu nombre santo y el de tu Hijo. Que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén».

R.B.

El Papa felicita a monseñor Osoro

«Para monseñor Osoro: soy el Papa Francisco, para desearle lo mejor en su Arzobispado. En todo caso, más tarde intentaré llamarlo. Gracias». Éste fue el mensaje que se encontró el domingo el nuevo arzobispo de Madrid en el contestador de su teléfono. Monseñor Osoro estaba rezando en ese momento y no vio la llamada, pero, más tarde, el Papa volvió a llamarle. Don Carlos pensó que se trataba de «una tomadura de pelo, pero claro, por las cosas que me iba diciendo, estaba claro que era él. Me emocionó este gesto de cercanía y de cariño», dijo durante un concurrenciado encuentro con la prensa en la mañana del lunes.

Fue una primera toma de contacto del nuevo arzobispo con los periodistas. Monseñor Osoro respondió a sus preguntas, les saludó personalmente uno a uno y compartió un café con ellos. «Os pido que me ayudéis a realizar la misión que tengo, que es muy difícil y, al mismo tiempo, muy sencilla, porque se trata de anunciar a Nuestro Señor Jesucristo, de hacerle presente no sólo con palabras, también con obras», dijo, aun siendo consciente de que «algunos creéis, y a lo mejor otros, no».

También les dejó claro que, «cuando os miro, no veo enemigos, veo hombres y mujeres, imágenes de Dios». El mismo rasero aplica Osoro a cualquier ámbito de la sociedad o a la política. Preguntado sobre su relación con los partidos, dijo: «Yo voy a hablar con todos. Yo soy de todos. Diréis: ¿Cómo puede ser? Pues sí puede ser. ¿Por qué no va a poder ser? Yo tengo una adscripción, que es a Jesucristo Nuestro Señor. Y Jesucristo nuestro Señor me adscribe a todos los corazones de todos los hombres. Cada uno después sirve a la sociedad de maneras distintas. Humanamente, me gustará más una que otra, pero me tengo que dirigir no por lo que me dicta mi manera singular de pensar, sino por lo que me dicta Alguien que es mucho más que yo, más grande que yo, que va mucho más allá... Él no se deja a nadie fuera. Y entra en todos los corazones y por todos los caminos. Yo, adonde me dejen entrar, entraré. Y donde no me dejen, haré todo lo posible por entrar. Naturalmente, no a la fuerza, sino intentado regalar y acercar el amor del Señor».

Él tiene muy claro cuál es el método que funciona. En Torrelavega, recién ordenado, cuando vivía en un piso con 18 jóvenes recién salidos del reformatorio («eran gente muy distinta, muy desestructurada, a veces agresiva»), descubrió que «lo único que les puede hacer cambiar es si yo los quiero de verdad, y ven que eso no son sólo palabras, sino que de verdad los quiero y doy la vida por ellos. Y eso cambió la relación». De esos 18 jóvenes, «excepto uno, todos han construido su familia, han construido su vida, tienen su profesión, su trabajo, sus hijos, una familia extraordinaria... ¿Qué ha cambiado?» Experimentar «el amor de nuestro Señor, que no es egoísta», sino, como dice el Evangelio, «es servicial, no tiene envidia, no se engríe, disculpa, cree, aguanta, espera... Y hay que aguantar, porque el cambio no se hace de la noche a la mañana».



Los madrileños acogen al nuevo arzobispo de Madrid

¿Qué le pediría al nuevo arzobispo?

Que nos saque de las parroquias y nos lleve a la calle, que anime la vida matrimonial y familiar, que esté con los enfermos, con los sin techo y con los que no conocen a Dios, que esté cerca de nosotros...: *son muchas las demandas que hacen los fieles madrileños al nuevo arzobispo*



Varias Misioneras del Santísimo Sacramento; las jóvenes de la Obra de San Juan de Ávila; y, abajo, África García

Don Carlos Osoro no ha ocultado que una de sus preferencias son los jóvenes, y ya ha anunciado que tiene intención de reunirse con ellos en una Vigilia de oración mensual, los primeros viernes de cada mes, en la catedral. Seguro que no faltará a estas Vigilias un grupo de jóvenes de la Obra de San Juan de Ávila que acudió a la toma de posesión de don Carlos. «Ya le conocíamos, porque ha estado en alguna convivencia nuestra; es muy cercano y, a la vez, muy profundo. Se nota que todo lo que dice, primero lo vive él». Por eso, le piden que, en las Vigilias de oración, «nos anime mucho a vivir la fe, porque es difícil ser joven y seguir a Cristo en el ambiente de hoy. Necesitamos que nos estimule para ir a Dios. Además, a nosotros nos ayuda mucho estar con otros jóvenes que tienen el mismo ideal».

Fuera de los muros de la iglesia...

«Crecamos en la gracia y en la fuerza que nos viene del Señor a pesar de nuestra debilidad: Él va delante. Quiero tener un recuerdo especial



por los que están sufriendo más, entre ellos quiero recordar a los enfermos», escribía monseñor Osoro en su Carta a la archidiócesis de Madrid. «He leído su Carta -afirmaba África García poco antes de que el nuevo arzobispo llegara a la catedral- y creo que parece una persona abierta que quiere estar cerca de la gente. Eso es lo que le pido, que no se quede en burocracias y que venga a las parroquias a vernos. También se lo pido para los enfermos: si está cerca de la gente, estará también con los enfermos, con los sin techo, con los que lo pasan mal, con

los que viven fuera de los muros de la iglesia. Y también le pido que vaya a quienes no tienen a Dios, y que nos ayude a todos nosotros a llegar también a ellos».

... y vamos a pedir por él

También los miembros de la vida religiosa esperan mucho de esta nueva etapa que se abre en Madrid. Varias Misioneras del Santísimo Sacramento y de María Inmaculada, que cuentan con cuatro comunidades en Madrid, confesaban a las puertas de la catedral que quieren del nuevo arzobispo «que esté muy cerca de nosotros, los religiosos, y que nos contagie esa fuerza que tiene el Papa de anunciar el Evangelio de hacer de la Iglesia una casa de puertas abiertas, que nos ayude a vivir esa alegría del Evangelio. Los religiosos necesitamos esa alegría de pertenecer a Jesucristo y dar la vida por Él, de sentirnos felices por nuestra llamada, de entregar la vida por la Iglesia. Y vamos a pedir por él para que sea así».

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

Que nos saque de las parroquias, que nos estén esperando fuera



Don José Jurado fue a la catedral de la Almudena y se sentó en la explanada de la catedral a esperar el comienzo de la celebración. Al verle, nadie diría que, como ha pedido el Papa Francisco muchas veces, *quiere llo, y lo quiere en la archidiócesis de Madrid. ¿Qué le pediría al nuevo arzobispo?* «Lo primero -contesta-, le pediría al Espíritu Santo que le guíe en este mandato que empieza. Y luego le pediría a don Carlos que nos dé el empujón que nos hace falta para salir de nuestras parroquias, porque la gente nos está esperando ahí fuera. Creo que él también nos va a pedir mucho, y tengo muchas esperanzas en que sea así. Como dice el Papa Francisco, tenemos que salir a las periferias, y espero que el nuevo arzobispo siga su ejemplo y nos traiga a Madrid todo ese espíritu nuevo que nos ha traído el Papa».



Que anime la vida de los matrimonios

El sábado fue un día especial para la familia Ruano Abad. Era la toma de posesión del nuevo arzobispo de Madrid y no se lo querían perder. Así que Susana y Fernando cogieron a Inmaculada, Francisco y Mercedes, de cinco años a 10 meses, y se sentaron a esperar el comienzo de la celebración, mientras daban un potito a los más pequeños. El día a día de la vida matrimonial y familiar no es fácil, y piden al nuevo arzobispo «que vaya en la línea de la Iglesia hoy y que anime hoy la vida de los matrimonios en todas sus etapas: desde la fase del noviazgo y los matrimonios recién casados, hasta los matrimonios mayores, que también tienen sus necesidades especiales y su acompañamiento». Reconocen que, «hoy en día, hay que hacer maravillas para mantener a la familia y para tener un mínimo de vida espiritual común, para encontrar un rato para rezar». Por eso, «hace falta mucha creatividad pastoral para impulsar la vida espiritual de las familias, y eso es lo que necesitamos. También vemos necesario atender la catequesis de los niños y ayudar a los jóvenes en algo tan importante como es el discernimiento vocacional».

Cientos de personas llegaron el sábado a Madrid de Santander, Orense, Oviedo y Valencia:

«No es sólo un cura cercano, y ya. Es que te lleva a Dios»

Con cientos de kilómetros recorridos y varias horas de viaje a la espalda, cientos de fieles de las diócesis por las que ha pasado monseñor Carlos Osoro (Santander, Orense, Oviedo y Valencia) quisieron arropar al nuevo arzobispo de Madrid en su toma de posesión. Sus testimonios, como un mosaico, trazan el retrato de un sacerdote cercano, muy preocupado por los necesitados, siempre disponible, hombre de oración y, sobre todo, «que te lleva a Dios»

Por María Martínez y José Antonio Méndez

Un cura «que da escalofríos en el corazón»



Jaime conoció a don Carlos Osoro cuando era vicario parroquial en Torrelavega, y él, como otros muchachos, empezó a frecuentar *La Pajarera*, el local aledaño a la parroquia que el joven cura había rehabilitado para ellos. Con el correr de los años, Jaime mantuvo el contacto con el sacerdote, que después fue Vicario General de la diócesis, y conoció a María, que hoy es su mujer desde hace casi tres décadas. «Don Carlos fue el cura que nos casó y el que ha bautizado a mis dos hijas. Es un hombre cercano, de esas personas que sabes que siempre las tienes disponibles, y por eso le hemos acompañado siempre: a Orense, a Oviedo, a Valencia y ahora a Madrid», dice Jaime, a las puertas de la catedral de La Almudena, antes de poder saludarlo. «Él nos ha acompañado siempre, en los momentos importantes y en los no tan importantes. Y siempre nos va hablando de Dios», añade María. «Es que no es un cura cercano y nada más. No, no, él te ayuda a estar cerca de Dios. Lo que te dice puede parecer muy sencillo, muy natural..., pero tiene mucho calado. Se nota que Dios te habla cuando te habla él, porque te engancha con lo que dice; parece que hasta te da un escalofrío en el corazón, como si te dices cuenta de que Dios está cerca», dice Jaime. Y añade emocionado: «Tener el privilegio de tener cerca un cura así para tu familia es... ¡puf! Así que ahora como obispo, seguro que muchas familias también lo disfrutarán».

Un abrazo a Óscar, el niño que jugaba a ser obispo

Óscar tiene 20 años y una sonrisa que llama la atención. Desde que era un crío, vive en el Hogar *Santa María de la Vida*, que las franciscanas misioneras de la Divina Pastora tienen en Madrid para acoger a niños con dificultades, donde le han ayudado a vivir feliz a pesar de sufrir, entre otras complicaciones, espina bífida. De pequeño jugaba a ser obispo, y hoy dice que es «muy amigo de Jesús» y que, por eso, «le doy gracias a Dios todos los días, porque me ha dado la vida». El pasado sábado, Óscar tenía una enorme ilusión en poder saludar al nuevo obispo en su toma de posesión, «porque es muy amigo de Jesús, como yo». Al terminar la Misa de toma de posesión, Óscar se acercó al presbiterio acompañado de la Hermana Susana, de la Divina Pastora, pero el personal de seguridad les pidió que se pusieran a la cola para mantener el orden. Sin embargo, alguien le dio el soplo a monseñor Osoro, que, cuando lo vio acercarse en su silla de ruedas,



pidió al equipo de seguridad que le hiciesen un hueco, hizo esperar a las autoridades a las que estaba saludando, y se fue a bendecirlo, a abrazarlo y a charlar con él. Tan emocionado estaba Óscar después, que no le salían las palabras. «Es muy majo. Y muy bueno», dice un ratito después del abrazo con don Carlos. Y con una alegría difícilmente describible, explica que, a su nuevo obispo, «le pido que le pida a Dios que me siga ayudando y que me cuide siempre. Porque a mí Dios me hace muy feliz». A lo que la Hermana Susana añade, «y hoy, todavía más feliz, porque tenía una ilusión enorme por saludar al obispo. Sólo con este gesto, ya se ve que monseñor Osoro tiene el corazón puesto en Cristo».

Aquel profesor de Matemáticas de Salamanca

Beni forma parte del primer grupo al que saludó monseñor Carlos Osoro al final de su toma de posesión: sus alumnos de Salamanca. «Él, con 28 años, había ido a Salamanca al Seminario, y fue a la Pontificia a estudiar Teología -recuerda-. Allí entró en contacto con la parroquia de *Santo Tomás de Villanueva*, donde había un centro de educación



de adultos», y él se incorporó como profesor de Matemáticas. «De eso nació la amistad, y mucho más que amistad. En todos nosotros dejó una huella muy importante, porque es una persona que tiene un carisma especial. Era una persona muy sencilla, muy de darse a los demás, jovial. Fuimos a verle cuando le ordenaron de sacerdote, y también de obispo, y hemos seguido toda su trayectoria. Ha llegado un obispo a Madrid que es un fuera de serie», asegura. Enseña, orgullosa, el regalo que le iban a hacer: una



«Te ayuda a ser Iglesia»

Las carmelitas misioneras del Espíritu Santo nacieron hace 30 años en Brasil, con el carisma de «contemplar para evangelizar a la luz del Espíritu». Hace unas décadas, llegaron a España de la mano de su fundadora, la Madre María José del Espíritu Santo, y «desde que don Carlos la conoció a ella y conoció nuestro carisma, lo ha valorado tanto que siempre nos ha pedido que le acompañemos allí donde ha estado: nos llevó a Orense, a Oviedo, a Valencia... Ahora en Madrid ya tenemos una casa, así que también vendrá a vernos», dice una parte de la comunidad de carmelitas de Valencia, que se desplazaron hasta Madrid para acompañar al nuevo arzobispo de la capital. «La vida religiosa no puede vivir sin la comunión con el pastor diocesano –dicen–, por eso, tener un obispo cercano a nosotras, como lo es don Carlos, que te entiende, te valora y te hace sentir la protección y el calor de la Iglesia, te lleva a vivir más limpiamente tu carisma y a afianzarte más en tu identidad. Monseñor Osoro te ayuda a ser Iglesia». Y lanzan un mensaje a las diferentes congregaciones, Órdenes religiosas e institutos seculares de Madrid: «Don Carlos valora mucho la vida consagrada; así que esperamos que los religiosos y las religiosas de Madrid también disfruten y valoren la cercanía personal de Cristo, que se siente y se experimenta a través de la cercanía de su nuevo pastor».

foto enmarcada de los 15 del grupo. Ellos se quedan, a cambio, con «todos los recuerdos que tenemos de cuando nos íbamos a un campo que hay en Salamanca, que se llama *La Flecha*, y allí nos daba clase, y luego jugábamos».

«Vamos a seguir mandándole naranjas de Valencia»

María Carrascosa, vocal de espiritualidad del Consejo archidiocesano de la Adoración Nocturna de España en Valencia, se le humedecen los ojos al hablar de monseñor Osoro. «La verdad es que lo echamos mucho de menos», reconoce. Cientos de valencianos como ella llenaron el sábado autobuses, trenes y coches particulares para acercarse a Madrid, acompañar a su antiguo obispo en su toma de posesión y volver en el día. «Cuando se hacen las cosas por amor, no es paliza. Tenemos mucho amor a don Carlos. Ha sido un *pastor-pastor*, y hemos tenido con él más trato de amigos que de pastor. Allí donde hemos estado, ha venido a saludar, estaba pendiente de todo y con todos. Una vez me vio de lejos con la mano escayolada, y desde entonces, siempre venía a preguntarme cómo seguía. Y en las procesiones, cuando veía enfermos, discapacitados, ancianos o niños, siempre se salía de la procesión para ir a saludarlos. Pero sobre todo ha hecho una misión impresionante con los jóvenes». Por eso, María recomienda «que los jóvenes de Madrid vayan a las Vigilias de oración, porque valen mucho la pena». Al despedirse, cuenta: «Vamos a seguir mandándole naranjas de Valencia, para que las pueda seguir comiendo aquí».

Contra la droga: ayuda y oración

Hace años, Pepe Castellanos, la Hermana Pilar Rubio, de los Sagrados Corazones, y otro nutrido grupo de hombres y mujeres de Santander se decidieron a implantar la delegación cántabra de la ONG *Proyecto Hombre*, para rehabilitar y cuidar a las personas enganchadas a la tortura de la droga. Algo para lo que contaron con un apoyo fundamental: el del Vicario General de la diócesis, por entonces el joven sacerdote Carlos Osoro. Desde aquellos días, mantienen la amistad con él, que no se enfrió ni con los años ni con los kilómetros que los separan, y que les lleva a seguirlo allí donde va. «Don Carlos es un hombre entrañable y sencillo, de esas personas que siempre está disponible, y que es especialmente cercano y sensible con la gente que sufre», cuenta Pepe. «Y no es sólo una persona que se implique, sino que hace que otros también lo hagan –añade la Hermana Pilar–. Además, no cae en el activismo, aunque haga muchas cosas, sino que sobre todo es un hombre de oración, que sabe que, como cristianos, cuando ayudamos a los que sufren, no basta con dar ayuda material, que también, sino sobre todo transmitir ánimo, esperanza y al Señor».



Amigos de Santander y otros iniciadores de *Proyecto Hombre-Cantabria*, junto a la Hermana Pilar y Pepe Castellanos (a la derecha)

El lenguaje de Dios lo hablan también los sordos

Más de dos horas después de que concluyese la Eucaristía, monseñor Osoro seguía saludando a los fieles que se acercaban a darle la bienvenida. Entre ellos, un grupo de personas sordomudas que pertenecen a la parroquia madrileña de *Santa María del Silencio*, y que gracias a los dos catequistas e intérpretes que los acompañan explican para *Alfa y Omega* que «queríamos recibirlo, porque él nos lleva al Señor». Y hablando a través de sus manos, uno de ellos, Javier, cuenta que «él habla el mismo idioma que nosotros, porque habla de Dios y eso es lo que nos llega al corazón. Cuando le hemos saludado, ha sido muy cariñoso. Nos habían dicho que monseñor Osoro se pone siempre al servicio de la gente que lo necesita más, así que estamos contentos, porque necesitamos que ayude más a las personas con deficiencias auditivas: hace falta que los sacerdotes y los seminaristas puedan formarse en la lengua de signos, y que haya intérpretes en las parroquias. Dios también habla con lengua de signos».



Toma de posesión del nuevo arzobispo de Madrid

La piel de la catedral de la Almudena

La catedral de Santander y la de la Almudena, hermanadas, no sólo en el color de la piel; no sólo en la austeridad de estas dos formas de catolicismo...



Un momento de la Eucaristía de toma de posesión de monseñor Osoro como arzobispo de Madrid

Hubo un tiempo en el que las catedrales, la piedra de las catedrales, eran blancas. Los años pasan y los colores de la piel mudan, del blanco al amarillo, pasando por un gris que apunta a negro, como si fueran los tintes de una bandera permanente que ondea a contrapelo del tiempo de la Historia. La catedral de la Almudena tiene la piel blanca, quizá para que resalte mejor la tez de Nuestra Señora, que es morena. La piedra blanca de la catedral de la Almudena es la piedra de una Iglesia que aún es joven, en una España que está avejentada. Una Iglesia que ha pasado por no pocos avatares de una cátedra que sabe, o cree saber, de aquel *Todo queda y todo pasa*. La catedral de la Almudena es el hola y el adiós del catolicismo madrileño, del que tanto le gustaba hablar a don José Ortega y Gasset para ridiculizar las devociones de su santa esposa.

El sábado por la mañana, después de un jugoso y literario desayuno en un *Café de Oriente* repleto de obispos, curas, canónigos, militares, historiadores y algún político regional despistado, entre erudiciones de la historia de las iglesias de Madrid y de

Santander, paralelismos de experiencias y existencias, me pareció que la piedra de la catedral de la Almudena está hermanada con la piedra de la catedral de Santander. Dos cátedras construidas en épocas recientes, en el siglo XX, reconstruida una por motivo de un infausto incendio que asoló la ciudad marinera, que nació en torno a la abadía de los sepulcros de los santos mártires, y la otra, la catedral

que no le es natural tirar, de primeras, cohetes y salvas. Dos formas de catolicismo, de cristianismo, de Iglesia, que fraguan su estilo y el ser de su relación con Dios y con Cristo y con las mediaciones sacramentales y los mediadores sacerdotales, en el crisol de la mirada y de la escucha atenta, de la observación permanente, y de no poca experimentación de los vientos de la Historia.

La catedral de la Almudena, durante este fin de semana, ha sentido un escalofrío de comunión cuando sobre sí se ha sentado un nuevo pastor, que además de padre y pastor, se ha definido como hermano

símbolo del pontificado del Papa Juan Pablo II, por eso de que sus manos tocaron la piedra de las canteras de Ávila y ungieron el catolicismo madrileño de espíritu de calle y plaza.

La catedral de Santander y la de la Almudena, hermanadas, no sólo en el color de la piel; no sólo en la austeridad de estas dos formas de catolicismo, el madrileño y el cántabro, al

Si algo tiene la sucesión apostólica, en una Iglesia particular, es el hecho de que se asienta sobre una cátedra permanente, con perdón de Johann Adam Möhler. Y la catedral de la Almudena es una cátedra que, durante este fin de semana, ha sentido un escalofrío de comunión cuando sobre sí, sobre el cuerpo de su madrea policromada, se ha sentado un nuevo pastor,

que además de padre y pastor se ha definido como hermano, don Carlos Osoro Sierra. Lo que tiene la austeridad de la Iglesia en Madrid, que es la austeridad también de la Villa y de la Corte de los Austrias, antes teñida de negro ornamental, es la limpieza de la paleta de colores de una Iglesia que gusta de la luz que entra por entre los destellos de un milagroso arcoíris en el primer templo.

El sábado, en la ceremonia de toma de posesión del nuevo arzobispo de Madrid, el color blanco de la piedra se había transformado en un gran lienzo sobre el que los pigmentos de una luminosa mañana de primavera adelantada, o de otoño permanente de la Historia como tiempo escatológico, adornaban el fresco de una iglesia que transparentaba gracia. *Todo es gracia*, decía el poeta y escritor, porque en la Iglesia lo humano supera a lo humano en permanente conjugación de transcendencia.

Luz y sonido. La letra y la música, la primera homilía desde la cátedra sonaba, con fuerza y densidad, con profusión y profundidad, así es la voz, y la palabra, del nuevo arzobispo. Retumbaba, la primera iglesia retumbaba. Mientras, los silencios de expectativas y esperanzas van adquiriendo forma, en un templo en que se respira el aire de la comunión, la presencia más que la ausencia, el futuro más que el presente. Navega la cátedra entre un sonido de polifonía lacónica a la que el órgano coopera con fugas de melodías clásicas. La catedral de la Almudena es un himno, como el himno que canta al corazón el viejo Madrid, el himno de pegadizas tonadas que mueven los sentimientos, los afectos, déficit de una forma católica que vive de la abundancia.

La catedral de la Almudena ha recibido a un nuevo sucesor de los apóstoles, en la misma Iglesia, en la misma cátedra, porque es la misma Iglesia, la misma cátedra, el mismo catolicismo, el mismo Cristo, la misma fe, los mismos sacramentos, la misma comunión. No la misma persona, no las mismas personas, lo distinto en lo común, biografías y geografías diversas, de tiempos y circunstancias diferentes, con formas y expresiones diversas. Cristo y el tiempo; la Iglesia y el tiempo. La catedral como testigo y testimonio; la catedral como elocuencia. Ya lo dijo Oscar Cullmann, en su obra *Cristo y el tiempo*: «El campo de acción de la Providencia no puede ser la Historia, sino sólo el destino del individuo».

José Francisco Serrano Ocejá

Homilía de monseñor Osoro en la Misa de su toma de posesión de la archidiócesis de Madrid

Llamados a construir



Don Carlos Osoro saluda a los fieles a su llegada a la catedral de la Almudena

Excelentísimo y Reverendísimo nuncio de Su Santidad. Eminencia reverendísima, señor cardenal don Antonio María Rouco, arzobispo emérito de Madrid. Queridos obispos auxiliares, don Fidel, don César y don Juan Antonio. Deseo también tener un recuerdo muy especial por quien en estos momentos estará rezando por mí y por vosotros, el obispo auxiliar emérito de Madrid, monseñor Alberto Iniesta, con quien hace muy pocos días estuve en su residencia de Albacete.

Señores cardenales, arzobispos, obispos. Vicarios Generales y episcopales. Madrid, Valencia, Oviedo, Orense y Santander. Queridos sacerdotes del presbiterio de Madrid, y queridos sacerdotes que representáis a los presbiterios diocesanos de Santander, mi diócesis de origen, y de las diócesis de Ourense, Oviedo y Valencia. Gracias. Muchas gracias. Hermanos sacerdotes todos. Queridos seminaristas de Madrid y queridos seminaristas de Valencia. Gracias por vuestra entrega para ser un día cercano la imagen de Cristo Sacerdote. Queridos diáconos, que en la Iglesia sois la imagen de Cristo Siervo.

Queridos miembros de la vida consagrada: religiosos, religiosas, institutos seculares, sociedades de vida apostólica y otras nuevas formas de vida consagrada en la Iglesia, vírgenes

consagradas. No olvidamos a los monjes y monjas que, gracias a los medios de comunicación, siguen esta celebración en la vida de los monasterios.

Queridos laicos, que sois mayoría en la Iglesia; gracias por vuestra presencia y por vuestro testimonio en medio de las realidades temporales. Gracias, familias, mayores, jóvenes y niños.

Obispos y presbíteros de las Iglesias ortodoxas, vuestra presencia fraterna nos recuerda que la luz de la salvación viene de Oriente. Pastores de las distintas comunidades eclesiales, que en la confesión del Dios trino estamos unidos bajo la Palabra de Dios. Todos juntos hemos de anunciar el camino ecuménico anunciando a Jesucristo, Palabra del Padre y dador del Paráclito.

Querida familia, queridos hermanos, sobrinos, de la que siento siempre vuestra cercanía y acompañamiento.

Autoridades civiles, militares, judiciales y académicas. Permitidme citar de modo expreso al excelentísimo Presidente de la Comunidad de Madrid, a la excelentísima alcaldesa de Madrid y al excelentísimo Presidente de Cantabria, mi tierra de nacimiento. Hermanos y hermanas todos en nuestro Señor Jesucristo:

Doy gracias a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, al enviarme a través del

sucesor de Pedro, el Papa Francisco, a esta porción de la Iglesia para ser padre, hermano y pastor de todos vosotros, de los que creéis y sois parte de la Iglesia, pero también de todos los que vivís en este territorio madrileño al que el Señor me envía a ser su testigo. Gracias, Santo Padre, Papa Francisco. Ruego al señor nuncio que transmita al Santo Padre mi afecto, fidelidad y comunión. Gracias, queridos hermanos; Madrid acogió a mi familia, aquí se conocieron mis padres, hoy me acogéis a mí como padre, hermano y pastor, muchas gracias. Que sigamos haciendo de Madrid un lugar de encuentro, de acogida, de promoción de todo ser humano, regalándole la dignidad que Dios ha puesto en cada persona.

En este día, cuando inicio mi ministerio episcopal entre vosotros, sigo haciéndome la misma pregunta que me hice desde que supe que el Santo Padre me enviaba a la archidiócesis de Madrid: *Señor, ¿dime qué quieres de mí, qué deseas que viva junto a quienes me entregas como hijos y hermanos?* [Y me la da y nos la da en la Palabra que acabamos de proclamar. ¡Qué gracia más grande poder dirigirme a todos los que vivís en esta archidiócesis madrileña por vez primera, sabiendo lo que el Señor quiere de mí y de todos nosotros!] La respuesta siempre nos la da el Señor.

Nos lo dice Él mismo cuando le preguntamos: «Señor y Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la Ley?» O, lo que es lo mismo: *Señor, ¿qué es lo que tiene que ocupar mi vida y mi misión como obispo aquí entre vosotros, y qué y quién tiene que ocupar la vida del ser humano?* La belleza de la respuesta de nuestro Señor tiene tanta hondura que nos sobrecoge: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu ser». Este mandamiento es el principal y el primero, pero el segundo es semejante a él: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo». [Amar a Dios y amar al hombre se unifican. Descubramos que no hay amor verdadero por el hombre mas cuando nos dejamos invadir por el amor de Dios que nos manifiesta que el ser humano es *imagen de Dios*.] Y es que no hay amor verdadero a Dios si éste no se manifiesta y constata por amar al hombre con la misma pasión de Dios, porque Dios mismo nos ha dicho que Él es amor, y quien es imagen de Él tiene que manifestar que, en su existencia, se revela también el amor de Dios.

Es desde Dios donde el hombre alcanza la dignidad

Ésta es nuestra misión, a la que deseo invitar no sólo a los cristianos, sino llamar también a todos los hom-



El nuevo arzobispo de Madrid se sienta en la sede catedralicia por primera vez, durante su toma de posesión

bres y mujeres de buena voluntad que habitan en estas tierras, que me da el Señor: tener a Dios como valor absoluto y descubrir que es desde Dios desde donde el ser humano alcanza la dignidad más grande, tal y como nos lo ha revelado nuestro Señor Jesucristo. Él ha puesto al hombre a la altura de Dios, porque Dios mismo se puso a la altura del hombre. Gracias, Señor, por esta misión apasionante, como es mostrar tu rostro. Por eso te digo, con el salmista, *Yo te amo, Señor; Tú eres mi fortaleza* (Sal 17).

[Esta unidad inseparable entre Dios y el hombre es lo que nos hace entender lo que el Señor, en el *Libro del Éxodo*, nos acaba de decir, y que tiene su revelación plena en Jesucristo, el Dios que se hizo hombre. Él nos enseña a descubrir cómo la grandeza del ser humano se alcanza cuando se tiene la vida de Cristo en nosotros, que es cuando lo humano alcanza su plenitud y desarrollo pleno y nos hace vivir como don dice Dios mismo: ni la opresión, ni la vejación, ni la explotación, ni la usura, ni el robo de lo que pertenece al otro, tiene vigencia en quien ha sido alcanzado por Jesucristo. Lo nuestro es lo mismo de Dios, pues somos su imagen: escuchar, tener compasión, amar, acercarnos al otro como Dios mismo lo hace..., porque nuestra pasión es vivir con la vida del Señor.] Con la alegría que nace del Evangelio, me acerco a vosotros para deciros con el apóstol san Pablo lo que hace unos instantes acabamos de escuchar y que se cumple aquí en Madrid: «Desde vuestra Iglesia, la Palabra del Señor ha resonado (...) en todas partes. Vuestra fe en Dios había recorrido de boca en boca». Vamos a seguir haciendo que

la Palabra resuene, que se conozca a Jesucristo, que los hombres lo acojan como el tesoro más grande que cambia la vida y la Historia, continuando las huellas de quienes, antes que yo, os han acompañado como pastores, testigos y maestros. Deseo recordar a todos mis predecesores, pero hago explícitos los nombres de los más próximos a nuestra vida, a quienes muchos de los que formáis parte de esta Iglesia diocesana habéis conocido: al cardenal don Vicente Enrique Tarancón, al cardenal don Ángel Suquía y al cardenal don Antonio María Rouco, que nos acompaña. Permitidme que agradezca a don Antonio María, al cardenal Rouco, su entrega, sus trabajos y desvelos por hacer llegar a todos los corazones la Noticia de Jesucristo, las realidades eclesiales que, con una vitalidad muy grande, me entrega, pues él quiso hacer verdad que contemplaseis el rostro de Dios y del hombre manifestado en Cristo, quien ha resucitado de entre los muertos y entrega presente y futuro al ser humano y a toda la Humanidad. Gracias, don Antonio. Muchas gracias.

[Al iniciar mi ministerio pastoral en Madrid, os invito a todos a acoger el amor de Dios y a regalar el amor de Dios a todos los que nos encontremos por el camino de nuestra vida.] La gran novedad que nosotros hemos de entregar y presentar es a Cristo mismo, que acoge, acompaña y ayuda a encontrar la Buena Noticia que todo ser humano necesita y ansía en lo más profundo de su corazón. Queridos hermanos, no defraudemos a los hombres en este momento de la Historia, que puedan encontrar las puertas abiertas de la Iglesia, para que puedan percibir que envuelve su vida

la misericordia de Dios, que no están solos y abandonados a sí mismos, que tengan la gracia de descubrir en qué consiste el sentido de una existencia humana plena, iluminada por la fe y el amor del Dios vivo: Jesucristo nuestro Señor, muerto y resucitado, presente en su Iglesia. [Como nos recordaban san Juan XXIII, el Beato Pablo VI, san Juan Pablo II, Benedicto XVI y el Papa Francisco, la Iglesia tiene que ser reconocida por encima de cualquier otro aspecto como la casa de la misericordia, que realiza ese diálogo impresionante al cual estamos llamados a ser protagonistas, ese diálogo que se mueve entre la debilidad de los hombres y la paciencia de Dios. ¡Qué tarea más apasionante entregar la novedad única que es Jesucristo!]

Nos necesitamos todos. Nadie sobra

Os invito a todos a vivir juntos dejándonos abrazar por el amor de Dios, [que es tan grande, de tal calado y profundidad, que nunca decae, se aferra a nuestra existencia que siempre impulsa a dar la mano a quien tenga al lado, nos sostiene, nos levanta y nos guía. Para ello, es necesario que todos los cristianos podamos vivir una relación tal con Jesucristo que, cuando nos acerquemos a los demás, podamos decir con obras y palabras, como los primeros discípulos: *Hemos visto al Señor*.]

Me produce una gran impresión el encuentro del Señor con los discípulos de Emaús; por ello, quisiera deciros que ésta es la Iglesia a la que me gustaría dar rostro con vosotros: [los discípulos iban por el camino desalentados, en la desesperanza y la tristeza,

en el agobio y la desilusión. Se encuentran con Jesús en el camino. No lo reconocen. Comienzan a hablar con Él. Lo escuchan. Entre las palabras que les dice y su compañía, sienten algo especial, les produce tal atracción su presencia que, cuando el Señor se despidió de ellos, le dicen: *Quédate con nosotros porque atardece*. El Señor crea y provoca atracción, desean estar con Él aun sin saber que es Jesús, pero han experimentado que, con Él, hay luz en el camino; sin Él, llega la oscuridad y el atardecer. Y el Señor no solamente se queda con ellos, sino que se sienta y parte el pan, se da a sí mismo, da su vida.]

La Iglesia recorre el camino de su Señor, el Cuerpo del Señor que es la Iglesia hace el mismo camino de la Cabeza que es Cristo. Escucha a todos los hombres y siente una preocupación especial por quienes están más abandonados y excluidos, por los más pobres, entre los que se encuentran también quienes no conocen a Dios. Ella desea regalar lo que el Señor daba y percibían los que se encontraban con Él, que provocaba tal atracción. La Iglesia tiene que seguir regalando la desproporción, que es la que nos hace más humanos. Aquella misma que les hizo ver a los discípulos cuando les pidió que diesen de comer a una multitud. Con la proporción de cálculos humanos, lo que ellos tenían, cinco panes y dos peces, era normal que dijese, desalentados, que no podían dar de comer a esta multitud. Y es entonces cuando aparece la desproporción de Dios, que toma en sus manos los cinco panes y dos peces y da de comer a la multitud; y sobró. Esta es la que tenemos que vivir nosotros. Y es que, en manos de Dios,

todo es diferente; con su fuerza, su gracia, su amor, todo es distinto. Con su amor, todo es diferente. [Hagamos descubrir a todos los hombres que, en manos de Dios, todo es diferente, y que además se descubre y se logra el verdadero humanismo, el humanismo de verdad. Todo esto, vivido en comunión con Jesucristo, es más humano, pueden comer todos, nos hace hermanos. Que seamos audaces, con la audacia y valentía del Evangelio, para hacer que la Iglesia sea casa de comunión; tenemos una sola fe, una sola vida sacramental, una única sucesión apostólica, una misma esperanza y la misma caridad. Somos una única familia y nadie es más importante que otro, somos hijos de Dios y hermanos de todos los hombres. Una familia que vive en humildad, dulzura, magnanimidad y amor por conservar la unidad. La Iglesia es una gran casa que acoge a todos; por eso es santa, porque procede de Dios que es santo y fiel y no la abandona en el poder de la muerte y del mal. Es santa porque Jesucristo, el Santo de Dios, está unido indisolublemente a ella. No es santa por nosotros, que la formamos, y que somos pecadores; lo es porque Dios la hace santa.] La Iglesia es casa de armonía, en la que todos hacen el mismo canto, pero con ritmos, acentos, notas diferentes, que hacen un bellissimo canto de amor para todos los hombres. Nos necesitamos todos, queridos hermanos y hermanas. Nadie sobra: [judíos, griegos, esclavos libres, todos somos hijos de Dios y, por eso, hermanos. Somos hombres y mujeres en los que Jesucristo hizo *la obra nueva*, dándonos su Vida misma.]

Anunciad la alegría del Evangelio

Somos enviados a llevar la alegría del Evangelio, la Buena Noticia que es Jesucristo, a todos los hombres: *Id por el mundo y anunciad el Evangelio a todos los hombres*. Tenemos el mandato de hacer recobrar a los hombres la confianza, la esperanza, la alegría del Evangelio, el encuentro entre los hombres, construir en definitiva la cultura del encuentro. Tenemos que provocar, como el Señor, en medio de la historia de los hombres, esa atracción, la misma que provocó Jesucristo en el camino de Emaús. No lo reconocieron, pero se sintieron tan a gusto... [Y todo ello porque hacemos llegar y experimentar con nuestra vida y testimonio la ternura de un Dios que es amigo del hombre, que quiere al hombre, que se da por entero a todos los hombres sin excepción, para que nosotros tengamos vida. Y la Iglesia lo hace incluso cuando los hombres hemos dilapidado lo más humano que es lo más divino, nuestro ser imagen de Dios, cuando nos han robado o nos hemos dejado robar lo más nuestro por otros ídolos.] Lo hemos de hacer con paciencia, sin reproches, siempre con amor, esperanza, alegría y misericordia, saliendo permanentemente a buscar a los hombres, encontrándonos con los hombres en las realidades en las que están viviendo, no en las que nosotros creemos que debieran

estar. Urge regalar y mostrar a quien puede recuperar el carácter luminoso de la existencia que nos regala Jesucristo, que, cuando se apaga, todas las demás luces acaban languideciendo. [Urge anunciar a Jesucristo, su amor. La verdad de un amor no se impone con la violencia, no aplasta a la persona; cuando nace del amor puede llegar al corazón, al centro de cada ser humano, la seguridad de la fe no nos hace intolerantes, sino que nos pone en el camino verdadero y hace posible el testimonio y el diálogo con todos. Aquí está la belleza de la Iglesia: ser el Cuerpo del Señor, la presencia de Jesucristo en medio de la Historia, la presencia suya con los hombres.]

Queridos hermanos y hermanas: el Hijo de Dios sale a nuestro encuentro, nos acoge, se nos manifiesta y nos repite lo mismo que dijo a sus discípulos la tarde de Pascua: *Como el Padre me envió, también yo os envío* (Jn 20, 21). [Mis palabras no quieren ser ni son mías; quien os llama es Jesucristo, centro de nuestra vida, raíz de nuestra fe, razón de nuestra esperanza y manantial de nuestra caridad. Llamados por Él a llevar la alegría del Evangelio para continuar la misión confiada a los apóstoles y en la que cada cristiano, en virtud del Bautismo y de su pertenencia a la comunidad eclesial, está llamado a participar.] Os necesito; juntos estamos llamados a construir la civilización del amor, la cultura del encuentro. Frente a la maraña de problemas que existen en el mundo, ¿se puede cambiar el mundo? Frente a la impotencia que muchas veces sentimos ante realidades que están junto a nosotros, ¿tiene sentido tratar de cambiar todo esto? ¿Podemos hacer algo frente a esta situación? ¿Vale la pena intentarlo? Claro que vale la pena, pero no basta solamente con ser buenos y generosos todos nosotros, hay que ser audaces, inteligentes, capaces y eficaces; pero con la bondad, la generosidad, la inteligencia, la capacidad y la eficacia que nos regala y de las que nos llena precisamente Jesucristo. Acoger su gracia, su amor, da a la existencia humana otra sensibilidad y otra manera de afrontar todo, ya que nos hace ver lo que verdaderamente vale la pena. Todo puede cambiarse; se comienza por el cambio de sí mismo, viviendo con una mente abierta y con un corazón creyente. [Esta manera de vivir no puede ser impedida por nadie. Quien tiene relación con los hombres no puede aceptar un mundo donde tantos sufren y están privados de lo necesario, pues nos desvela un sistema que no es justo, que es inhumano. Son necesarias transformaciones profundas, y estoy convencido de que la fe y el amor, vividos con la intensidad y la fuerza que viene de Jesucristo, producen una cultura de la justicia, del encuentro, y eliminan la exclusión. Esto no es una utopía vaga.] Los santos han hecho las revoluciones más verdaderas y los cambios más grandes. [Madrid lo sabe bien, pues entra en la historia de la Europa occidental, en las postrimerías del siglo XI, de la mano de grandes santos: los esposos Isidro y María. Re-



Durante la homilía



Un momento de oración ante el Santísimo, antes del comienzo de la celebración



Saludando a los fieles, al acabar la Eucaristía

presentantes de tantas familias que, en medio de las dificultades y persecuciones, vivieron la fe fieles a nuestra antigua tradición hispana. Pensemos, asimismo, en este año teresiano que acabamos de inaugurar en España, donde una mujer cree de tal manera en la fuerza que Dios tiene para cambiar todas las cosas, que contribuyó a que los hombres creyesen que su gracia y su amor son más fuertes que nuestras fuerzas; lo expresó con estas palabras: *Nada te turbe, nada te espante, quien a Dios tiene, nada le falta, sólo Dios basta*. Pensemos en el diácono san Francisco de Asís, que no cambió el mundo de su tiempo con las armas o con las argucias de la fuerza y estrategias de los hombres, sino llevando el Evangelio a las calles, a la vida cotidiana, desde la pobreza y el despojo, retornando al Evangelio, predicando la paz en un mundo violento, la conciliación con la naturaleza, elogiando la sencillez que nada tiene que ver con la ignorancia. ¡Qué fuerza tiene la misión vivida y haciéndola crecer en diálogo con la gente, con sus inquietudes y sus dolores! En nuestras grandes ciudades, que decimos secularizadas, se encuentra la Iglesia en misión con un pueblo que no está cerrado a la fe; no puedo ceder a un pesimismo estéril que se cree que los hombres han vuelto la espalda a Dios. Hoy sigue existiendo y manifestándose una inquietud religiosa viva en el corazón de las personas, que no ha sido borrada por una visión donde lo religioso se ha marginado. Y es que el pueblo sabe que el Evangelio hace la vida más plena de sentido, más feliz; hay que tener un encuentro verdadero con las personas.]

Ésta es la misión, a esto os invito, a llevar la alegría del Evangelio, [que quiere decir salir a la ciudad, ir al en-

cuentro, hablar de Jesús, escuchar a las personas, no tener las puertas cerradas, vivir responsablemente en la calle, invitar a la conversión personal. Sé que no es fácil.] Cuando el sábado día 4 de octubre llegaba por la noche conduciendo mi coche hasta Madrid desde Valencia, [después de haber tomado posesión de la archidiócesis valentina el cardenal don Antonio Cañizares, en la noche vislumbraba desde lejos la gran ciudad de Madrid.] veía las inmensas torres, las luces de esta gran ciudad, y me preguntaba a mí mismo, me decía y le decía al Señor: *Señor, ¡enséñame, ayúdame a ser Tú en medio de esta ciudad!* [Si ser ciudadanos de una gran ciudad es algo complejo, imaginaos lo que es ser padre, hermano y pastor, vínculos tan distintos de historia, raza, cultura, derechos no plenamente compartidos, aunque teóricamente sean reconocidos. Pero] el Señor me hizo aterrizar enseguida y me regaló esta palabra: *Nunca olvides preguntarte: «¿Quién es tu prójimo?»* Hay que tener el Corazón de Cristo, porque una visión amplía como la que hoy podemos tener de todas las situaciones en las que viven los hombres nos puede hacer olvidar que el corazón tiene que palpar. Sin corazón, nos hacemos indiferentes; globalicemos el corazón, no globalicemos la indiferencia que nos quita la capacidad de llorar y de preguntarnos *Quién es mi prójimo*. No tenemos la solución para todo, pero si se prima el corazón y no se cierra, pronto hay soluciones. Hay que tener proyectos, y es imposible hacerlos desde la confrontación, desde la falta de acuerdos, desde el conflicto; se pueden hacer si cultivamos y construimos la cultura del encuentro que comenzó nuestro Señor Jesucristo, donde el acuerdo es más importante que el conflicto,

donde la unidad tiene más fuerza que la dispersión. Estamos llamados y os invito a descubrir juntos cómo pasar de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera, ya que la salida misionera es el paradigma de toda obra de la Iglesia. Seamos audaces y creativos, no caminemos solos: sabemos que el Señor va el primero; involucremos nuestra vida en todas las situaciones que viven los hombres, acompañemos y festejemos la vida. Y todo ello realizado desde la cercanía, la apertura al diálogo, la paciencia y la acogida cordial, vividas como nuestro Señor, que vino a salvar y no a condenar. Por todo ello:

¡Gracias a todos!

Gracias a todo el presbiterio diocesano; sois muchos sacerdotes, pronto estableceré encuentros con vosotros, estoy seguro de que se pueden establecer cauces para poder estar con vosotros y podernos ayudar a vivir lo que el apóstol Pedro nos pedía: «Pastoread el rebaño de Dios que tenéis a vuestro cargo, mirad por él, no a la fuerza, sino de buena gana, como Dios quiere; no por sórdida ganancia, sino con entrega generosa; no como déspotas con quienes os ha tocado en suerte, sino convirtiéndoos en modelos del rebaño» (1 Pe 5, 2-3). Gracias, queridos hijos y hermanos, por vuestra ayuda; nunca os canséis de ser misericordiosos, y de llevar la alegría del Evangelio.

Gracias, queridos seminaristas, los del Seminario metropolitano y los del Seminario misionero. ¡No tengáis miedo! El tiempo que os toca vivir es apasionante para anunciar a Jesucristo. Os acompañaré en vuestro itinerario. En mi vida siempre ha existido una predilección por quienes habéis escuchado al Señor, que os decía de

formas muy diferentes: *Sígueme*. No en vano, el Señor me regaló veinte años de mi vida como Rector del Seminario de Monte Corbán de Santander. Allí se establecieron vínculos fuertes con el Seminario de Madrid, desde los cursos de verano que celebrábamos. Habéis sido llamados por Dios para anunciar el Evangelio y para ser servidores de la comunión y promover la cultura del encuentro. Gracias también a vuestros Rectores y formadores.

Gracias a los diáconos que habéis asumido el ministerio de manera permanente, y a vuestras familias. Sois una aproximación de Jesucristo con vuestro ministerio en la gran tarea de hacer visible el amor del Señor, que es comprensivo, servicial, no engreído, no tiene envidia, sirve, disculpa y aguanta siempre. Estad, servid y acompañad como lo hicieron los primeros diáconos a los más pobres. Ayudadnos a hacer nuestro el sueño de Dios.

Gracias a todos los miembros de la vida consagrada, monjes y monjas, religiosos, religiosas, institutos seculares, sociedades de vida apostólica, nuevas formas de vida consagrada y vírgenes consagradas. Sois un regalo en la Iglesia para todos los hombres. Sois el referente para la oración y la oblación. Estáis presentes en ámbitos muy diversos de la existencia de los hombres, que abarca un arco que va, desde el mismo inicio de la vida, hasta su término. Anunciáis a Jesucristo en campos muy diversos, muchos estáis presentes en la tarea de eliminar las nuevas esclavitudes que aparecen en nuestro mundo sin decir nada, viviendo, amando y regalando la presencia sanadora de Jesucristo. Gracias por vuestra entrega profética. Quiero tener un encuentro pronto con vosotros.



Os acompañaré y me acompañaréis en llevar la alegría del Evangelio a todos.

Gracias a todos los misioneros que, en diversas partes del mundo, habéis salido de esta Iglesia que camina en Madrid para realizar la misión *ad gentes*. Queridos misioneros y misioneras, gracias por haber salido de vosotros mismos y haberos encontrado con Jesucristo, que os impulsó a salir de vuestra tierra para llevar a otras culturas el Evangelio. Recibid mi afecto, y pensad que, desde este momento, mi oración se dirigirá al Señor para que os dé su sabiduría en el lugar en que os encontréis.

Gracias, queridos laicos. Sois la mayoría del pueblo de Dios. Estáis presentes en todos los ambientes y estructuras de este mundo. Sed discípulos misioneros allí donde estéis. Sed valientes. En virtud del Bautismo recibido y la fuerza del Espíritu os habéis convertido en discípulos misioneros. No caminéis solos. En vosotros, los laicos, veo a las familias, a los niños, a los jóvenes, a los ancianos. Como nos recordó el Concilio –del que estamos celebrando su 50º aniversario– y nos recuerda el magisterio constante de la Iglesia: la familia cristiana tiene una importancia capital, es la primera y más básica comunidad eclesial. Muchas veces vine a Madrid para ayudar a quien fundó y donó la *Casa de la familia*, y a dar Ejercicios; estuve con vosotros. No tengamos actitudes de lloro y desaliento, seamos audaces y creativos, hagamos posible que las familias cristianas sean familias misioneras que salen de sí mismas, realizan gestos evangélicos, en las que sus miembros se acompañan en todos los procesos de sus vidas, celebran todos los pasos de su vida cristiana, dialogan, acogen, miran

Alocución del Nuncio

«No hay nada más importante que introducir a las personas a Dios»



Monseñor Osoro saluda al Nuncio de Su Santidad, monseñor Renzo Fratini, al tomar posesión de la cátedra de Madrid

Al saludarle como representante de Su Santidad el Papa Francisco, me uno al gozo de esta Iglesia particular que recibe a su nuevo pastor en esta solemne celebración. Un saludo particular a Su Eminencia el cardenal Antonio María Rouco Varela, que, tras su designación a través del *munus* del sucesor de Pedro sobre la Iglesia universal, ha dedicado lo mejor de sí mismo a esta porción del pueblo de Dios, sirviendo fielmente a esta querida archidiócesis desde 1994, hace ya 20 años. En nombre del Santo Padre, muchas gracias, señor cardenal.

Al mismo tiempo, expreso mi más sentida enhorabuena al excelentísimo monseñor Carlos Osoro Sierra, que toma posesión ahora de esta cátedra episcopal. Le expreso de corazón, señor arzobispo, mi viva felicitación en este día tan importante para usted y para esta archidiócesis, y pido al Señor que, con su gracia, colme de frutos la buena voluntad que expresa al iniciar esta nueva misión tras una prometedora experiencia

pastoral ejercida en la diócesis de Orense y las archidiócesis de Oviedo y de Valencia.

Querido don Carlos: el Santo Padre, con ocasión del reciente Sínodo, nos ha recordado a todos los obispos que nuestro cometido está en cultivar la viña del Señor con laboriosidad, verdadera libertad y humilde creatividad. Qué bellas y cercanas también se nos hacen las palabras del Papa cuando nos recuerda, con paterna experiencia pastoral –lo hizo a los nuevos obispos el pasado septiembre–, que en nuestro ministerio no hay nada más importante que introducir a las personas a Dios; que debemos dar la totalidad y la amplitud de la enseñanza de la Iglesia, imitando la paciencia de Moisés para guiar, gastando nuestra última energía.

Este caminar se realiza conscientemente en Su presencia, en presencia de la Iglesia que es, antes que nada, del Señor. Asimismo, el Papa nos anima a que, lejos del pesimismo, de rendirse ante la oscuridad del mundo,

resignados a la aparente derrota del bien, tengamos clara nuestra tarea de custodiar el Evangelio de la alegría, del amor de Dios. Este Evangelio, que, desde la amorosa contemplación de Cristo en la oración, nos produce el estupor de su presencia y de sus designios, nos invita a reconstruir la unidad, tejer redes, vencer la fragmentación entre los diocesanos, y acompañar con cercanía al hombre que busca, sabiendo que nuestra meta es Jesucristo.

Confiados en la poderosa intercesión de la Santísima Virgen María, Madre de la Iglesia, venerada aquí con el título de la Almudena, elevamos al Señor nuestra oración, para que, con su ayuda eficaz y el valimiento de san Isidro Labrador, Patrono de esta ciudad, y de tantos santos y santas que están en relación con Madrid, pueda recorrer el itinerario de su tarea pastoral, dando abundantes frutos para gloria de Dios y bien de las almas.

+ Renzo Fratini

respetuosamente, oran juntos, saben reconocer juntos las huellas de Dios, celebran el Día del Señor, el domingo, con expresiones que fortalecen su amor, un amor que ha de expandirse. Una palabra de aliento y esperanza para tantas familias que sufren aún la lacra del paro, o que experimentan en sus miembros la enfermedad, la soledad o un sinfín de problemas. Una palabra de acogida a tantas familias emigrantes –en su expresión multi-racial y cultural– que buscan en las poblaciones de nuestra diócesis un futuro mejor. Una palabra sincera de respeto, cariño y afecto a los más ancianos.

Dedicación especial a los jóvenes

Permitidme que me dirija a los jóvenes. Desde que fui ordenado presbítero, he estado siempre sirviendo con una dedicación especial a los jóvenes. Os invito a poner en práctica el *mandamiento nuevo*. Oponeos a lo que parece hoy la derrota de la civilización, reafirmando con energía la civilización del amor y la cultura del encuentro. Dad un testimonio grande de amor a la vida, don de Dios, luchad contra la pretensión de hacer del hombre el árbitro de la vida del hermano. Vosotros, que de forma natural e instintiva hacéis del deseo de vivir el horizonte de vuestros sueños y esperanzas, transformaos en profetas de la vida con palabras y obras, rebelaos contra la civilización del egoísmo y del descarte, que considera a la persona humana un medio y no un fin. Os veré pronto; mantendré encuentros con vosotros, queridos jóvenes, los primeros viernes de cada mes, a las 10 de la noche, en la catedral. Os comunicaré cuándo comenzaremos, como he hecho en todas las Iglesias en las que he servido como pastor. Os invito a todos los jóvenes cristianos a que invitéis a otros jóvenes; os pido a los presbíteros y miembros de la vida consagrada que acompañéis esta acción de comunión y misión. Queridos jóvenes: os quiero y os necesito para anunciar a Jesucristo. Gracias.

Quien hace un momento nos dijo: *Amarás al Señor con todo tu corazón, alma y ser, y al prójimo como a ti mismo*, se hace realmente presente entre nosotros en este altar, quiere que esto lo hagamos con la fuerza de su amor y de su gracia. Encomendadme, especialmente, a nuestra Santísima Madre, a la Toda Santa, a la Santísima Virgen María, en esta advocación entrañable de la Almudena, para que ella me comunique el secreto de cómo acoger y presentar a su Hijo en la vida de quienes Él me encomienda para hacer lo que Él nos diga. *Salve, Señora de tez morena, Virgen y Madre del Redentor, Santa María de la Almudena, Reina del cielo, Madre de amor*. Amén.

+ Carlos, arzobispo de Madrid

Alocución del cardenal Rouco

En la comunión de la Iglesia



El cardenal Rouco recibe en la entrada de la catedral al nuevo arzobispo de Madrid

Hoy, en esta celebración solemne de la liturgia eucarística, se va a renovar una vez más el don de la sucesión apostólica para nuestra muy querida archidiócesis de Madrid. Al obispo que la ha servido desde el día 22 de octubre de 1994 hasta hoy, aceptada por nuestro Santo Padre, el Papa Francisco, la renuncia que le había presentado al Papa Benedicto XVI el 21 de agosto del año 2011 a tenor del canon 401&1, correspondiendo al ruego que en éste se contiene, le sucederá dentro de pocos instantes un nuevo obispo, nuestro querido hermano don Carlos Osoro Sierra, hasta hace pocos días arzobispo de Valencia, quien, como enseñan el Concilio Vaticano II y la Exhortación postsinodal *Pastores gregis*, del Papa san Juan Pablo II, la presidirá en la caridad como su Padre, Pastor y Esposo. La Iglesia diocesana de Madrid ha vivido y caminado, a lo largo de su joven historia, siempre en la comunión de la Iglesia. De esa experiencia y vivencia fiel de la comunión en la Palabra del Señor, en sus sacramentos, especialmente en el de la Santísima Eucaristía, y en el amor fraterno, derramado copiosamente entre los pobres, ¡los más necesitados de alma y de cuerpo!, ha brotado su afán apostólico y misionero y su plena identificación con la llamada de los últimos Papas y de nuestro Santo

Padre, el Papa Francisco, a una nueva y gozosa evangelización.

Hoy constituye un inexcusable deber de gratitud filial recordar la presencia de san Juan Pablo II en Madrid los días de su primera visita apostólica a España, del 31 de octubre al 9 de noviembre de 1982, con sus momentos más relevantes en la Misa de las Familias en la Plaza de Lima y del Encuentro con los jóvenes madrileños en el estadio Bernabéu; recordar igualmente su estancia del 14 y 15 de junio de 1993 en Madrid para la dedicación de esta santa iglesia catedral de Santa María la Real de la Almudena y la canonización de san Enrique de Ossó; y, finalmente, rememorar su conmovedora visita a Madrid para la canonización de cinco santos españoles del siglo XX –san Pedro Poveda, san José María Rubio, santa Genoveva Torres, santa Ángela de la Cruz y santa Maravillas de Jesús–, en la mañana del 4 de mayo de 2003 en la Plaza de Colon, precedida de la emotiva Vigilia Mariana con los jóvenes de España en el atardecer del día anterior, el sábado 3 de mayo, en el aeródromo de Cuatro Vientos –verdadera despedida suya de España, *Tierra de María*, como él solía llamarla!– Y cómo no revivir también la venida a Madrid del Santo Padre Benedicto XVI, para presidir la XXVI Jornada Mundial de la Juventud, del 15 al 21 de agosto de 2011 –

una verdadera cascada de luz y muestra de nueva evangelización, según sus palabras–, por lo que ha significado de apoyo generoso y de aliento espiritual impagable para mantenernos en la comunión de la Iglesia con fidelidad y con presteza de corazón y de espíritu para ser testigos de Jesucristo, nuestro Amigo, nuestro Hermano, nuestro Señor, con obras y palabras; es decir, testigos del Evangelio, que es Él mismo.

En este caminar por los senderos de la historia de la ciudad y de la Comunidad de Madrid, la Iglesia diocesana ha sentido con amor y devoción crecientes la cercanía maternal de Santa María, la Real de la Almudena. Al nuevo pastor de esta queridísima archidiócesis de Madrid no le faltará su amparo maternal. Puede estar seguro que los hijos e hijas de esta Madre, Madre de la Iglesia, que la honran como suya, en esta su Iglesia diocesana de Madrid, bajo la milenaria advocación de La Almudena, no le fallarán cuando les impele a vivir la fidelidad a la comunión de la Iglesia y cuando les invite, impulse y guíe a ser apóstoles y evangelizadores de sus hermanos. Por él rogamus y por él rogaremos sin cesar: a ella, a María, la Santísima Virgen de la Almudena. Amén.

+ Antonio María Rouco Varela

Imagen de Dios



«Ésta es nuestra misión: tener a Dios como valor absoluto y descubrir que es desde donde el ser humano alcanza la dignidad más grande, tal y como nos lo ha revelado nuestro Señor Jesucristo. Él ha puesto al hombre a la altura de Dios, porque Dios mismo se puso a la altura del hombre»: son palabras clave de la homilía del nuevo arzobispo de Madrid en su toma de posesión. El Evangelio de la Misa había puesto ante todos la pregunta a Jesús sobre *¿cuál es el mandamiento principal de la Ley?*, y don Carlos Osoro la enmarcaba en su propia pregunta «desde que supe que el Santo Padre me enviaba a la archidiócesis de Madrid: Señor, ¿dime qué quieres de mí, qué deseas que viva junto a quienes me entregas como hijos y hermanos?» La respuesta, que, como añadió don Carlos, «siempre la da el Señor», no es otra que Él mismo, ¡el Amor! La dio con las palabras de la Sagrada Escritura: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu ser», y añadiendo sin solución de continuidad que «el segundo es semejante a él: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo*». Y el nuevo arzobispo de Madrid subrayó: «Amar a Dios y amar al prójimo se unifican». Lo unificó el mismo Dios, precisamente, haciéndose hombre como nosotros, de modo que, poniéndose a la altura del hombre, nos ha puesto a los hombres a la altura de Dios.

Resuenan aquí, como eco precioso, las palabras de Benedicto XVI, en la homilía de su primera Nochebuena como sucesor de Pedro, el 24 de diciembre de 2005: «Dios es tan grande que puede hacerse pequeño. Dios es tan poderoso que puede hacerse inerte y venir a nuestro encuentro como niño indefenso para que podamos amarlo. Dios es tan bueno que puede renunciar a su esplendor divino y descender a un establo para que podamos encontrarlo y, de este modo, su bondad nos toque, se nos comunique y continúe actuando a través de nosotros». Y monseñor Osoro, en su homilía del pasado sábado, sigue diciendo, con ese mismo eco, que «no hay amor verdadero por el hombre mas cuando nos dejamos invadir por el amor de Dios que nos manifiesta que el ser humano es *imagen de Dios*... Dios mismo nos ha dicho que Él es amor, y quien es imagen de Él tiene que manifestar que, en su existencia, se revela también el amor de Dios». En consecuencia, no hay más radical deshuma-

nización del hombre que la falta de amor destructiva de su ser *imagen de Dios*.

Lo explica el nuevo arzobispo de Madrid, de un modo bien gráfico, cuando, en su Carta a los madrileños, escribe que hay una «enfermedad grave que afecta a nuestro mundo y que, en alguna ocasión, yo he llamado *la enfermedad de las tres D* (desdibujamiento del ser humano, desesperanza y desorientación)». Lo volvió a recordar, el pasado lunes, en su encuentro con la prensa. Su diagnóstico no puede ser más certero, y está claro que lo tiene ampliamente verificado. Y no es indiferente el orden de las *D*: la raíz de tal enfermedad, ahí donde lo que se juega es el ser o no ser de la misma vida humana, es exactamente ese *desdibujamiento* de su verdadera identidad de *imagen de Dios*. Por eso, cuando don Carlos Osoro pide en su homilía «que sigamos haciendo de Madrid un lugar de encuentro, de acogida, de promoción de todo ser humano, regalándole la dignidad que Dios ha puesto en cada persona», no hace más que indicar el camino que supera ese *desdibujamiento del ser humano* que le roba toda esperanza y le deja perdido y sin rumbo: el Camino, con mayúscula, que es la Verdad y la Vida, el mismo Hijo de Dios hecho hombre, ¡para que el hombre sea hombre de verdad! Y don Carlos lo subraya sin ambages: «Lo nuestro es lo mismo de Dios, pues somos su imagen: escuchar, tener compasión, amar, acercarnos al otro como Dios mismo lo hace..., porque nuestra pasión es vivir con la vida del Señor».



He ahí por qué «urge anunciar a Jesucristo». Sólo Él da al hombre el serlo de veras. «Urge –insiste, lógicamente, monseñor Osoro– regalar y mostrar a quien puede recuperar el carácter luminoso de la existencia que nos regala Jesucristo, que, cuando se apaga, todas las demás luces acaban languideciendo». Borrada la *imagen de Dios*, el ser humano se destruye. De ahí que *construir* sea la tarea a que nos convoca el arzobispo de Madrid: «Juntos estamos llamados a construir», no algo que requiera las solas fuerzas humanas –ya vemos la corrupción que genera el ser humano *desdibujado* en su verdad de *imagen de Dios*–; somos llamados a construir «la civilización del amor, la cultura del encuentro». Justamente una civilización y una cultura realmente *nuestra*, humana, y lo nuestro –como bien subraya don Carlos– es *lo mismo de Dios, pues somos su imagen*.

Condiciones para la paz

Al presentarnos ante Sus Majestades para recibir este galardón, es una obligación recordar lo que la civilización universal debe a España. Lo haré citando a uno de los genios más excelsos del Siglo de Oro hispánico. En su libro *De los nombres de Cristo*, nos ofrece fray Luis de León unas reflexiones sobre la manera de establecer la paz entre los hombres y las naciones. Fray Luis parte de la definición clásica de san Agustín: *La paz es la quietud que procede del orden*. La paz consta, pues, de dos elementos: orden y sosiego.

La paz, para ser en verdad tal, supone la justicia, sin la cual no sería sino la ausencia de guerra o, mejor, una especie de guerra aún no declarada. La exigencia de sosiego, de aceptación y consentimiento, viene a romper el inmovilismo que puede suponer la mera necesidad del orden. Cuando el orden vigente deja de tener aceptación, es preciso pasar a otra organización para restablecer el sosiego. De ahí se deduce que el orden no es de por sí un valor absoluto a mantener a toda costa; sólo vale en la medida en que se acompaña de sosiego y merece la adhesión libre de todos.

Orden y sosiego están, pues, en relación dialéctica: el orden sin sosiego degenera en paz armada; el sosiego sin orden crea situaciones inmorales y censurables. La paz verdadera exige orden y sosiego juntos.

El orden supone varias personas que ordenar y jerarquizar; y el sosiego implica que un acuerdo se forme entre varias partes. «Puede haber paz en el hombre por tres diferentes maneras: una, si estuviere bien concertado con Dios; otra, si él, dentro de sí mismo, viviere en concierto; y la tercera, si no se atraviesa ni encontrare con otros». La primera manera de paz implica la sumisión del hombre a Dios; la segunda, la sumisión a la razón y el dominio de sí mismo; la tercera, la justicia: «Dar su derecho a todos y cada uno, y recibir cada uno aquello que se le debe sin pleito ni contienda».

Estas tres maneras de paz van estrechamente unidas entre sí: «El tener una paz consigo es principio certísimo para tenerla con todos los otros». La paz verdadera es, pues, «aquella que tiene su asiento en nosotros» y no en causas exteriores, como puede ser la fuerza de la ley (...).

Joseph Pérez

De su discurso al recibir el Premio
Príncipe de Asturias
de Ciencias Sociales

El periodista Fernando de Haro presenta *Walking Next to the Wall*

Coptos, esos extraños egipcios

¿Y nosotros por qué no sabíamos nada de esto?: es la pregunta que han repetido los espectadores en los dos preestrenos del documental Walking Next to the Wall (Caminando pegado a la pared) que han tenido lugar en Rímini y en Barcelona. La película se proyectará hoy en el Colegio Mayor San Pablo, de Madrid



Un fotograma de *Walking next to the wall* (Foto: Ignacio Rico Rueda)

No se conoce la situación en la que viven los coptos de Egipto, la minoría cristiana del país más decisivo para Oriente Próximo. No se sabe de su persecución, de su influencia en la sociedad más vibrante y más apasionante de la región.

Mi película, que se estrena este jueves 30 de agosto en Madrid (Colegio Mayor San Pablo, 19.30 horas) es un relato de cómo vive una de las primeras comunidades de bautizados de la Historia; una comunidad que se ha mantenido fiel después de siglos de dominación. Los coptos se consideran la última expresión del antiguo Egipto. De hecho, rezan todavía en la lengua de los faraones. Han sufrido, antes y después de la revolución que expulsó a Mubarak, una discriminación sistemática. Tanto es así que 100.000 de ellos han decidido marcharse a la diáspora.

La idea de este documental surgió en enero de 2011. Ese día, 21 cristianos fueron asesinados, mientras celebraban la entrada del nuevo año en la iglesia de Al Quidisim, en Alejandría. Era necesario dar a conocer masacres como éstas. Así que me puse a llamar a muchas puertas en busca de dinero.

Sólo después de meses, con la ayuda de la Fundación Ignacio Larramendi y del Instituto CEU de Estudios Históricos, del CEU, pude poner en marcha el proyecto. A mediados del pasado mes de abril, conseguí superar el control militar que hay ahora a las puertas de Al Quidisim para recoger testimonios de lo sucedido. Llegar allí no fue fácil. El Gobierno de Al Sisi estaba nervioso. Los militares nos habían registrado

varias veces. Tuvimos que ocultar las cámaras en una mochila bajo la ropa interior usada. Nuestra embajada nos había advertido de que, seguramente, nos estaban siguiendo, y podríamos acabar en una cárcel. En algún momento se nos acercaron miembros de los Hermanos Musulmanes, ahora considerados grupo terrorista, para intimidarnos. Pero no podíamos detenernos ante lo que estábamos viendo.

Walking next to the wall no es un documental de tesis. La situación en Egipto es suficientemente compleja como para que convenga reflejar lo recogido desde muchos puntos de vista. Creo que por eso no es nada mani-que-o. De hecho, les ha gustado a mis amigos musulmanes y a mis amigos coptos.

Nítido testimonio cristiano

Hemos grabado en El Cairo, en Alejandría, en el desierto de Wadi Natrum y en la ciudad de Mynia. Nos hemos internado en los barrios de los que trabajan con basura y en el Alto Egipto, en sitios donde no suelen entrar los occidentales. También hemos pasado muchas horas en un monasterio fundado hace más de 1.500 años. La película recoge opiniones de altas personalidades de la vida egipcia, como la Vicepresidenta del Tribunal Constitucional, Tahani el Gebali, o también Osama Abd, el Presidente de la Universidad de Al Azhar, la universidad suní más influyente del mundo.

Me ha salido, al final, una película testimonial que recoge lo que he visto. Y lo que he visto han sido los ojos serenos de viudas que han perdido a sus maridos por defender a la Iglesia; lo que he oído han sido palabras sabias y llenas de humanidad en medio del dolor; y lo que más me ha sorprendido ha sido el rostro de un perdón que parecía imposible. Fui a Egipto para defender una buena causa. Y he vuelto de Egipto haciéndome una pregunta, quizás la pregunta más definitiva: *¿Quién hace posible estas cosas?*

Fernando de Haro

Navidad en Alquidisim

La noche del día 31 de diciembre de 2010, nos reunimos a rezar en la iglesia de Alquidisim, de Alejandría. En aquella ocasión, vino mucha gente. Estábamos todos concentrados. Yo me había quedado a pocos metros de la puerta principal, por la que se entra de la calle. De repente, sentimos una sensación de vacío y, por unos instantes, no se oyó ningún ruido. No sabíamos lo que pasaba. Nos dimos cuenta de que había una gran nube de polvo. Pensé que el edificio se estaba cayendo. No pude llegar hasta la entrada porque había un montón de cuerpos en el suelo, cuerpos heridos, cuerpos destrozados. Había mucha sangre. Fue un shock. Todo estaba lleno de personas heridas y de cadáveres. En ese momento, había 115 heridos y 19 muertos. La gente gritaba... Cuando pude salir, vi un coche ardiendo y trozos de metal por todas partes. Esa metralla había destrozado la cabeza y el cuerpo de mucha gente. A los cinco minutos, llegaron la policía y los bomberos. La policía empezó a limpiar todo, sin darnos otra opción, y desgraciadamente destruyeron las pruebas. Días después, para los funerales, la iglesia se volvió a llenar. La gente venció el miedo. Desde la muerte de nuestros mártires, nunca ha faltado gente en la iglesia.

Hany Mikhail (testimonio recogido en *Walking Next to the Wall*)

Conmemoración de Todos los Fieles Difuntos

Preparados para el Amor



Cada uno somos responsables de ir preparando el encuentro definitivo con Dios
Ilustración de *Las vírgenes necias y prudentes*. Miniatura del *Codex Purpureus*

Noviembre, mes de las hojas caídas, de los días cortos y del invierno en puertas; mes de los difuntos, que cobra para los creyentes, paradójicamente, un aspecto pascual y luminoso, el mismo que llena de resplandores a la muerte cristiana. El mes comienza con la solemnidad de Todos los Santos, en la que nos alegramos con todos los que están ya en el cielo, incluyendo a esos santos *anónimos* que no han sido ni serán nunca canonizados, pero que también interceden ante Dios por nosotros. En la Conmemoración de los Fieles Difuntos, que celebramos este domingo, recordamos a nuestros hermanos creyentes que nos han precedido en este mundo y duermen ya el sueño de la paz. Es un día propicio para rezar por ellos. Así, mediante la comunión entre todos los miembros de la Iglesia, mientras se implora para los difuntos el auxilio espiritual, se brinda a los vivos el consuelo de la esperanza.

Esta conmemoración nos hace reflexionar también sobre el sentido de la vida y de la muerte. El cristiano no se muere, en sentido pasivo, y con su muerte acaba todo, sino que *muere*, es decir, entrega su alma al Creador,

después de haber vivido en busca de una vida plena. Es la plenitud que permite encontrarse definitivamente con el Esposo, con la lámpara encendida, como nos relata el Evangelio de este domingo, para participar definitivamente en el banquete de bodas.

La imagen de la luz y el tomar conciencia de que hay que mantener la lámpara encendida cala muy deprisa en la vida de la Iglesia. Desde el principio, al bautizado se le llamaba también *iluminado*: aquel que había sido iluminado con la luz de Cristo. Aquel que había pasado de las tinieblas del pecado a la luz admirable del amor de Dios. Hoy, también nosotros tenemos la obligación de vivir con la lámpara encendida. Tenemos la gran ocasión de iluminar a este mundo que se bate entre tinieblas.

Y... el esposo se hace presente. Algunas de las doncellas no tienen el aceite suficiente para complimentar toda la procesión. Entonces hacen una petición a las prudentes para que les den un poco, pero reciben como respuesta una negativa que resulta desconcertante. ¿Por qué no pueden compartir su aceite? La idea es clara: la sabia preparación para la llegada del esposo

es un asunto personal. Cada uno somos responsables de ir preparando nuestro encuentro definitivo con Dios. Entonces no podremos intercambiar las alcuzas, o pasar el aceite de una a otra. En el fondo, porque el aceite representa el amor. El amor ardiente y generoso que mantiene el alma vuelta hacia Dios y hacia los hombres, nuestros hermanos. El amor que es donación de uno mismo. La capacidad de desgastarse en el servicio a los demás, evidenciando una cuestión que resulta siempre estimulante: el amor es la única cosa en el mundo que, cuanto más se da, más se tiene.

Aquellas mujeres prudentes estaban preparadas para la llegada del esposo. Por el contrario, las insensatas son imagen de lo que significa ir al encuentro de los últimos acontecimientos de la vida, sin estar convenientemente preparado, dejando morir en el corazón el amor primero. El Esposo quiere que todos participemos el día de nuestra muerte en el banquete de bodas y nos invita a estar en vela, en tensión, para conseguirlo.

+ Carlos Escribano Subías
obispo de Teruel y Albarracín

Evangelio

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos esta parábola:

«El reino de los cielos se parecerá a diez doncellas que tomaron sus lámparas y salieron a esperar al esposo. Cinco de ellas eran necias, y cinco eran sensatas. Las necias, al tomar las lámparas, se dejaron el aceite; en cambio, las sensatas se llevaron alcuzas de aceite con las lámparas. El esposo tardaba, les entró sueño a todas y se durmieron.

A medianoche se oyó una voz: *¡Que llega el esposo, salid a recibirlo!* Entonces se despertaron todas aquellas doncellas y se pusieron a preparar sus lámparas. Y las necias dijeron a las sensatas: *Dadnos un poco de vuestro aceite, que se nos apagan las lámparas.* Pero las sensatas contestaron: *Por si acaso no hay bastante para vosotras y nosotras, mejor es que vayáis a la tienda y os lo compréis.*

Mientras iban a comprarlo, llegó el esposo, y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas; y se cerró la puerta. Más tarde llegaron también las otras doncellas, diciendo: *Señor, señor, ábrenos.* Pero él respondió: *Os lo aseguro: no os conozco.*

Por tanto, velad, porque no sabéis el día ni la hora».

Mateo 25, 1-13

Celebramos nuestra fe

Los sacramentos al servicio de la comunión y de la misión: Matrimonio

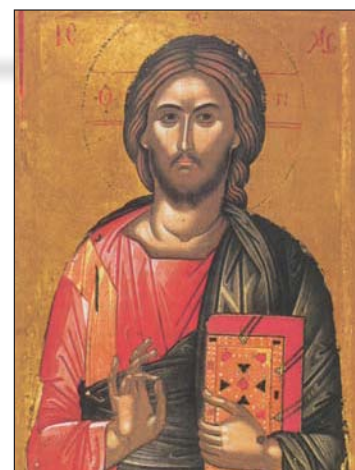
(del *Compendio del Catecismo de la Iglesia católica*: tras el n.º, los del *Catecismo completo*)

347 (1645-1648) ¿Cuáles son los pecados gravemente contrarios al sacramento del Matrimonio?

Los pecados gravemente contrarios al sacramento del Matrimonio son los siguientes: el adulterio, la poligamia, en cuanto contradice la idéntica dignidad entre el hombre y la mujer y la unidad y exclusividad del amor conyugal; el rechazo de la fecundidad, que priva a la vida conyugal del don de los hijos; y el divorcio, que contradice la indisolubilidad.

348 (1629.1649) ¿Cuándo admite la Iglesia la separación física de los esposos?

La Iglesia admite la separación física de los esposos cuando la cohabitación entre ellos se ha hecho, por diversas razones, prácticamente imposible, aunque procura su reconciliación. Pero éstos, mientras viva el otro cónyuge, no son libres para contraer una nueva unión, a menos que el matrimonio entre ellos sea nulo y, como tal, declarado por la autoridad eclesiástica.



La alegría del servicio

Andad alegres, sirviendo en lo que les mandan. (...) Si estáis alegres, miradle resucitado; que sólo imaginar cómo salió del sepulcro os alegrará. Mas ¡con qué claridad y con qué hermosura! ¡Con qué majestad, qué victorioso, qué alegre! Como quien tan bien salió de la batalla adonde ha ganado un tan gran reino, que todo le quiere para vos, y a vos con Él.

Santa Teresa de Jesús

No queremos más que servir al Señor con alegría, donde quiera que Él nos lleve. (...) Confía en el Señor, que con tan inmenso amor te llama, y en Él encontrarás todo lo que tu corazón puede desear, la felicidad verdadera, no esa ficción que el mundo ofrece. (...) El Señor tiene cuidado de mí, ¿cómo me podrá dar descontento cualquier cosa que me venga?

Santa Maravillas de Jesús

**La Cruz, a la luz del Crucificado**

En la cruz está la vida y el consuelo, y ella sola es el camino para el cielo. (...)

Después que se puso en cruz el Salvador, en la cruz está la gloria, y el honor; y el padecer dolor, vida y consuelo, y el camino más seguro para el cielo.

Santa Teresa de Jesús

Cuando se le ofreciere algún sinsabor y disgusto, acuérdesse de Cristo crucificado, y calle. Viva en fe y esperanza, aunque sea a oscuras, que en esas tinieblas ampara Dios al alma. Arroje el cuidado suyo en Dios, que Él le tiene; ni la olvidará. No piense que la deja sola, que sería hacerle agravio. Lea, ore, alégrese en Dios, su bien y salud, El cual se lo dé y conserve todo hasta el día de la eternidad.

San Juan de la Cruz



El ejemplo de santa Teresa de Jesús ha llevado a

Los santos

Quien se deja amar por Cristo para amarle más a Él y a la gente tras de sí», decía santa Teresa. Y ella misma lo hizo con las almas a Dios, y de ellas, algunas a los altares. Su querido discípulo de Lisieux, Maravillas de Jesús y Edith Stein, o el fundador de algunos de los que grabaron en su corazón los consejos de



Santa Teresa y los santos del Carmelo. Grabado de la serie Vita B. Virg. Museo de la Casa Natal, de Ávila

Eran ya tantas veces en que tornaba yo a caer, que esto me fatigaba. Pero de su misericordia jamás desconfié. (...) Entendamos que con más perfección guardemos estos dos mandamientos, seremos bien pensar que, si nos esforzamos, Dios nos da la mano para serlo.

El diálogo con Dios te cambia la vida

Espero yo en la misericordia de Dios, que nadie le tomó por amigo que no me de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama. Esto os veo, deshacer en amaros! ¡Oh, qué buen amigo hacéis, Señor mío! ¡Vuestro amor, vuestra condición, y mientras le sufrís Vos la suya! ¡Tomáis en cuenta, mi Dios, los que os ha ofendido!

La obra de la salvación se realiza en la soledad y el silencio. En el diálogo se está construyendo el reino de Dios y se modelan los instrumentos selectos que escuchamos en silencio y dejamos que la Palabra divina obre en nosotros. Ofrenda de la alabanza y en la ofrenda de las obras concretas.

a muchos de sus hijos espirituales al cielo

de la Santa

os hombres «jamás va solo al cielo; siempre lleva mucha vida. Su ejemplo e intercesión han llevado a incontables compañero Juan de la Cruz; sus hijas espirituales Teresita de la Institución Teresiana, Pedro Poveda, son sólo de la Santa. «Caminemos para el cielo/ hijos del Carmelo»

José Antonio Méndez



ginis Teresia, de Adrien Collaert y Cornelis Galle (año 1613).

pa. Mas considerando en el amor que me tenía, tornaba a animarme, la perfección verdadera es amor de Dios y del prójimo, y mientras los más perfectos. (...) Mirad que, aunque no somos santos, es gran o.

Santa Teresa de Jesús

o se lo pagase; stad, estando finita de Dios é buen amigo a que se haga mi Señor, los ha ofendido!

eresa de Jesús

silencioso del ruido el reino ón. (...) Todos que la Palabra actíferos en la

z (Edith Stein)



El Amor es el origen de la fe

¡Oh Amor, que me amáis más de lo que yo puedo amar ni entiendo! ¿Para qué quiero, Señor, desear más de lo que Vos quisierais darme? ¿Para qué me quiero cansar en pedir os cosa pedida por mi deseo, pues todo lo que mi entendimiento puede organizar y mi deseo desear, ya sabéis Vos en qué termina, cuándo yo no entiendo lo que más me aprovecha?

Santa Teresa de Jesús

Yo soy esa hija, objeto del amor previsor de un Padre que no ha enviado a su Verbo a rescatar a los justos, sino a los pecadores. Él quiere que yo le ame porque me ha perdonado, no mucho, sino todo. No ha esperado a que yo le ame mucho, sino que ha querido que YO SEPA (sic) hasta qué punto Él me ha amado a mí, para que ahora yo le ame a Él ¡con locura! (...) De lo que estoy segura es de que la misericordia de Dios me acompañará siempre.

Santa Teresita de Lisieux



La fortaleza de la Iglesia es el ejemplo de los santos

¡Oh grandísimo mal de religiosos adonde no se guarda religión! (...) Más ha de temer el fraile y la monja que ha de comenzar de veras a seguir del todo su llamamiento, a los mismos de su casa, que a todos los demonios. (...) Y no sé de qué nos espantamos haya tantos males en la Iglesia, pues los que habían de ser los dechados para que todos sacasen virtudes, tienen tan borrada la labor que el espíritu de los santos pasados dejaron en las religiones. Plega a la Divina Majestad ponga remedio en ello, como ve que es menester. (...) Porque andan ya las cosas del servicio de Dios tan flacas, que es menester hacerse espaldas unos a otros los que le sirven para ir adelante.

Santa Teresa de Jesús

Se debe hablar para confesar a Cristo, hacer profesión de fe, cuando lo exija el bien de la Iglesia y el provecho del prójimo. Seriamente, sin provocaciones, pero sin cobardías; sin petulancias, pero sin pusilanimidad; con caridad, pero sin adulaciones; con respeto, pero sin timidez; sin ira, pero con dignidad; sin terquedad, pero con firmeza; con valor, pero sin ser temerarios. (...) Ahora es tiempo de redoblar la oración, de hacer más penitencia, de sufrir mejor, de derrochar caridad, de hablar menos, de vivir muy unidos a Nuestro Señor, de ser muy prudentes, de consolar al prójimo, de alentar a los pusilánimes, de prodigar misericordia, de vivir pendientes de la Providencia, de tener y dar paz, de edificar al prójimo en todo momento. Nunca como ahora debemos estudiar la vida de los primeros cristianos para aprender de ellos a conducirnos en tiempos de persecución. ¡Cómo obedecían a la Iglesia, cómo confesaban a Jesucristo, cómo se preparaban para el martirio, cómo oraban por sus perseguidores, cómo perdonaban, cómo amaban, cómo bendecían al Señor, cómo alentaban a sus hermanos!

San Pedro Poveda



La corrupción y la desigualdad amenazan la convivencia social en España

«Necesitamos solidaridad, no construir vallas»

«Necesitamos refundar la democracia», dice el director de las Semanas Sociales, tras el encuentro celebrado la pasada semana en Alicante, que ha debatido sobre la corrupción. El martes, Cáritas alertaba sobre el aumento de la desigualdad en España. Los inmigrantes se llevan la peor parte. «Necesitamos generar solidaridad, no construir vallas», decía el Secretario General de Cáritas. Hace falta un cambio de actitud personal, añadía, poniendo el ejemplo de la religiosa guineana a quien no se le permitió tratarse en España, y vino luego a donar su sangre para curar a enfermos de ébola

Semana social de España

Refundar la democracia

«Necesitamos, como ciudadanos, refundar la democracia, volver a ilusionarnos con proyectos políticos». Ésta es una de las conclusiones que saca el director de la Semana Social de España, don Vicente Navarro de Luján, después de tres días en los que se ha debatido, intensamente, sobre el estado actual de la sociedad y los desafíos a los que nos enfrentamos. ¿Cómo se consigue provocar de nuevo la ilusión? «Con una política de actividad atractiva y ética, con la que la gente no sienta rechazo», añade.

La relación entre el Estado y la sociedad ha sido uno de los temas abordados en esta Jornada, que tuvo lugar desde el jueves 23 al sábado 25 en Alicante. «Hay una situación preocupante de malestar. La desconfianza de los ciudadanos en los actores políticos y las instituciones públicas ha caído al nivel más bajo en los 30 años de democracia», afirmó durante su ponencia don Fernando Jiménez, profesor de Ciencia Política y de la Administración de la Universidad de Murcia. Esto, añadió, ha provocado que «la tentación de hacer la guerra por nuestra cuenta sea cada vez mayor. La contestación callejera con eslóganes del tipo *No nos representan, o rodeemos el Congreso*, muestran el malestar de la ciudadanía». Para Navarro, Presidente de la Semana Social, «la gente va a ir a votar contra algo, no a favor de algo. Y eso hace que corramos el peligro de que haya movimientos antisistema que capten el voto por la protesta». Movimientos, añade, «que no tienen ni siquiera un proyecto político».

Esta degradación de la visión política, para don Fernando Jiménez, ha tenido, en parte, un efecto positivo: «Por primera vez, nos hemos interesado algo más por la política. Porque los españoles no hemos tenido nunca mucha implicación por los asuntos públicos. Y ahora sí». Da una solución: «Para crear una nueva sociedad hay que proponer un proyecto colectivo nuevo que aumente la confianza y el sentido comunitario, inspirado en los cambios institucionales, los cambios en el soporte comunitario e identidad colectiva, y el cambio en los sentimientos morales».

Esta solución se inscribe en la hoja de ruta de las intervenciones de estos días. Hoja que resumía el nuncio de su Santidad en España, monseñor Renzo Fratini, en su intervención: «Ante la crisis que estamos viviendo, es importante seguir y abrazar la doctrina social de la Iglesia, repensando la solidaridad como el principio básico de la concepción cristiana». También el cardenal de Lyon, Philippe Barbarin, invitado destacado en la Semana Social, denunció la existencia de una «idolatría del dinero y una economía que excluye, porque querer más y más dinero significa excluir a muchísima gente y, eso, hay que convertirlo». Una conversión que, para el cardenal, pasa por la evangelización en las grandes ciudades. No es teoría: él ya ha puesto en marcha un proyecto de evangelización en su diócesis francesa. El motivo es que, en la urbe, existe una profunda crisis espiritual: «Uno puede tener una salud estupenda y muchísimo dinero, pero ser siempre un desgraciado y un infeliz».

Cristina Sánchez Aguilar



Inmigración, a debate

Devoluciones en caliente y golf junto a la valla

El Secretario de la Comisión Episcopal de Migraciones, de la Conferencia Episcopal Española, el sacerdote jesuita José Luis Pinilla, participante en la Semana Social de España, recuerda la importancia de defender la dignidad de los hermanos migrantes como uno de los desafíos para construir una nueva sociedad. «¡Qué hermosas son las ciudades que superan la desconfianza enfermiza e integran a los diferentes, y que hacen de esa integración un nuevo factor de desarrollo! ¡Qué lindos los espacios que conectan, favorecen el reconocimiento del otro!», exclama el Papa en la *Evangelii gaudium*.

Estas palabras, reconoce Pinilla, «no parece que, por ahora, se puedan aplicar en algunos espacios fronterizos de Ceuta y Melilla, donde últimamente nuestros hermanos inmigrantes han sufrido de manera cruda los



Imagen del video de Prodein, donde se ve cómo la



Imagen de una zona de la valla de Melilla junto a un campo de golf

efectos de la cultura del descarte». Y alude a fotografías y videos difundidos en los últimos días, que califica de «tremendos y significativos. Me quedo con uno de ellos. La foto del contraste: inmigrantes en la valla, como espectadores inusuales de una partida de golf». Una imagen que ha indignado a la opinión pública. Aunque, para Pinilla, «es la más digerible». El video de la ONG *Prodein*, de Melilla, en el que se muestra cómo un inmigrante es golpeado con porras por la Guardia Civil, enfundada con guantes y mascarillas para no contagiarse de ébola, «ofende mi dignidad», afirma. «La integridad física de mis hermanos está siendo maltratada», añade el Secretario de la Comisión episcopal de Migraciones. El joven camerunés de 23 años al que agredieron, Dany, cayó de la escalera inconsciente y durante muchos minutos no despertó. De hecho, en las imágenes se ve cómo los guardias le llevan de nuevo al lado de la valla marroquí. Y él seguía inconsciente.

Para Pinilla, «Melilla tiene derecho a su desarrollo turístico y de ocio, pero hay que arbitrar otras fórmulas que va-

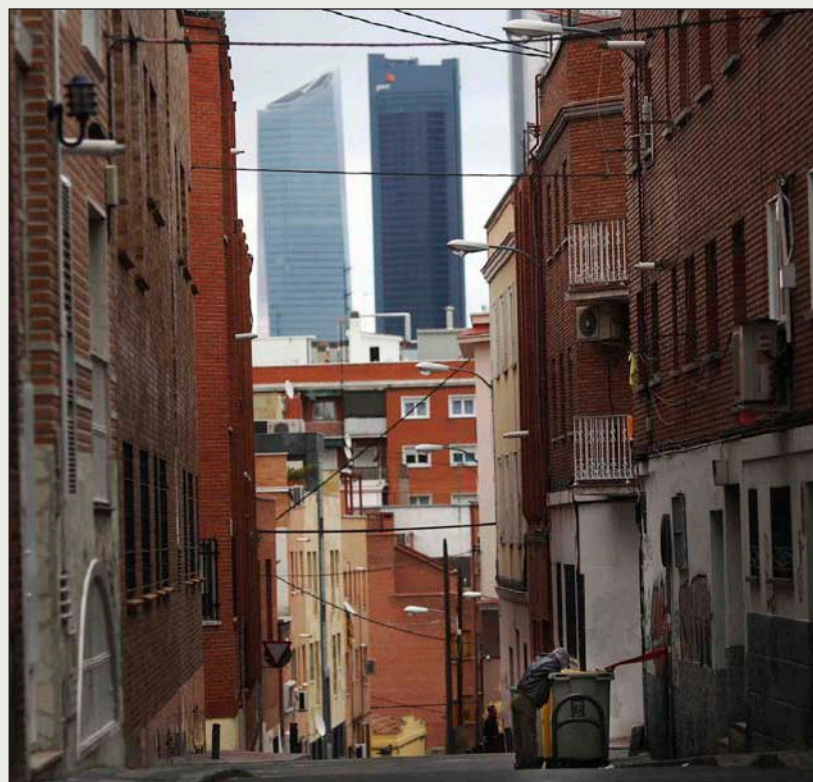
yan más allá de convertir, a modo de gradas de un espectáculo, las vallas defensivas de una ciudad». Por otra parte, el Secretario de la Comisión de Migraciones reclama que «hay que urgir al Estado, que tiene derecho a regular los flujos migratorios, a que lo haga bajo el más limpio ejercicio de los derechos humanos y respetando la integridad física de los emigrantes. Y no valen a este respecto argucias legales –como se califica la propuesta legal de amparar la devoluciones en caliente– que vulneren el espíritu de la normativa sobre extranjería y los derechos humanos». Podríamos, por ejemplo, propone don José Luis Pinilla, «imitar a Italia que ha rescatado en el Mediterráneo este año a 100.000 *sin papeles*».

No nos engañemos: «Los emigrantes seguirán subiendo a las vallas queriendo casa y vida. Algunos consiguen colarse. Otros serán cadáveres que la mar entrega a las orillas prohibidas», sostiene. Mientras, la Iglesia sin fronteras seguirá recogiendo, besando y dándoles sepultura.

C.S.A.



Guardia Civil transporta a Dany, inconsciente tras recibir una paliza



Cáritas presenta el VII Informe Foessa

«Se ha roto el contrato social»

Cáritas Española presentó, el martes, el VII Informe *Foessa*, que supone toda una enmienda a la totalidad al actual modelo económico y social en España. «Hemos sustituido el contrato social por el contrato mercantil», resumió el Secretario General de la organización caritativa de la Iglesia, don Sebastián Mora. Desde el inicio de la crisis, el porcentaje de hogares afectados por la pobreza ha aumentado un 50% en nuestro país. El 25% de la población está en situación de exclusión, lo que equivale a cerca de 12 millones de personas, de las cuales 5 millones se encuentran en exclusión severa. El porcentaje de población que se considera hoy plenamente integrado en la sociedad es tan sólo del 34,3%, apenas un tercio, mientras que, en el año 2007, superaba el 50%.

El problema no es –o no sólo, ni principalmente– la crisis económica. Cuando la economía crecía a velocidad de crucero –explicó el coordinador del Informe, Francisco Lorenzo–, se estaban generando grandes bolsas de precariedad. De hecho –advirtió–, dos de cada tres personas en situación de exclusión social lo estaban ya antes de la crisis. Lo que ha hecho esta crisis es acentuar la brecha social, lo cual genera un problema grave para la convivencia en España.

El Informe llama la atención sobre las repercusiones de la crisis en la población más vulnerable. Sobre este sector se han cebado tanto el aumento del paro, como los recortes en sanidad (800 mil inmigrantes han perdido su tarjeta sanitaria), educación, dependencia o servicios sociales.

El Informe *Foessa*, de cerca de 700 páginas, ha contado con la participación de más de 90 investigadores y 30 universidades. Su objetivo es mostrar la realidad de forma objetiva y rigurosa, pero no aséptica ni neutral, aclaró Mora, ya que la Iglesia «toma partido por la defensa de los derechos de los más pobres». Cáritas quiere abrir un debate social, porque «todos somos parte del problema, pero podemos ser parte de la solución».

La experiencia –destacó Mora– demuestra que no basta el crecimiento, ni la simple generación de empleo. Podemos generar una economía «con datos macroeconómicos perfectos, pero insufrible». Es necesario invertir mucho más en políticas activas para reducir la desigualdad, entre las que Cáritas propone diversas ayudas a las familias, una distribución de la carga fiscal más equitativa y –como primera y más urgente medida– mayores ayudas a las personas en situación de mayor necesidad. «Es una cuestión de justicia, pero también de estabilidad social», dijo Lorenzo.

Mora pone sus esperanzas en pequeñas iniciativas que surgen en los barrios y en las parroquias: cooperativas, grupos de consumo responsable, iniciativas de intercambio de vivienda, banca ética... Ese tipo de iniciativas demuestran que «otro mundo es posible. Ya existe. No es una utopía». Pero es preciso una mayor implicación ciudadana. Con apenas un 30% de población española implicada en movimientos asociativos, falta masa crítica. «Moralizar la sociedad» –dijo– significa combatir la corrupción, pero también aprender a ver los problemas de los demás como propios.

R.B.

Monseñor Ricardo Blázquez, arzobispo de Valladolid y Presidente de la Conferencia Episcopal

«No podemos lanzar la verdad del Evangelio contra nadie»

Se ha clausurado el Sínodo extraordinario de los Obispos sobre la familia. Toca empezar ya a preparar el Sínodo ordinario de octubre de 2015, del que saldrán las orientaciones pastorales concretas. Estamos en medio de un período de reflexión en los episcopados de todo el mundo. Monseñor Ricardo Blázquez, uno de los tres obispos españoles que participaron en el Sínodo (junto a los cardenales Sebastián y Martínez Sistach), informará sobre los debates en Roma en la próxima Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal, del 11 al 14 de noviembre



El Santo Padre saluda a monseñor Ricardo Blázquez, durante el pasado Sínodo de los Obispos sobre la familia

¿Con qué mensaje o acentos pastorales se queda usted del Sínodo de los Obispos?
Yo acentuaría que el Papa Francisco, a través del Sínodo de los Obispos, quiere profundizar en la colegialidad episcopal. Desde el primer momento, nos pidió claramente que habláramos con libertad y con claridad, escuchando a los demás con humildad. Esto es importante, y debe tener repercusiones en otros organismos y ámbitos de la Iglesia, como las Conferencias Episcopales, que son otra realización concreta de la colegialidad. También nosotros, en la CEE, tenemos que plantearnos de qué forma sintonizar con estos acentos que el Papa va introduciendo.

En el ámbito de los desafíos pastorales de la familia, destacaría el acercamiento a las personas que sufren. Detrás de esos desafíos pasto-

rales, hay siempre personas concretas. Acercarse a ellas, dialogar, ver qué ha pasado en su vida, cómo se encuentran, en qué podemos ayudar nosotros... Esa cercanía es necesaria para que la *sabiduría del corazón* la pongamos en movimiento para poder discernir mejor los caminos del Evangelio en las situaciones concretas. A mí, esto me ha parecido importante a lo largo de estas semanas en Roma, porque la verdad del Evangelio no es nunca algo que podamos lanzar contra nadie. En primer lugar, tenemos que recibirla nosotros con docilidad, y después compartirla generosamente.

Al recibir a los Presidentes de las Conferencias Episcopales europeas, el Papa pidió que, en el Sínodo, se intercambiaran iniciativas concretas en el ámbito de la pastoral familiar. ¿Se trae usted alguna idea de Roma?

Efectivamente, esto también forma parte de la sinodalidad, poner en común las experiencias. Es verdad que hay muchas iniciativas que están funcionando en las diversas Iglesias. Pienso ahora en una bien interesante en Bélgica, que contó el arzobispo de Bruselas-Malinas, de encuentros con personas divorciadas. Pero se han expuesto muchas otras. Aparte de los Padres sinodales, había matrimonios y expertos en pastoral familiar que nos han informado y nos han ofrecido su testimonio.

Esta Asamblea sinodal que hemos celebrado está abierta a la Asamblea ordinaria que se celebrará en octubre de 2015. Esto no podemos olvidarlo. En este entretiem po, tendrán que crearse grupos de reflexión para estudiar algunos núcleos de carácter teológico, canónico o pastoral que necesitan una profundización mayor.

Pero también parece importante que unos y otros vayamos acumulando experiencias para ponerlas en común, para que se vayan decantando las maneras, formas, acciones pastorales...

¿Cómo va a ser ese proceso hasta el Sínodo de 2015?

Igual que ha hecho el Sínodo bajo la presencia del Papa, sería bueno que también, en nuestras sociedades, cada uno a nuestro modo, hiciéramos un alto en el camino para ver cómo estamos tratando a la familia. Es importante que se abra un debate sobre cómo está la familia, qué problemas y desafíos existen... Por ejemplo, bastantes Padres sinodales hablaron de un proceso de desinstitucionalización de la familia, porque a veces no se entiende que la familia no es una cárcel, sino una institución, de la que depende la felicidad de la persona y la estabilidad de la sociedad.

El debate público que se ha suscitado no es éste, sino más bien si la Iglesia va a cambiar o no este o aquel punto de su doctrina...

En relación con esto, es claro que ningún Padre sinodal, ninguno de los participantes como consejeros o auditores tenía en absoluto la intención de cambiar la doctrina cristiana sobre la familia.

Pero el debate en los medios sí es éste.

Es posible. Ya comprendo yo que hay determinados puntos que son los que atraen la atención de los medios, y a través de los medios, de la sociedad. Pero la indisolubilidad del matrimonio o la apertura a la vida son cuestiones que no se debaten. A veces, hay algunos informadores que tienden a prolongar lo que ya no es información, sino mera hipótesis, pero la doctrina cristiana sobre el matrimonio y la familia es clara para todos.

¿Tiene usted prevista alguna iniciativa concreta desde la Conferencia Episcopal en preparación del Sínodo de 2015?

En la próxima Asamblea Plenaria de noviembre, informaré sobre lo vivido durante estas dos semanas, y de lo que ya se venía viviendo desde que recibimos el cuestionario enviado por la Santa Sede. Necesitamos continuar la reflexión, con la vista puesta en la próxima Asamblea sinodal, con la *Relatio Synodi* como herramienta para desbrozar el camino.

¿Van a ir trabajando ya las diócesis en temas concretos que han sus-



El Papa saluda a una niña, el sábado pasado, en el Vaticano

citado práctica unanimidad, como la mejora de la preparación de los novios para el matrimonio?

Sí, esto se viene haciendo ya. Por ejemplo, en Valladolid estamos reflexionando sobre cómo ha funcionado la preparación al matrimonio en los últimos años y qué podemos hacer ahora. Hay cosas que no tienen por qué esperar. En el Sínodo ha habido muchas voces que han pedido una preparación más intensa para el matrimonio, con una mayor vinculación entre los sacramentos de iniciación cristiana y el sacramento del Matrimonio, porque todos observamos que el sentido del matrimonio cristiano se percibe cuando hay una formación y una experiencia cristiana. Además, la transmisión de la fe a los hijos acontece cuando hay una preparación y una responsabilidad misionera. Esto necesitamos fomentarlo, de modo que la celebración del matrimonio no sea como un episodio casi aislado tras muchos años de poca práctica cristiana y que, terminada la celebración, *si te he visto no me acuerdo*. Necesitamos que el sacramento del Matrimonio se sitúe en un itinerario de fe de los novios.

También parece que ha habido acuerdo en la necesidad de reformar el proceso de las nulidades.

El Papa ha creado ya una comisión sobre esto. Hay diversas cuestiones de carácter hipotético a tener en cuenta, pero lo que sí que parece claro a todos es que el proceso de declaración de nulidad tiene que ser más expeditivo y más rápido. Si dura varios años, es un problema para las personas que lo están aguardando. Es verdad que las cosas hay que hacerlas bien, y eso requiere tiempo, pero tienen que ser más rápidos los procesos de nulidad.

El Sínodo ha puesto el foco, por así decir, en el *hijo pródigo*, en lo que se ha denominado situaciones *irregulares*. ¿No teme que se genere cierta *incomprensión en el hijo mayor* de la parábola, y puedan sentirse *desatendidas las familias que viven su fe en medio de las dificultades*?

Lo que se ha tratado en el Sínodo son los desafíos de carácter pastoral en la familia. Por tanto, un matrimonio y una familia que son ejemplos de vida cristiana no producen ninguna inquietud. Nos produce inquietud, y mucha, el número tan alto de divorcios, el porcentaje tan alto de jóvenes que conviven sin intención de contraer matrimonio... Se produce una huida de lo institucional que a todos nos interroga. Se trata de ver cómo atender a las familias –muchas veces ha aparecido la expresión *heridas*– que sufren. El médico es para los enfermos... ¡El sano no se ponga celoso porque el médico atiende al enfermo!

¿Sobre qué asuntos habló usted en el Sínodo?

Yo insistí, en primer lugar, en la grandeza de la vocación al matrimonio y a la familia cristiana, que junto con la vocación al ministerio sacerdotal y a la vida consagrada son grandes vías de la realización cristiana. He insistido también en la necesidad de preparación, no una preparación de tres o cuatro encuentros, sino una preparación más amplia. De hecho, estamos viendo que los encuentros matrimoniales ya muchas veces no giran en torno a cuestiones de estricta vida conyugal o de carácter psicológico o jurídico, sino sobre cuestiones fundamentales de la fe que no podemos dar ya por supuestas. Y también planteé la pregunta de por qué tantos jóvenes, a la hora de contraer matrimonio, se encogen de hombros. ¿Qué pasa? Hay un proceso cultural de desinstitucionalización. Hay un debilitamiento en la fe. Hay problemas de carácter social, laboral que están retardando el matrimonio de los novios. Tenemos que ayudarlos, tenemos que ser conscientes de todas estas cuestiones.

¿Cómo ayudar a quien, *a priori*, no se quiere dejar ayudar? Algunos comentarios parecen presuponer que hay una multitud fuera deseando que la Iglesia le abra sus puertas para entrar, cuando, por desgracia, no es así.

El matrimonio es una realidad de fe, un sacramento, pero también una institución de la Humanidad. La sociedad no gana nada si se multiplican las convivencias sin una estabilidad matrimonial. La salud y el futuro de una sociedad depende de la salud del matrimonio y de las familias. La desestructuración de la familia repercute en la desestructuración de nuestra sociedad.

¿Y cómo encontrar a esas personas *heridas* alejadas de la Iglesia?

Tenemos todos que ponernos manos a la obra. Son a veces los padres quienes pueden llegar a esas situaciones, invitando y reflexionando serenamente con sus hijos. Son a veces los amigos cristianos, las parroquias, los movimientos... Todos tenemos que acercarnos, sin orgullo ninguno, con toda sencillez, a la vida de estas personas. Ésta es mi experiencia: cuando se produce una ruptura matrimonial, inicialmente da la impresión de que viene una liberación, pero a la vuelta de la esquina aparece un gran sentido de soledad. También de esto se ha hablado en el Sínodo. Fuera del matrimonio y de la familia, si se me permite la expresión, hace mucho frío. Estamos como desarbolados, vivimos a la intemperie...

Hay muchas experiencias concretas ya en funcionamiento. La Relación sinodal alude a los Centros de Orientación Familiar en las diócesis. El de Valladolid funciona muy bien. Y está *RedMadre*, que ayuda a madres en gestación en dificultades para llevar a término el embarazo; grupos de familias de acogida... Hay realmente vías abiertas, muchas cosas funcionando bien. No son noticia habitual, pero gracias a Dios existen. Hay muchas personas heridas al borde del camino que piden nuestra ayuda, esperando encontrarse con una mano amiga. No pasemos de largo. No miremos para otra parte. Aquí hay trabajo para todos: para los cristianos, para los ciudadanos, las Administraciones...

Ricardo Benjumea

El Sínodo no ha tomado ninguna decisión pastoral

Tras el Sínodo extraordinario, se abre en toda la Iglesia un *año sinodal*, que concluirá en octubre del 2015 con el Sínodo ordinario sobre *La vocación y la misión de la familia en la Iglesia y en el mundo contemporáneo*. «Durante las pasadas semanas, se ha hablado mucho, pero no se han tomado decisiones pastorales concretas –señala don Fernando Herrera, Secretario de la Subcomisión de Familia de la Conferencia Episcopal Española–; es el Papa quien tiene que tomar decisiones finales. De hecho, el objeto de la última Asamblea no era ése, sino ser un foro de debate para elaborar el documento de trabajo de la Asamblea ordinaria del año que viene. Las propuestas se han quedado en el ámbito de la pastoral; no ha habido ningún cambio de doctrina». De momento, la Iglesia en España se prepara con unas Jornadas de Delegados de Pastoral Familiar, del 28 al 30 de noviembre, en Madrid.

En este año sinodal, según don Carlos Simón, Subsecretario del Consejo Pontificio para la Familia, «va a tener mucho interés» el Encuentro Mundial de las Familias en Filadelfia, del 22 al 27 de septiembre de 2015, apenas una semana antes del Sínodo ordinario. «Desde la Secretaría General del Sínodo, se considera la Asamblea sinodal de 2014 y la de 2015, y el Encuentro de Filadelfia, como tres eventos unidos en un mismo proceso», señala.

Juan Luis Vázquez

Cardenal Fernando Sebastián

«Ocultar la verdad no ayuda; sí, descubrirla con paciencia»

El cardenal Fernando Sebastián participó en el Sínodo de los Obispos invitado por el Papa Francisco. Recién regresado de Roma, compartió con Alfa y Omega sus impresiones:



El cardenal Fernando Sebastián, durante su intervención en el Sínodo de la Familia, el pasado 7 de octubre

¿Cuáles son las grandes líneas o mensajes que lanza este Sínodo?

Este Sínodo ha sido, en el campo de la familia, el cumplimiento de la consigna del Santo Padre para ser *Iglesia en salida*, una Iglesia que sale de sus rutinas para ir en busca de los que se fueron o de los nunca han venido. Y esto comenzando por el campo de la familia, una realidad que afecta profundamente a la vida y a los sentimientos de las personas, de todas las personas, niños, adultos y ancianos. Los grandes mensajes de este Sínodo vienen a ser algo así:

- La familia cristiana es un gran bien para las personas, para la sociedad y para la Iglesia;
- se equivocan los que pretenden destruirla a favor de unas libertades quiméricas, o de una felicidad soñada;
- la Iglesia quiere ayudar a todos a conocerla y a vivirla mejor, a los cristianos y a los no cristianos, a los que ya la viven y a los están en otros proyectos o en otras situaciones;

● para poder ayudar tenemos que comenzar por conocerla mejor nosotros y por vivirla con mayor coherencia y mayor generosidad;

● el comportamiento actual de los cristianos es bastante deficiente.

Junto a algunos que viven muy bien su vida matrimonial y familiar, hay otros muchos que la desconocen, la menosprecian y la desprestigian con su manera de proceder. Tenemos que provocar dentro de la Iglesia un movimiento de mayor estima por el matrimonio cristiano, por la familia, por la fidelidad y la natalidad. Tenemos que ayudar para que los matrimonios que se celebran sacramentalmente estén mejor preparados y sean más religiosos, más auténticos, más consistentes y fecundos.

En la estela de esa salida misionera que pide el Papa, este Sínodo demanda un nuevo tipo de presencia o de lenguaje ante las situaciones más alejadas de la doctrina de la Iglesia. ¿Cómo deben interpretarse estas orientaciones?

El Sínodo nos invita a aplicar la ley de la gradualidad, o mejor, la *ley de la convergencia*. Consiste en acostumbrarnos a ver en las formas deficientes de familia, no sólo ni principalmente, las sombras, lo que les falta, sino lo poco o mucho de bueno que pueden tener. Si un hombre y una mujer se aman de verdad y se juntan para convivir, y son fieles el uno al otro y se quieren de verdad, y cuidan de sus hijos, aunque no estén casados sacramentalmente, en ellos hay cosas buenas, en las cuales esté sin duda presente la gracia de Dios. El Sínodo nos pide que, en vez de reprocharles lo que no tienen, comencemos reconociendo lo que tienen y ayudándolos a crecer, con paciencia y comprensión, hasta que podamos hablarles de Jesucristo y de cómo Él perfeccionó y enriqueció el amor humano y de cómo está presente en el amor y en la vida de quienes se casan en su nombre y cuentan con Él en su vida. Es un método de convergencia, fundado en la doctrina del Vaticano II y de la buena teología tradicional de que Dios quie-

re la salvación de todos los hombres, y ayuda con su gracia a todos los hombres y los conduce misteriosamente hacia el encuentro con Jesucristo, que es el Consumador y Salvador de toda realidad humana. Lo mismo se puede decir de los matrimonios civiles y de cualquier otra realidad humana vivida con buena fe y con voluntad de ser fiel a la verdad y a las luces y mociones que todos recibimos del amor de Dios. Éste es el cambio que el Concilio Vaticano II nos pedía a los católicos en nuestras relaciones con las instituciones humanas. Dialogar, ofrecer, ayudar, en vez de condenar. Y esto se puede hacer, se debe hacer, sin ocultar ni recortar la doctrina de Jesús ni de su Iglesia. Ocultar la verdad nunca es ayudar. Irla descubriendo poco a poco, con paciencia y amor, sí puede serlo.

¿Cómo describiría el ambiente que se ha vivido en Roma?

El ambiente del Sínodo lo creó el Santo Padre cuando nos dijo en el discurso inaugural: «Hablad con libertad; escuchad con humildad». Eso es lo que hemos vivido. Cada uno ha dicho lo que le parecía que tenía que decir, con honestidad y con respeto. Y todos nos hemos escuchado y nos hemos tenido en cuenta con humildad y serenidad. En el Sínodo no ha habido polémicas, ni graves tensiones. Ha habido diferencias, contrastes, pero todo ha sido acogido con tranquilidad, y en todo momento hemos buscado el acercamiento, tratando de ser fieles a las enseñanzas y al ejemplo del Señor Jesucristo, centro y verdadero Moderador de nuestra Asamblea.

Hemos visto un debate franco entre los Padres sinodales ante algunas cuestiones. Ese debate, en un clima fraterno y cordial, ¿corre el peligro de enturbiarse una vez que ese debate llegue a la calle? En otras palabras: ¿hay riesgo de contraponer el cuidado de las ovejas que siempre han estado en el redil, con la búsqueda de las ovejas perdidas?

Sí, en todo lo que se hace siempre hay riesgos. Pero los riesgos, cuando hay buena voluntad, se pueden reconocer y se pueden superar. El riesgo viene de las exageraciones, de los comentarios interesados, de las posturas un poco desmesuradas. En las posturas y recomendaciones no existe objetivamente ese riesgo. Se trata de ayudar a la gente a descubrir la belleza y el valor del matrimonio católico y de la familia cristiana. Si esta presentación se calla o se deforma ya estamos en otra cosa. Si nos acercamos en

una barca a salvar a unos naufragos que se están ahogando, tendremos que acercarnos a ellos para ayudarlos a subir a la barca; pero si, por ayudarlos más deprisa, nos echamos nosotros también al agua, nos ahogaremos con ellos. La comparación es bien clara, a los que están fuera de la plena comunión con la Iglesia hay que ayudarlos a llegar a ella, a entrar y vivir en la Iglesia, en la comunión y la gracia de Dios. Engañarlos con algunas frases agradables, pero no verdaderas, es dejarlos en su naufragio.

¿Cómo ve el proceso que se abre en las Iglesias locales hasta el Sínodo ordinario de octubre de 2015?

El plan de conjunto propuesto por el Papa Francisco me parece de una gran importancia. Es un reto muy grande para la Iglesia. Ha quedado claro ante el mundo que la Iglesia católica quiere ayudar y servir a la familia humana y cristiana, fundada en la alianza de amor, perpetuo y fecundo, entre un varón y una mujer, según los designios de Dios.

Pero somos conscientes del deterioro que esta familia está sufriendo en nuestro mundo, del descuido de muchos cristianos, de las potentes fuerzas que actúan sobre ella buscando otros intereses difíciles de identificar. Es igual. Este servicio es una obligación de amor y de misión que los cristianos tenemos. Contamos con la ayuda de Dios y con la predisposición de los hombres y mujeres de buena voluntad hechos por Dios para el amor. El Evangelio es la fuerza de Dios. Lo débil de Dios es más fuerte que lo fuerte de los hombres. Este plan tiene que ser una fuerte llamada al fervor y a la confianza misionera de los cristianos. Nosotros ¡sí que podemos!

R.B.

Audiencia con el Papa en el centenario de Schoenstatt

Ideas claras, pastoral cuerpo a cuerpo

Vaticano. Aula Pablo VI. Miles de peregrinos de Schoenstatt escuchan atentos las palabras del Papa en la audiencia celebrada por el centenario de este movimiento fundado por Joseph Kentenich. Preguntan por la familia, los alejados, su papel en la sociedad..., y el Papa contesta: curar heridas, acompañar, ser testigo y rezar

¿Cómo acompañar a quien no se siente miembro de la Iglesia? ¿Cómo hacer frente a tantas situaciones familiares quebradas por la separación o el desconocimiento del verdadero vínculo matrimonial?

Schoenstatt pregunta y el Papa, que viene de analizar estas y otras cuestiones en el recién celebrado Sínodo de la Familia, responde con las líneas generales de lo que ha de ser la acción pastoral ante una «familia cristiana, un matrimonio que nunca estuvo tan atacado como ahora». Familias heridas, matrimonios deshechos, relativismo en la concepción del vínculo... Ante esta realidad, ante esta crisis de la familia, los buenos discursos, las declaraciones de principios, las ideas claras son necesarias, recordó el Pontífice. «Miren, esto que ustedes están proponiendo no es matrimonio. Es una asociación, pero no un matrimonio.

A veces hay que decir las cosas muy claras –recuerda Francisco–, pero la pastoral de ayuda ha de ser cuerpo a cuerpo». O sea, acompañando al hermano, «perdiendo el tiempo con él».

Se ha pasado del sacramento del Matrimonio al rito, a la celebración social. Los novios no saben lo que van a hacer, qué prometen, qué significa, lamenta el Pontífice: «No se puede preparar novios al matrimonio con dos encuentros o dos conferencias. Eso es un pecado de omisión por parte de nosotros, los pastores y los laicos interesados en salvar a la familia». Parejas que conviven sin casarse, convivencias *part-time*, padres separados..., «nuevas formas totalmente destructivas, limitadores de la grandeza del amor del matrimonio», dice el Papa, ante las cuales hay que acompañar: «Hay que recuperar muchas cosas en la familia herida de hoy en día. Muchas cosas. Pero no escandalizarse de nada de lo que sucede en

la familia. (...) Acompañar, paciencia, una palabra hoy y una actitud mañana». Es, en resumen, la receta del Papa para sanar, desde dentro, esta crisis de la familia.

Sin derecho a la orfandad

Una tarea en la que no puede faltar la figura de quien «es capaz de transformar una cueva de animales en la casa de Jesús con unos pobres pañales y una montaña de ternura». No puede faltar María. Preguntado sobre la misión de la Madre en la nueva evangelización y en la renovación de la Iglesia, el Papa recordó a los peregrinos que el cristiano no tiene derecho a tener psicología de huérfano. «El cristiano no tiene derecho a ser huérfano. Tiene Madre. Tenemos Madre. (...) Es Madre no sólo que nos da la vida, sino que nos educa en la fe. Es distinto buscar crecer en la fe sin la ayuda de María. (...) Una Iglesia sin María es un orfanato. Ella educa, nos hace crecer, nos acompaña, toca las conciencias para el arrepentimiento», dice el Papa, que señala que María «cuida a su hijo hasta el fin y trata de salvarle la vida hasta el fin».

Hubo tiempo también para hablar de la misión de los jóvenes –«vivir de tal manera que otros se interesen en preguntar: ¿Por qué? El testimonio. Testimonio en todo. Nosotros no somos salvadores de nadie. Somos transmisores de Alguien que nos salvó a todos»–, de la necesidad de salir en misión –«un movimiento eclesial que no sale en misión, es un movimiento de exquisitos»–, de la necesidad de rezar –«oración. No dejar la oración. Y la oración a la Virgen, (...) para que la Madre me acompañe, me busque, me diga dónde falta el vino»– y de no dejarse derrotar por la desesperanza: «Que en este mundo de desencuentros, de difamaciones, de calumnias..., llevéis adelante esta cultura del encuentro renovando la alianza».

R.C-M

(Texto íntegro de la Audiencia en www.alfayomega.es)



El Papa responde a las preguntas de dos jóvenes de Schoenstatt durante la Audiencia en el Aula Pablo VI, el pasado sábado

Nombres propios

▼▼▼ «No deberíamos esperar a que los teólogos lleguen a un acuerdo» para rezar y trabajar juntos, afirmó el Papa **Francisco** en un encuentro con la Comunión de Iglesias Evangélicas Episcopales. El encuentro fue grabado con un móvil por el hijo del obispo evangélico **Tony Palmer**, amigo del Papa recientemente fallecido. El Papa también ha recibido a un grupo de la Fundación *Oriente Lumen*, que construye puentes entre católicos y ortodoxos.

▼▼▼ El exorcista debe mostrar «el amor de la Iglesia hacia los que sufren a causa del Maligno», ha escrito el Santo Padre al padre **Francesco Bamonte**, Presidente de la Asociación Internacional de Exorcistas.

▼▼▼ «¡Este es el que lucha con una honda!»: con estas palabras y una sonrisa saludó el Papa al cardenal **Joseph Zen**, arzobispo emérito de Hong Kong, tras la beatificación de **Pablo VI**. El cardenal ha apoyado al movimiento *Occupy Central*, que pide reformas democráticas en esta región china.

▼▼▼ El Papa recibirá el 5 de noviembre a **Estela de Carlotto**, Presidenta de Abuelas de Plaza de Mayo, y a sus familiares. El pasado 22 de octubre, saludó a una superviviente del genocidio de Ruanda en 1994.

▼▼▼ **Asia Bibi**, la mujer pakistani condenada a muerte por blasfemia, ha escrito al Santo Padre: «Soy tu hija. Te ruego: reza por mí. Me aferro con fuerza a mi fe y nutro mi confianza en Dios, mi Padre».

▼▼▼ El Patriarca caldeo de Babilonia, **Louis Sako**, ha suspendido a *divinis* a seis religiosos y seis sacerdotes por huir de Iraq sin permiso de sus superiores. Por otro lado, la campaña *Salvemos a los cristianos de Iraq* ha presentado ante la ONU 300.000 firmas. La campaña ha sido promovida por *Aleteia*, que dirige el corresponsal de *Alfa y Omega* en Roma, **Jesús Colina**.

▼▼▼ Las **Iglesias Católicas Orientales** se han reunido en Lviv (Ucrania), donde han reivindicado su papel en la Iglesia y en el trabajo ecuménico.

▼▼▼ Un millón de polacos han escuchado, durante las últimas dos semanas, el testimonio de **Mary Wagner**, activista provida canadiense, detenida varias veces por su apostolado ante centros abortistas.

▼▼▼ «La Capilla Sixtina es un lugar sagrado: no está disponible para ser alquilada, ni para fiestas privadas», ha asegurado **Antonio Paolucci**, Director de los Museos Vaticanos. Respondía así a los rumores sobre futuros eventos privados en este templo.

▼▼▼ **Yvonne Reungoat** ha sido reelegida Superiora General de las salesianas; y las religiosas Irlandesas han elegido como Superiora a **Noelle Corscadden**.

▼▼▼ Los **obispos del Sur de España** convocan el II Congreso de profesores de Religión, del 22 al 23 de noviembre, en Sevilla, e invitan a defender esta asignatura, ante el tratamiento legal que recibe.

▼▼▼ La Santa Sede ha reconocido a la Asociación *Signis* –que en España preside **Juan Orellana**– como asociación internacional de fieles.

▼▼▼ El cardenal **Santos Abril** ha sido investido Doctor *Honoris Causa* por la Universidad CEU Cardenal Herrera, de Valencia. El cardenal **Coccopalmeiro** será investido Doctor *Honoris Causa* por la Universidad Pontificia Comillas el 5 de noviembre.

▼▼▼ **Pepe García-Carpintero**, locutor de *Radio Marca* y colaborador de *Alfa y Omega*, falleció el domingo a los 38 años. Encomendamos su alma a Dios.

▼▼▼ Monseñor **Carlos Osoro**, arzobispo de Madrid, inaugurará mañana el foro organizado por Justicia y Paz en Madrid, la parroquia San Jerónimo el Real y la Fundación *Crónica Blanca*, en el salón de actos de la parroquia, y en el que participará, entre otros, monseñor **Santiago Agrelo**, arzobispo de Tángier. La misma parroquia acoge hoy, a las 20 horas, un concierto organizado por **Manos Unidas** con motivo de su acción #24horasquemuevenelmundo.

▼▼▼ El Centro de Estudios Judeocristianos organiza una conferencia de **Elio Passeto** sobre *Los judíos para san Pablo*, el 5 de noviembre, a las 19.30 horas.

Tierra, techo y trabajo: Ahora, ¿el Papa es comunista?

«Tierra, techo y trabajo. Es extraño, pero si hablo de esto, para algunos resulta que el Papa es comunista. No se entiende que el amor a los pobres está en el centro del Evangelio». Así de claro habló el Papa al centenar de representantes de Movimientos Populares llegados a Roma para debatir, del 27 al 29 de octubre, sobre cómo los más empobrecidos de la tierra no se conforman con un sistema que les desprotege, y «luchan contra la injusticia», en palabras del Pontífice. Se ha tratado de un encuentro sin precedentes en el Vaticano, organizado por el Consejo Pontificio Justicia y Paz y al que han asistido, entre otros, el Presidente boliviano Evo Morales en calidad de líder indigenista, o João Pedro Stedile, del *Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra*, de Brasil. El problema de los campesinos sin tierra, de los trabajadores precarios, de los habitantes de suburbios como las villas bonaerenses o los migrantes sin hogar preocupan especialmente al Santo Padre. Temas, como dice él, que no responden a una ideología. «Ustedes tienen los pies en el barro y las manos en la carne. ¡Tienen olor a pueblo, a lucha! Queremos que se escuche su voz!», exclamó durante la audiencia concedida el martes. El Papa Francisco expresó a los líderes su apoyo, y reconoció que «su voz se escucha poco, tal vez porque molesta, o tal vez porque se tiene miedo al cambio que reclaman». Pero, afirmó, «sin su presencia, las buenas propuestas y proyectos que escuchamos en las conferencias internacionales se quedan en el reino de la idea». Más información en www.alfayomega.es



Francisco clama contra la corrupción

Reunido con una delegación de la *Asociación Internacional de Derecho Penal*, el Papa Francisco protagonizó, el pasado jueves, un duro discurso contra la corrupción, la concentración de la riqueza global, la pena de muerte, la tortura, las condiciones de algunas cárceles y la esclavitud.

«La escandalosa concentración de la riqueza global es posible por la connivencia de los responsables de la *cosa pública* con los poderes fuertes. La corrupción es, en sí misma, un proceso de muerte y un mal más grande que el pecado que, más que perdonar, hay que curar», señaló el Papa. En un mundo en el que la corrupción se ha convertido en algo natural –«un Estado personal y social ligado a la costumbre, una práctica habitual en las transacciones comerciales (...), en cada negociación que implica a agentes del Estado»– el Papa llama a perseguir con mayor severidad aquellas formas de corrupción que «causan graves daños sociales (...), como por ejemplo los graves fraudes contra la Administración pública, o el ejercicio desleal en las Administraciones».

El Papa aprovechó este encuentro con representantes del mundo del Derecho para condenar de forma *absoluta* la pena de muerte, «inadmisible para un cristiano». Y dijo: «Es imposible imaginar que hoy los Estados no puedan disponer de otro medio que no sea la pena capital para defender la vida de las personas del agresor injusto». Además, el Santo Padre se refirió a las condiciones inhumanas que se dan en cárceles de todo el mundo, lamentó la aplicación de sanciones penales a niños y ancianos y clamó contra la trata de personas y la esclavitud.

Primer mensaje del Papa emérito leído en público

«La alegría exige ser comunicada. El amor exige ser comunicado. La verdad exige ser transmitida». Éste es el mensaje –el primero leído en público desde su retiro en el monasterio *Mater Ecclesiae*– que Benedicto XVI envió a los alumnos de la Pontificia Universidad Urbaniana con motivo de la inauguración de un Aula Magna con el nombre del Pontífice emérito.

En su escrito, Benedicto XVI anima a los alumnos a ser *anunciadores creíbles de Jesucristo* frente a quienes afirman que la religión como tal está superada y piensan que sólo la razón crítica debería orientar el actuar del hombre: «El hombre se hace más pequeño, no más grande, cuando no hay espacio para la mirada dirigida a Dios».

También se dirigió el Papa emérito a los participantes del IV Congreso de la Fundación Ratzinger, en Colombia, celebrado bajo el título *El respeto por la vida, camino para la paz*. «El compromiso por la paz –tan importante en un mundo marcado por la violencia– inicia con el respeto incondicionado de la vida del hombre, creado a imagen y semejanza de Dios y dotado de dignidad absoluta», les dijo. El Santo Padre Francisco, que también saludó a los congresistas de Colombia y les recordó la «relación inseparable que une la paz al respeto por la vida humana», descubrió, días después, un busto de bronce de Benedicto XVI en la Pontificia Academia de las Ciencias, y se refería al Papa emérito como «un gran Papa, grande por la fuerza y penetración de su inteligencia; grande por su contribución a la teología; grande por su amor a la Iglesia y al ser humano; grande por sus virtudes y su religiosidad».

Beatificación del sacerdote Pedro de Asúa

El sacerdote vizcaíno Pedro de Asúa, asesinado durante la Guerra Civil Española, será beatificado este sábado en la catedral María Inmaculada de Vitoria, por el cardenal italiano Angelo Amato, que acude como delegado del Papa. Pedro de Asúa (Balmaseda, 1890) ejerció como arquitecto hasta los 29 años, cuando decidió dejarlo todo y entrar en el Seminario. Fue ordenado sacerdote en 1924 y, en 1936, fue detenido y asesinado por ser sacerdote. El Papa Francisco firmó el Decreto para su beatificación en enero de este año.

Distinción pontificia a don Miguel Ángel Velasco



El arzobispo emérito de Madrid, cardenal Antonio María Rouco, se despidió de la diócesis de Madrid entregando, el viernes pasado, la distinción pontificia de Caballeros y Dama de la Orden de San Gregorio Magno a cinco laicos, entre los que se encontraba el ex director de *Alfa y Omega*, don Miguel Ángel Velasco. De él, el cardenal aseguró que ha sido siempre «un periodista al servicio de la Iglesia. *Alfa y Omega* no se entiende sin él». Este semanario –añadió– «ya pertenece al panorama de la Iglesia en España, con una gran calidad y que hace mucho bien».

En su intervención, don Miguel Ángel Velasco mostró su alegría porque la distinción pontificia «es el reconocimiento eclesial a *Alfa y Omega*, ese milagro semanal que la Providencia lleva haciendo posible» 20 años. «La alegría, la verdad y el amor exigen ser comunicados, acaba de enseñarnos el Papa emérito», en su mensaje a la Pontificia Universidad Urbaniana. «Es lo que hace *Alfa y Omega*». Subrayó también la confianza del cardenal Rouco, que, «desde la más plena libertad con los profesionales, ha sido el alma» de la publicación.

Velasco calificó el reconocimiento como «una sorpresa muy agradable y gratificante. El respaldo a *Alfa y Omega* entre sus lectores es creciente, y es muy importante que desde arriba también lo tenga». Manifestó también que, «más allá de las zancadillas, los problemas, las dificultades..., trabajar en lo que a alguno le gusta, en el servicio a Dios Nuestro Señor y a los hermanos es lo mejor de la vida».

Sobre la sucesión del cardenal Rouco, afirmó que «no tenemos la perspectiva histórica suficiente para valorar un pontificado como el de don Antonio. Pero no arriesgo ni un poco diciendo que ha sido uno de los más fecundos de la Iglesia en España desde hace muchísimo tiempo. No merece algunos tratamientos un poco ruines y miserables que está habiendo últimamente. Pero en Galicia hay un refrán muy bonito: *Nunca choveu que non escampara*».

Junto a don Miguel Ángel, recibieron esta distinción otras cuatro «personas de una fe acendrada, vivida», en palabras del cardenal Rouco. Se trata de doña Eugenia Kirkpatrick, hasta este año Presidenta de la Adoración Nocturna Femenina; don Aniceto Arnés Carrasco, miembro del Consejo de Asuntos Económicos de la archidiócesis de Madrid; don Manuel Gómez del Río, ex Subdirector de Cáritas Madrid; y don Antonio Troncoso de Castro, promotor y Presidente del Proyecto Gallego de dotación de campanas a la catedral de la Alameda.

Misa con los seminaristas

Otro de los últimos actos del cardenal Rouco en Madrid fue la Misa solemne que celebró en el Seminario Conciliar de Madrid, el jueves 23 de octubre. «Cuando un obispo deja la diócesis y llega otro nuevo, se echa la vista atrás, sobre todo si son veinte años, y tenemos que preguntarnos en qué medida hemos sido cristianos de verdad. ¿Hemos dado la vida, año tras año?», se preguntaba el cardenal, que recordaba a los seminaristas que no dar la vida del todo por el Señor «tiene consecuencias nocivas, no sólo para uno mismo, sino, sobre todo, para quienes no conocen a Dios». Abandonada ya la sede de Madrid, el cardenal Rouco presentó, el pasado martes, en el Pontificio Colegio Español de Roma, las Obras Completas de Joseph Ratzinger, editadas por la Biblioteca de Autores Cristianos.

M.M.L./R.C-M.

¿Necesitará mi parroquia algo de mí?

El programa *Por Tantos*, de sostenimiento económico de la Iglesia, pone en marcha la campaña del Día de la Iglesia Diocesana, que se celebra el próximo 16 de noviembre, bajo el lema *Participar en tu parroquia es hacer una declaración de principios*. En la parroquia, recuerda la campaña, hemos recibido el don de la fe por el Bautismo, y ahora llega el momento de preguntarse: ¿Necesitará mi parroquia algo de mí? ¿Necesitará catequistas, mis conocimientos, o que sea generoso con mi dinero? Una oportunidad para sentirse parte de la Iglesia y de su misión.

Libros

Mucho se ha debatido últimamente en torno a la dimensión unitiva del matrimonio, pero poco sobre cómo abrirse a los hijos refuerza la misma unión conyugal. Kimberly Hahn, en *El amor que da vida* (ed. Rialp), escribe sobre el maravilloso plan de Dios para el matrimonio, y cómo Dios bendice la relación conyugal abierta a un nuevo nacimiento, mientras que la anticoncepción es un veneno que separa a los esposos. La autora subraya palabras hoy en desuso: *generosidad, entrega, sacrificio, renuncia...*, y muestra que están unidas a otras como *alegría, gratitud, humildad y amor de verdad*, que todos deseamos.



Hahn salpica cada página con testimonios de parejas –sobre todo mujeres– que se han fiado de Dios para acoger a un hijo más; y lo hace con realismo, mostrando las dificultades, pero también desmontando uno por uno los miedos más comunes asumidos en esta sociedad, incluso en la misma Iglesia; lamenta la falsa comprensión pastoral de los sacerdotes que aconsejan de manera contraria al Magisterio; y ofrece un precioso testimonio de fe en la Providencia y de celo por mostrar cómo es el amor tal como lo quiere Dios y como está inscrito en nuestros cuerpos.

Benedicto XVI escribió que «siempre habrá minorías íntimamente convencidas de la exactitud de la *Humane vitae* y que, viviéndola, quedarán plenamente satisfechas». Kimberly y Scott Hahn lo están, y hablan de ello como aquel que encuentra un tesoro y, de la alegría que le da, lo quiere compartir con los demás matrimonios.

Hay quien explica que el cansancio del cristianismo en Occidente ha provocado el declive de la familia como institución. Sin

embargo, Mary Eberstadt afirma, en *Cómo el mundo occidental perdió realmente a Dios* (ed. Rialp), que el proceso ha sido inverso: ha sido el desmoronamiento de la familia lo que ha traído consigo el debilitamiento de la fe, como en un efecto dominó. Interesante lectura de los problemas de nuestro tiempo que defiende también la importancia de la doble hélice fe-familia como impulso para el bienestar de la sociedad.



En línea de libros en base a las discusiones en torno al Sínodo de la familia –como *El Evangelio de la familia*, del cardenal Küller; *La esperanza de la familia*, del cardenal Müller; o *El verdadero Evangelio de la familia*, de Pérez Soba y S. Kampowski– Cristiandad ha publicado *Permanecer en la verdad de Cristo*, en la que los cardenales Gerhard Ludwig Müller, Brandmüller, Caffarra, De Paolis y Burke, junto a más expertos, hacen sus aportaciones sobre *Matrimonio y Comunión en la Iglesia católica*. Sin duda, todos ellos muestran la relación entre verdad y misericordia en torno a una institución que Juan Pablo II definió como *el futuro de la Humanidad*.



J.L.V.D-M.



Texto: María Martínez López. Ilustraciones: Asunción Silva

«Queridos niños»: las cartas del nuevo obispo de Madrid

Estos días, quizá habéis visto en televisión cómo llegaba a Madrid monseñor Carlos Osoro, el nuevo obispo de esta archidiócesis. Si vivís aquí, seguramente también os hayan hablado de él en el colegio o la parroquia. Antes, don Carlos ha sido obispo de Orense, de Oviedo y de Valencia, y siempre se ha preocupado mucho por los niños y los jóvenes. De hecho, en Orense y Oviedo, cada mes escribía una carta a los niños.

En ellas, les hablaba de Jesús y siempre les animaba a leer un pequeño texto de la Biblia, les ofrecía una pequeña reflexión y les enseñaba a rezar. También les proponía actividades, como preparar un mural, o hablar con el párroco para investigar la historia de su parroquia. También pedía a los niños que le escribieran a él, y le contaran lo que habían hecho. «Las respuestas eran preciosas», nos contó el lunes a los periodistas.

Viendo las cartas de los niños, don Carlos también decidió crear, en la diócesis, un Movimiento Infantil Católico (MIC), con carnets, distintivos y todo. ¡Hasta un himno, que compuso él y que regaló a los niños grabado! Los niños del MIC se comprometían a leer la Palabra de Dios, adorar la Eucaristía, rezar un poco cada día, ir a Misa los domingos, ayudar a todos y también en la parroquia, e ir a una reunión semanal.

Luego, las cartas de don Carlos se juntaron en un libro, con ilustraciones de Jaime Quessada como las que veis en estas páginas. En Valencia, «no me ha dado tiempo a seguir escribiendo» a los niños, nos contó, y cree que en Madrid, que es mucho más grande, tampoco lo tendrá. Pero ha tenido otra idea: intentar «hacer un libro para que los padres lo cuenten a los niños». De momento, para que conozcáis un poco más al nuevo obispo de Madrid, os traemos aquí fragmentos de algunas de sus cartas a los niños



Fragmentos de las cartas

«Hace muy pocos días, llegué a una parroquia. Era ya de noche, estaba todo muy a oscuras. A la entrada de la iglesia estaba un grupo de gente en el que había varios niños. Uno de ellos comenzó a hablarme. Se llamaba Juan:

– Señor obispo, ¿no tiene miedo de venir ahora a oscuras a la parroquia?

– Yo no, ¿lo tienes tú?

– Sí, tengo miedo a la oscuridad.

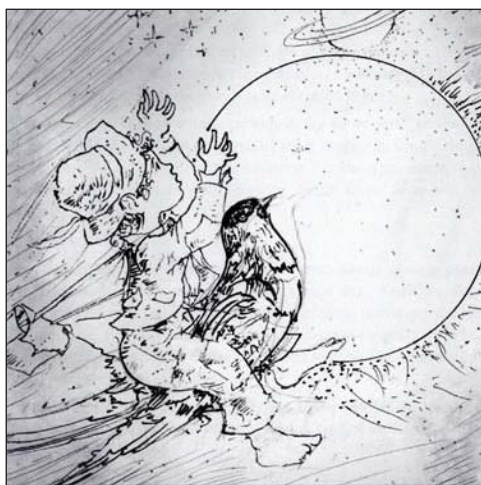
Aproveché aquella ocasión para decirle que los cristianos, los amigos de Jesús, siempre tenemos luz.

Jesús mismo es la Luz. Es más, los discípulos y amigos de Jesús tenemos que dar luz cuando existe oscuridad. La oscuridad más grande no es la que nos viene con la noche, es la que llega cuando los hombres no se aman. Entonces sí que hay oscuridad».

«Cuando alguien te hace algo bueno, sabes dar las gracias. Piensa siempre que lo mejor de ti es la vida que Dios mismo te dio. ¿Cómo no reconocer a quien le debemos todo? ¿Te imaginas no hablando a tu mamá o a tu papá? Ellos son muy importantes para ti, pero lo es mucho más Dios. Por eso, no se puede vivir la vida sin establecer un diálogo sincero y abierto con Dios. Ese diálogo con Dios, que los cristianos llamamos oración, es necesario. ¿Hablas todos los días con el Señor?»

«La alegría es necesaria para la vida. Sin alegría, no se puede vivir. A ti no te gusta estar triste. Y cuando lo estás no te sientes a gusto. Los seres humanos buscan estar contentos. Pero ese contento, cuando lo buscamos y lo creamos desde nosotros mismos, se acaba pronto, dura un tiempo, y otra vez con ganas de encontrar alegría. María, nuestra Madre, descubrió que había una alegría que nunca acababa: aquella que venía de saber que Dios salva y da la salud verdadera, y que Dios, además, contaba con ella. Esto mismo sucede en ti».

«Alguna vez me has dicho que es difícil ser cristiano, porque es difícil amar siempre, perdonar siempre, ayudar siempre, estar al lado de quien lo necesita siempre, hablar con Dios siempre, escuchar a Dios siempre. Es difícil para nosotros. Si nos dejamos coger de la mano por Dios, como Jeremías, resulta todo fácil. Ya no puedes decir como el profeta Jeremías: *Mira que no sé expresarme, ni tampoco: Soy muy joven*. Porque sabes que el Señor te guiará, te dará su fuerza, te indicará el camino, te dará su luz».



Si miramos a la misma Mamá, nos sentimos hermanos

Los niños de Madrid quieren estar *Juntos con María*. Es lo que decía el lema del Encuentro Diocesano de Niños que se celebró el sábado 18 de octubre en el Parque Juan Carlos I. Desde hacía dos años, no se organizaba este encuentro, pero en la Delegación se dieron cuenta de que era importante que los niños de Madrid se juntaran para celebrar su fe. Nos lo cuenta don Pedro José, el sacerdote que lo organizó. Además, decidieron que la protagonista fuera la Virgen, porque «queríamos que los niños tuvieran una experiencia de comunión, de unidad, y la Virgen es la que nos puede ayudar. Cuando miran a la misma Mamá, los niños se sienten hermanos».

Además, el que hasta ahora era el arzobispo de Madrid, el cardenal Rouco, «nos ha enseñado a todos el himno de la Almudena», la Patrona de Madrid. «Este encuentro en torno a la Virgen era bueno para no olvidarlo y para enseñárselo a todos los niños». De hecho, «el himno fue muy importante durante todo el día».

Por la mañana, los niños hicieron una

gymkana, con preguntas sobre María y pruebas como «colocarse en orden sin poder hablar, construir una pirámide humana, o hacer unas flores de papel para ofrecérselas a las Vírgenes». Después de la comida, hubo juegos, y también una catequesis por grupos. El día terminó de la mejor forma posible: con la Misa, que celebró monseñor César Franco, obispo auxiliar de Madrid.

«Como era la víspera del DOMUND –cuenta don Pedro José–, don César insistió en que todos somos misioneros y estamos invitados a anunciar el Evangelio. Empezó a preguntar de dónde venían los distintos grupos, y a preguntarles si daban gracias por los misioneros que hay en estos sitios: por los curas, las monjas, los catequistas... Los niños decían que sí, y luego les preguntó si alguno se animaría a ser religiosa, o misionero. Un niño quería ser misionero, pero le daba vergüenza salir a contar por qué, y el obispo le animó diciendo que si le daba vergüenza hablar de Jesús no iba a poder serlo. Hubo algún rato que hablaban todos a la vez, y fue muy divertido».



Los niños de Filipinas esperan al Papa



El Papa va a viajar a Filipinas el próximo mes de enero, y hay muchos niños que ya le están esperando con ilusión. Son los niños de la calle a los que atiende la Fundación ANAK – Tulay ng Kabataan (ANAK significa *juventud*, en tagalo, el idioma del país). Un obispo filipino, el cardenal Luis Antonio Tagle, estuvo hace poco en Roma y le entregó al Papa las cartas de mil de estos niños. Con sus escritos en inglés y tagalo y sus dibujos, le piden al Papa que, dentro de los actos de su viaje, también vaya a visitarlos a ellos. Los niños han escrito estas cartas en las aulas y las residencias que tiene la Fundación. Es más, algunos niños que todavía viven en la calle también han participado en la campaña. Los voluntarios de la Fundación los visitan y ayudan, y también les han llevado papeles y lápices para que puedan hacer sus cartas y dibujos.

En Filipinas, hay más de un millón de niños viviendo en la calle, y fundaciones como ésta les ofrecen cariño, además de comida, educación y



atención sanitaria y un techo. «La visita del Papa para los niños es muy importante, especialmente para los que viven en nuestros refugios, porque todos han sido desatendidos por sus padres, abandonados, han sufrido abusos», explica Alexandra, una voluntaria. El cariño del Papa les puede hacer mucho bien y ayudarles a saber que Dios los quiere. «Esperamos que el año que viene podamos verte y tocarte un instante. Papa Francisco, ¡ven a visitarnos!», le dicen en algunas de las cartas, que han escrito en las aulas de la Fundación, pero también, con la ayuda de los educadores, en la calle.

1 de noviembre, solemnidad de Todos los Santos

Hijos, volved a Casa...

La Iglesia sitúa la fiesta de Todos los Santos al principio del mes de noviembre, un mes dedicado en especial a rezar por los difuntos y a meditar en la vida eterna. En definitiva, nos ayuda a sabernos hijos del un mismo Padre que nos invita a una fiesta: el cielo



Dios nos abre la puerta de su Casa para acogernos y abrazarnos...

Un sacerdote se dispone a celebrar un funeral por un anciano en un pueblo de la geografía española. Un vecino le comenta: «Hay que despedir a los que se van yendo...» Y el sacerdote responde: «En realidad, son los que van llegando...»

La solemnidad de Todos los Santos celebra la vida de todos aquellos amigos de Dios que disfrutaron ya de su compañía para toda la eternidad. También es una oportunidad de recordar que todos –pero todos, todos– estamos llamados a la santidad. La veneración de los santos comenzó con el culto a los mártires por parte de los primeros cristianos. Ellos sabían que aquellos hermanos en la fe habían dado la vida por amor a Cristo y que el Señor no podía menos que tenerlos junto a Él. Por eso, los primeros cristianos los tenían como modelo de vida y dirigían a ellos sus oraciones para alcanzar su intercesión. Nosotros hacemos lo mismo en la solemnidad de Todos los Santos, al mismo tiempo que, a lo largo de todo el mes de noviembre, somos invitados por la Iglesia a meditar sobre nuestra vida y, en especial, sobre nuestro destino eterno.

¿Quiénes son los santos? ¿Qué es lo que hacen todo el tiempo en el cielo?

Primero, ¡tras la muerte, ya no hay tiempo; se entra en la eternidad! En esta fiesta recordamos no a los santos del calendario, sino sobre todo a aquellas personas que, a lo largo de los siglos, han amado a Dios en el anonimato de su día a día, y que hoy disfrutan de su compañía para siempre. Son amigos de Cristo, hijos de María, quizá muchos de nuestros familiares, que no han tenido un Proceso de canonización, pero están ya con Dios, y sólo Dios conoce sus nombres. Los tenemos como intercesores, rezan por nosotros, alaban a Dios junto a nosotros. Son la Iglesia triunfante, y se unen a la Iglesia purgante y a la militante especialmente en la celebración de la Eucaristía, que es como un anticipo del cielo, como dice el Papa Francisco: «Con la Eucaristía, preguntamos el cielo, y nos hace gustar la comunión con el Padre en el banquete del reino de los cielos». Nunca como cuando vamos a Misa podemos gustar, de manera tan cercana, la alegría del cielo.

¿Y cómo es el cielo? Ver a Dios todo el rato, ¿no resultará aburrido?...:

Se habla del cielo como la contemplación del rostro de Dios, pero esto no es como si nos quedáramos todo el rato mirando un rostro humano. Estar en el cielo es estar en compañía de Dios y se debe entender en clave de amor. No es el premio a un esfuerzo personal, ni una salvación entendida como cuando Indiana Jones huía de una piedra gigante colándose por una rendija en la roca, para al final decir: *Uff, me salvé*. Sí, Indiana Jones se salvó, pero al otro lado no había nadie... En el cielo, en cambio, nos espera la Persona que más nos conoce, el que nos ha creado, el que más nos ama, el que más nos espera.

Entonces, el cielo, ¿se conquista?

Si nos fijamos en el Buen Ladrón, a lo mejor podríamos pensar: *Está chupado...* Si leemos la vida de san Pedro de Alcántara –que comía una vez cada tres días y dormía, sentado, sólo hora y media cada noche– diríamos: *Imposible...* Pero la cuestión no es cómo vivimos, sino para Quién vivimos; el acento principal está puesto

en el amor. Se trata de querer a Dios, y este amor se manifiesta de muchas maneras. ¡No hay ningún santo igual a otro! Dios nos ha creado a su imagen y semejanza: únicos e irrepetibles. Y para eso no importa si Dios nos llama a primera hora, o a la última, como a san Dimas.

Precisamente, André Daigneault, en *El Buen Ladrón: misterio de misericordia*, dice que san Dimas «cambia completamente nuestra escala de valores: Dios no necesita para nada nuestras virtudes naturales; en cambio, necesita nuestro vacío y nuestra pobreza para colmarlos de su Misericordia. Le causa horror la auto-complacencia, y espera de nosotros el abandono de un niño. Su misericordia quiere derramarse en nuestras pobreza. Dios se complace en manifestar su fuerza en la debilidad de los más pequeños». Entonces, ¡aún estamos a tiempo, pero no hay tiempo que perder! Dios nos espera siempre porque nos ama siempre...

Y el Papa Francisco, en *Evangelii gaudium*, nos dice: «La salvación que Dios nos ofrece es obra de su misericordia. No hay acciones humanas, por más buenas que sean, que nos hagan merecer un don tan grande». ¿Podría hacer yo algo más por que otros conozcan esta alegría?

Sí, eso es muy bonito, pero no es tan fácil. La vida es muy dura...:

Dice Manuel de Santiago, en el prólogo a *Santos de pantalón corto*, de Javier Paredes: «Una característica de los santos es seguir al Maestro por la senda de la cruz. No hay cristianismo sin cruz. No se llega al cielo más que llevando la señal del cristiano: la cruz». Pero, ¡ánimo!, sabemos que la cruz se lleva mejor cuando se abraza que cuando se arrastra.

¿El camino es, pues, imitar a Cristo?:

El camino es... ¡amar a Cristo! Amando más y más a Cristo, nos parecemos a Él, al igual que se parecen dos esposos cuyo amor va creciendo con el tiempo. No se conquista el cielo a fuerza de puños. El cielo no es el premio de *superman*, que hacía cosas muy buenas, pero se bastaba con sus propias fuerzas. Escribe Manuel de Santiago que la santidad es el resultado de dos fuerzas muy distintas de las de nuestros puños: «La gracia de Dios y la libertad del hombre. Es Dios que se dona para labrar su imagen en el hombre; y éste que se deja trabajar haciendo lo que Dios quiere». Por tanto, es más dejarse hacer que enfrascarse en muchas cosas. Es más María que Marta: es más estar con Jesús que agitarse por agradarle. Es más descansar en Dios que esforzarse mucho. Es más escuchar que hablar mucho. Es más rendirse a Dios que hacer muchos

propósitos. En definitiva, es más dejarse querer, que empeñarse en querer quererle.

Adrienne von Speyr recordaba que «la santidad no consiste en el hecho de que el hombre lo da todo, sino en el hecho de que Dios lo toma todo». Además, aquel que acoge a Cristo y que ama a Cristo, al final, acaba reproduciendo el mismo rostro de Cristo; y ya no será él, sino Cristo que vive en él.

Entonces, ¿no hay que hacer nada en absoluto?:

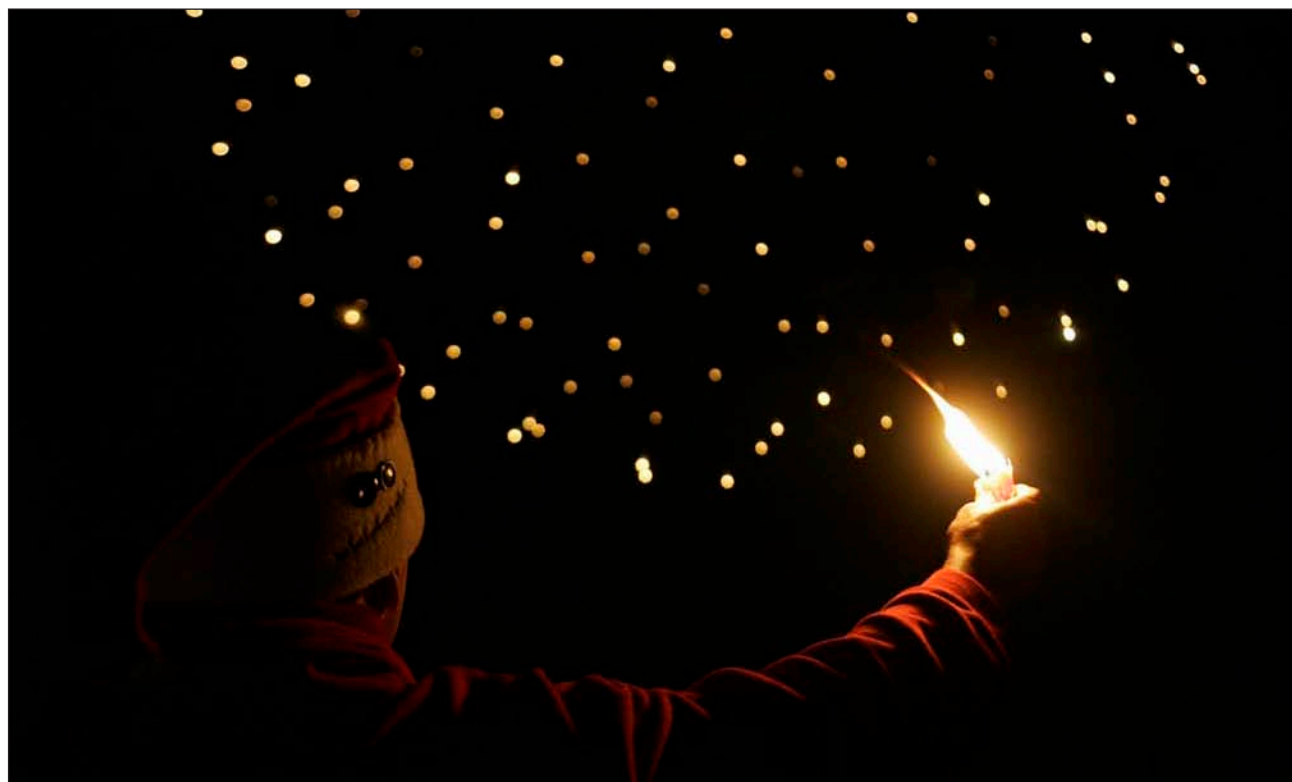
Aquí va un chiste: en un concurso de vagos, a las puertas de la sala aparece un tipo tirado en el suelo y, cuando le preguntan: *¿Por qué no entras?*, responde: *A mí que me entren...* Seguro que ese tipo ganó el concurso, pero el cielo no funciona así. Acoger el don de Cristo no puede olvidar la necesidad de las obras. Alerta Antonio Sicari, en *Retratos de santos*, de que «el protestantismo no se ha equivocado al afirmar la salvación sólo por la fe, sino porque ha descuidado afirmar con igual vigor que con la fe nos abandonamos a Cristo para producir incluso más obras buenas que si confiásemos en nuestra propia actividad». Y santa Teresa de Jesús recordaba: «Siempre hemos visto que los que más cercanos anduvieron a Cristo nuestro Señor fueron los de mayores trabajos. Para esto es la oración, hijas mías, de esto sirve este matrimonio espiritual: de que nazcan siempre obras, obras». Y es que, *al final de la vida, nos examinarán en amor...*

¿Examen!? ¿Estoy en blanco! No me he preparado nada...:

Nadie puede decir que no estaba avisado. La vida se nos acaba el día menos pensado... La Iglesia enseña que hay un *juicio particular* en el momento de nuestra muerte; y un *juicio final*, al final de los tiempos, en el que Cristo juzgará a vivos y muertos, según la disposición de nuestros corazones; retribuirá a cada uno según sus obras y según su aceptación o rechazo de la gracia. Junto a ello, esperamos también la *resurrección de la carne*, porque, como indica el *Youcat*, «Dios no abandona la carne ni su creación como si fueran un juguete viejo». No sabemos cómo será, pero nuestros cuerpos mortales volverán a tener vida, no con las limitaciones de ahora, sino que entonces el Señor *enjugará las lágrimas de todos los rostros, y este cuerpo corruptible se revestirá de incorruptibilidad...*

La felicidad completa nos espera. Por eso, es bueno preguntarse de vez en cuando: *¿Para qué vivo?* O mejor: *¿Para Quién y para quienes vivo?* ¿Qué tal llevo mi vocación? ¿Amo de verdad a Cristo? ¿Amo de verdad a mi esposa, a mis hijos, a mis jefes y compañeros, a mis enemigos? ¿Amo mi cruz? Todos tenemos vocación, que es la llamada universal a la santidad, según la *Lumen gentium*. Todos hemos sido llamados al amor, y el amor es siempre fecundo.

Pero yo pensaba que los santos eran figuras de escayola y con aureola, algo del pasado...



...una vez en el cielo, no dejan de cuidar de aquellos que han quedado en la tierra

Así se ha representado a los santos durante siglos en la iconografía cristiana. Son los santos canonizados, es decir, aquellos fieles sobre los que se abrió una Causa de canonización, decretando que han practicado heroicamente las virtudes (*Venerable*), aprobando un primer milagro atribuido a su intercesión o probando su muerte por martirio (*Beato*) y aprobando un segundo milagro (*santo*). Éstos son los llamados comúnmente *santos de altar*, pero santos anónimos los ha habido siempre, incluso hoy.

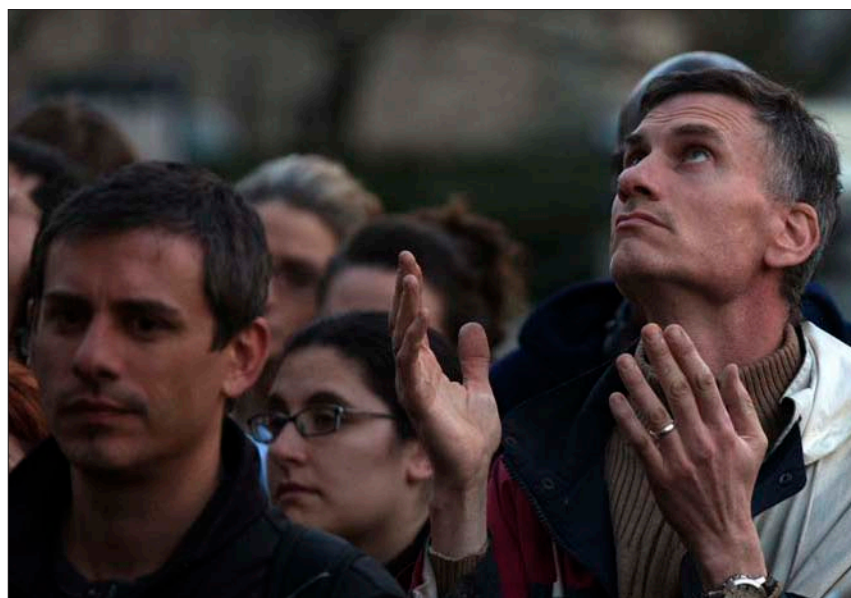
Pero ¿un pecador, como yo, puede ir al cielo?:

De hecho, el cielo está lleno de pecadores. Si no, Dios estaría muy muy solo... Ser santo, vivir en el cielo, no es una recompensa ética por nuestras bondades, sino la celebración de la bondad de Otro que no somos nosotros. Uno no se gana el cielo presentando el *currículum*, sino que Dios nos abre la puerta de su Casa para acogernos y abrazarnos..., si queremos.

Entonces, «yo me lo guiso, yo me lo como»:

Ni hablar; no nos salvamos solos. No es un asunto privado. En la Iglesia nos salvamos *en racimo*, unidos a la vid, que es Cristo. Nos necesitamos unos a otros. No podemos salvarnos como quien corre hacia la meta para triunfar y decir: *¡Llegué!* Decía Benedicto XVI, en su Mensaje de la *Cuaresma 2012*, que, de alguna manera, «el otro me pertenece; su vida y su salvación tienen que ver con mi vida y mi salvación».

Además, en esto nos ayuda precisamente la *intercesión de los santos*, pues, una vez en el cielo, «no dejan de cuidar de aquellos que han quedado en la tierra. Su intercesión es el más alto servicio al plan de Dios. Podemos y debemos rogarles que intercedan por nosotros» ante Dios, dice el *Catecismo*. Hay quien ha obtenido de los



santos la gracia de un milagro físico, pero también podemos pedirles ayuda ante cualquier dificultad de nuestra vida cotidiana.

Para eso hay que pasar por la muerte; ¿no hay un modo de llegar un poco más agradable?:

Decía Pablo Domínguez que la muerte es una puerta. Sólo una puerta. Y no importa la puerta, sino lo que hay después de ella. En realidad, es una ayuda, una llamada a nuestra conversión. «El último acto de libertad es tan importante en aquella hora, que sella nuestro destino eterno. En ese momento, ya no hay más posibilidades: o bien morimos en el amor, o bien morimos rechazando el amor. No tiene usted otra alternativa: o bien morir rindiendo homenaje al Misterio, o bien morir encastillado en su propio ego»: así escribe Fabrice Hadjadj en *Tenga usted éxito en su muerte*.

Vale, y una vez allí, ¿qué plan hay?:

¿Se puede uno cansar de estar siempre junto a la persona amada?

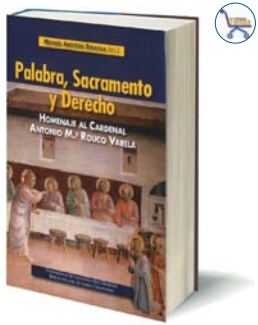
Dice el Señor, en palabras del *Apocalipsis*, que los bienaventurados «verán el rostro del Señor, y tendrán su nombre en la frente. Y no habrá más noche, y no necesitarán luz de lámpara ni de sol, porque el Señor Dios alumbrará sobre ellos, y reinarán por los siglos de los siglos».

¿«Por los siglos de los siglos»? ¿No se nos va a hacer un poco largo?:

Si es amor, es para siempre. Y si es para siempre, no cansa. Benedicto XVI, en *Spe salvi*, reconocía que, «en efecto, la palabra *eterno* suscita en nosotros la idea de lo interminable, y eso nos da miedo», pero «la eternidad no es un continuo sucederse de días del calendario, sino el momento pleno de satisfacción, en el cual la totalidad nos abraza y nosotros abrazamos la totalidad»; y luego dice que será como «sumergirse en el océano del amor infinito», que es Dios mismo, «desbordados simplemente por la alegría». Entonces, eso es el cielo: estar desbordado por la alegría...

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

Para leer



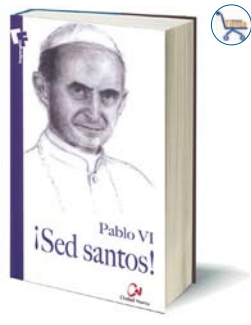
El legado del cardenal Rouco a las ciencias eclesísticas

La Universidad Eclesiástica *San Dámaso* y la BAC han querido homenajear al arzobispo emérito de Madrid, el cardenal Antonio María Rouco, con el volumen *Palabra, Sacramento y Derecho*. Se habla de Derecho canónico, de filosofía, de literatura cristiana..., ciencias que tanto ha promovido don Antonio y que son imprescindibles en el diálogo entre la razón y la fe, para una evangelización renovada.



Beato Pablo VI y aceptación del dolor

Para adentrarnos en la figura del nuevo Beato Pablo VI, el bonaerense e historiador Mariano Fazio ha escrito una semblanza de quien, dice, *gobernó desde el dolor*. Así titula el libro que edita Rialp, en el que cuenta cómo el Papa Montini vivió un período de la vida de la Iglesia y el mundo lleno de luces y sombras. Un mundo, dice Fazio, «al que amó, comprendió, compadeció e iluminó a la luz del Evangelio».



¿Qué otra cosa podemos hacer en la Iglesia sino amar?

Merece la pena, además de conocer datos de su vida, detenerse en las meditaciones del Beato Pablo VI que propone la editorial Ciudad Nueva. El libro *¡Sed santos!*, de la serie *Fragmentos*, recoge una selección de escritos del Papa italiano en los que se demuestran tres aspectos fundamentales que, según el Papa Francisco, nos legó Montini: «El amor a Cristo, el amor a la Iglesia y el amor al hombre».



Santa Teresa vista por una neoyorquina de éxito

Es tiempo de adentrarse en la figura de santa Teresa de Jesús en el V centenario de su nacimiento. Dicen del libro *Teresa de Jesús, una mujer extraordinaria*, publicado por Maeva y escrito por la neoyorquina Cathleen Medrick, que es una de las mejores biografías que se conocen. Como dice el *Washington Post* después de leer el libro, santa Teresa fue visionaria y obstinada. Y la investigación es impecable.



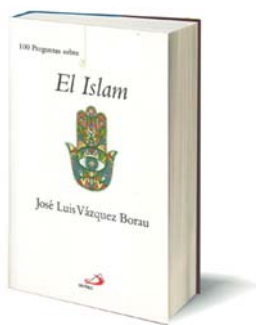
Los primeros años difíciles de la Institución Teresiana

La editorial Silex, de la mano de Francisca Rosique y otras once expertas, ha publicado *Historia de la Institución Teresiana, desde 1911 a 1936*. El texto recorre la primera etapa de la historia de quienes componen la Institución, fundada por san Pedro Poveda en 1911. Una historia que nació con dificultades, y que alentaba y proponía horizontes a las mujeres que daban los primeros pasos en la vida política y social.



El papado de León XIII, entre modernidad y tradición

El profesor de Historia de la Iglesia Contemporánea, en Navarra, Santiago Casas, ha escrito una extensa biografía sobre el Papa León XIII y su papado *Entre modernidad y tradición*, como ya señala el título. El texto, publicado por Eunsá, aborda, en una primera parte, un orden cronológico hasta la llegada del italiano al solio pontificio. Luego, aborda el pontificado de León XIII desde un punto de vista temático.



100 preguntas y respuestas sobre religión islámica

El Islam ha sido una de las religiones de más rápida difusión de la Historia. Desde que el profeta Mahoma la fundase en el siglo VII, se ha desgranado en multitud de corrientes y tendencias que se debaten entre la tradición y el aperturismo. José Luis Vázquez Borau, experto en Ciencias Religiosas, publica, en la editorial San Pablo, *100 preguntas sobre el Islam*, para, en tiempos inciertos, acercarnos a esta religión.



Para entender el final de la Edad Media europea

Rialp, con *La guerra de los cien años*, nos acerca, en una amena lectura, al conflicto entre Francia e Inglaterra, y a la complejidad de las hostilidades. El prestigioso historiador medievalista Philippe Contamine no se ciñe a una cronología: alude a la raíz y el desarrollo de la guerra, que ayudará a entender el final de la Edad Media europea, y a los aspectos de la realidad social en un turbulento período histórico.



El Padre Pío en el camino al matrimonio

En el libro *Un juego de amor*, de Libros Libres, el escritor José María Zavala cuenta cómo el Padre Pío influyó en su camino al matrimonio. Escrito junto a su mujer, Paloma Fernández, en el texto ambos desnudan su alma para explicar a los esposos cómo su conversión y la lectura de la vida del santo les ayudó a vivir con fe las adversidades, enfermedades y frustraciones que se presentan en la vida.



Los peligros de la New Age que se cuela en la sociedad

La New Age está de moda. La llamada falsa religión se cuela en películas como *Avatar*, o en algunas sesiones de yoga, meditación zen y terapias de reiki. Juan Gutiérrez Delgado, en su nuevo libro de la editorial Sekotia, *New Age. Desvelando la falsa religión*, demuestra cómo esta Era ha entrado sutilmente en las vidas de muchas personas, y en nuestra sociedad. Y nos cuenta qué peligros trae consigo.



La creciente atracción de niños y jóvenes por las sectas

La trabajadora social Salomé Benoit ha publicado, en la editorial De buena tinta, una investigación sobre un fenómeno creciente: la atracción de niños y adolescentes hacia las sectas. En el texto, desvela las razones por las que un joven se siente atraído por este fenómeno, o cómo descubrir si ha sido captado. También propone soluciones para prevenir y la ayuda que necesita un afectado.



Memorias de un viejo cura de Sevilla

A los pies del Gran Poder, un joven descubre repentinamente su vocación sacerdotal... Así comienza la nueva novela de Lidice Pepper, *Memorias de un viejo cura de Sevilla*, publicada por Fabiola, de Publicaciones HISPALENSES. Una obra que bien podía ser una crónica de la Sevilla de los últimos 50 años, a través de los ojos de un sencillo sacerdote que trata de hacer las cosas de acuerdo con su conciencia.

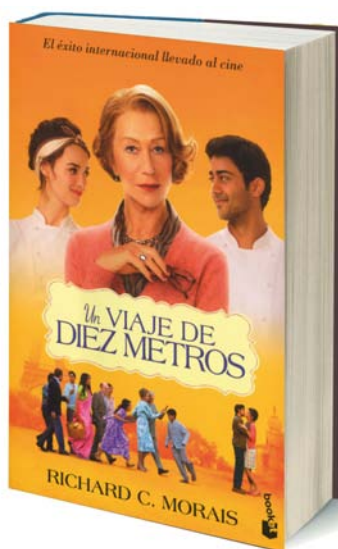
Novela

Dulciamarga

Título: *Un viaje de diez metros*

Autor: Richard C. Morris

Editorial: Booket



No creo que vaya a ver la película. Yo ya me he hecho la mía: he puesto rasgos y voz y he preparado sitio para los personajes en mi imaginación. Menos de trescientas páginas. Perfecta. Leída casi toda en el metro; un par de copas de un buen mención en un bar rematan el disfrute. Tú también entrarás en los personajes, les sostendrás la mirada, les cogerás de la mano, les dedicarás espacio.

Hace unos días, conocí a una persona de la que probablemente no me haga amigo: me dijo que había leído más de tres mil libros; tiene treinta y muchos años. A dos libros por semana, que es muy buen ritmo, me salen ciento cuatro al año. O sea, que para leer mil libros necesitas unos diez años. No ha vivido lo suficiente. Y, además, desprecia los *libritos facilones*, para él cualquiera de los que, antes o después, saldrán en ediciones de bolsillo..., como el que nos ocupa. Se lo dije. Torció el gesto. Si eres de los que leen para vivir otras vidas, conocer el mundo a través de otras personas; de los que

miran en los mapas, o en el móvil o en la tableta, dónde están los lugares que nombran y no conoces (Gujarat, Lumière); de los que ponen en cuestión lo que parece mejor de lo que es..., esta novela es para ti.

La pasión por un oficio, en este caso la cocina; la admiración por los que tienen *olfato absoluto* y una capacidad innata para recrear sensaciones y dar de comer (que es diferente de echar comida en el plato) a los demás; el andamiaje de las relaciones familiares y sociales; las dificultades en el mundo de los negocios. De eso trata esta novela. Y de paso le deja un mensajito a la *cocina química* y a los alquimistas de la cocina. ¡Qué delicia! Y qué bien lo hace.

En este libro han trabajado bien el traductor, con una versión en español fresca, literaria y pulcra, y el editor, al que sólo se le ha escapado una tilde en la página 128.

La dulciamarga es un arbustillo que trepa entre las zarzas y entre los rosales, cuyo fruto rojo no se debe comer, aunque machacado se puede untar para calmar algunas afecciones de la piel. Tiene unas florecillas violetas y amarillas. Precioso. En *Un viaje de diez metros* encontrarás suficientes para quedarte hipnotizado mirando, absorto, disfrutando, y quizá te lastimes con algunas espinas que reconozcas cuando te pinches y apartes la mano.

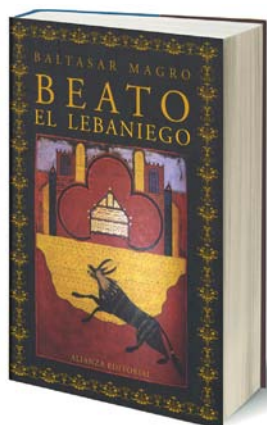
Jaime Noguera

No hay distancia

Título: *Beato, el lebaniego*

Autor: Baltasar Magro

Editorial: Alianza



Si se lo propone, uno termina por vivir en el mundo que imagina y, además, puede habitar dentro de esa invención. Hay una diferencia entre fantasía y mundo: el mundo de Beato no es una ilusión, sino el lugar de la humanidad que se explica en la certeza de Dios. La placidez de la contemplación permite afrontar la severidad de la introspección.

Obra muy dura y descarnada: enfrenta al lector con la fuerza del *Apocalipsis*. Es lo que tiene la revelación de la verdad. Novela dura y frágil a la vez, que desuella, en conversaciones al calor de una cocina, los valores del individuo ante la presencia del vacío. Aborda la penuria moral y la pérdida de la persona reducida a individuo más poder. Pero nos da una salida: la honradez moral.

Baltasar Magro plantea la existencia de la imperfección como explicación de muchas cosas. Y la hermosura del cuidado por el detalle como la única manera de leer bien.

J.N.

Punto de vista

El bendito Sínodo

He asistido con perplejidad al Sínodo de los Obispos. Como creyente, como madre, como profesional de la comunicación, este acontecimiento ha zarandeado mi vida y mi trabajo. Confieso que mi primer acceso al corazón de la cristiandad ha sido, precisamente, tratar de oír el latido de Dios. No deja de conmoverme que el Omnipotente siga saliendo al camino a buscarnos; que no se haya quemado con una civilización que apostata de Él, y en consecuencia, juega irresponsablemente con ese don inmenso que se nos regala: la familia.

He meditado muchos textos de las intervenciones de camino al cole, o acunando a un niño mientras oraba. Mis disculpas si lo que cuento en algún punto tiene manchas de puré.

También confieso que he seguido poco el relato de los informativos convencionales. A estas alturas, entiendo que la naturaleza de la Iglesia y la potencia sobrenatural del mensaje de Jesús no se pueden transmitir con cualquier clave. A veces, por desconocimiento (otras, por interés o por prisa) se aplican criterios ideológicos y políticos, y con ello se desvirtúa completamente lo que está pasando. Si yo le doy a mi hijo para comer arcilla, porque se parece al chocolate..., le enveneno con el contenido por muy verosímil que sea la apariencia. Hoy, tenemos la fortuna de poder acceder de primera mano a las fuentes de la información: por ejemplo, a la *web* del Vaticano.

Quizá parte de la riqueza del mensaje no ha llegado al común de los mortales. O ha llegado distorsionado. Me he cansado de oír: «La Iglesia ha cambiado porque el Sínodo dice que...». Pues bien: un Sínodo no puede redefinir el magisterio de la Iglesia. Tan simple como eso. Se escuchan aplausos desafortunados por pretendidos cambios doctrinales. Se oyen gritos de escándalo en los que temen que, por fin, los signos de los tiempos hayan logrado traicionar el precioso legado de Jesús. Esas posturas (lógicas) no se corresponden fielmente con lo que está pasando. Y emborronan lo único cierto: que Francisco es Pedro. Que cuando hable *ex cathedra* no podrá equivocarse. Y que, en su discernimiento, ha querido contar con el consejo de seres humanos, cuya búsqueda de la verdad no es perfecta pero está deliberadamente puesta bajo la protección de Dios. Qué maravilla, también, escuchar a tantos matrimonios que han hecho obvio que el Espíritu Santo está asistiendo a su Iglesia con una ternura y una creatividad extraordinaria. El reto es claro: o somos protagonistas de la Historia de Salvación, o nos escudaremos en las peñas del Padre sinodal de turno.

Si este acontecimiento nos sirve para postrarnos a los pies de Jesús y, movidos por su Amor, ponernos en camino junto a Pedro..., habrá merecido la pena. Si nos dejamos llevar por el ruido y la superficialidad de nuestro ambiente cultural, si caemos víctimas del desconcierto y el análisis sectario, desperdiciamos una oportunidad magnífica.

Dios es el primer interesado en sanar a nuestras familias y en reconstruir con paciencia nuestra sociedad. Seguro que tenemos ya una mano monopolizada por el móvil. Que no se nos olvide dedicar la otra sólo a Él, a cogernos fuerte de su mano.

Teresa Gutiérrez de Cabiedes

Gentes

Inmaculada Álvarez

(en *Aleteia*)
Periodista



Un sacramento como el del Matrimonio necesita una sólida vida de fe. Este déficit de vida cristiana, ¿se soluciona con un cursillo de tres semanas? El matrimonio cristiano debe ser entendido como algo muy serio por parte de todos, empezando por los sacerdotes. ¿Qué hacemos con los que vuelven después de un fracaso? Hemos heredado una pastoral sacramental que presupone la fe de los bautizados: necesitamos un reconocimiento, por parte de muchas parroquias, de que los primeros que no nos hemos tomado en serio el matrimonio cristiano somos nosotros, de que lo hemos hecho mal. Y cambiar de rumbo cuanto antes.

Ramón Bayés

(en *Humanizar*)
Experto en Cuidados Paliativos



Acompañar compasivamente a otro ser humano en el proceso de muerte es una de las tareas más privilegiadas en la vida. Sin embargo, la universalización de los cuidados paliativos está muy lejos. En nuestra sociedad domina el dinero, no la solidaridad, el amor, la belleza, la compasión...

María Calvo

(en *Nuestro Tiempo*)
Autora de *Padres destronados*



Actualmente, está muy extendida entre padres y profesores una errónea concepción del amor que les hace temer que el ejercicio de las funciones educativas más difíciles pueda significar el desamor de hijos y alumnos. Pero amor no significa permisivismo o ñoñería. Antes al contrario, hay que amar mucho a un hijo o un alumno para asumir la responsabilidad de frustrarlo, de limitarlo, de orientarlo aun a costa de confrontaciones, de caer mal o de ser, en ocasiones, odiado.

Literatura

El milagro inadvertido de vivir

Me estoy leyendo estos días un libro de entrevistas que un periodista musical realiza al maestro Alfred Brendel. Nadie ha interpretado a Liszt como él; un genio autodidacta, exigentísimo consigo mismo, maniático, aunque, bueno, eso entra en el sueldo. Emplazo al lector a acudir a sus grabaciones para entablar diálogo posterior sobre la sensibilidad del hombre que se acerca a lo sublime. Sin embargo, es un artista apesadumbrado: se define pesimista, escéptico, el mundo le resulta irrelevante y sin sentido; y el hombre, absurdo. Esta revelación me ha producido un viraje emocional importante, un pico de tristeza; no puedo entender que toda esa belleza la experimente Brendel como encerrada en sí misma, un divertimento sin luz exterior. Algo así decía Balthus de los cuadros de Mondrian, cuando le dio por las líneas de colores en intersección: «De repente, Mondrian cerró las ventanas al mundo exterior, y entonces lo estropeó todo».

El poeta Dylan Thomas no fue así, su canto era un homenaje a cada pieza de lo existente, vivir es ya una primera revelación. Esta semana celebramos el centenario de su nacimiento. Thomas murió joven, con una neumonía galopante que se lo llevó. En una nota a sus poemas escogidos de 1934 a 1952, había dejado escrita esta frase elocuente: «Estos poemas, con todas sus crudezas, dudas y confusiones, han sido realizados por amor a los hombres y para alabanza de Dios, y sería yo un loco rematado si no lo fueran». Por eso sus poemas llevan flores en las manos.

Como prólogo de su obra bien podría servirnos su mismo *Prólogo*: «Este día que hoy devana ante Dios/ el fin del verano apresurado/ en el torrente del sol color salmón./ en mi casa que los mares sacuden/ sobre un despeñadero/ enredada entre fruta y gorjeos,/ espuma, flauta, aleta y pluma,/ ante la pezuña danzarina de un bosque...»

Dan ganas de aprendérselo de memoria, para no olvidarse que, en el meollo de lo transitorio, hay una fijeza que devana su ser ante Dios. Dice el profesor de literatura Esteban Pujals que los santos y los poetas nos hablan del don extraordinario de existir:

«Ellos solos constituyen aquella raza aparte para quienes vivir no es hacer un viaje subterráneo y, como resultado de esta experiencia, nos dejan una raya de luz».

Javier Alonso Sandoica



Programación de Canal 13 TV

Del 30 de octubre al 5 de noviembre de 2014 (Mad: sólo Madrid. Información: www.13tv.es; Tel. 91 784 89 30)



A diario:

08.30 (salvo S-D).- La Mañana de Cope
09.00 (salvo S-D).- LTC
10.00; 11.55 (salvo S-D-L).- ¿Qué tiempo?
12.00 (Dom. Vaticano).- *Ángelus*
12.05 (Dom. **12.15**).- Santa Misa
14.30 (salvo S-D).- Al Día 1ª ed.; **15.25/15.30** (salvo S-D).- Deportes / El tiempo
17.00; 18.35 (salvo S-D).- ¿Qué tiempo hace?
20.30 (salvo S-D).- Al Día 2ª ed.; **21.35/21.40** (salvo S-D).- Deportes / El tiempo
02.15 (Sab. **02.45**) -a **08.25**.- Teletienda

Domingo 2 de noviembre

08.25.- Teletienda
09.30.- La Goleada de la Liga (Redifusión)
11.30.- El mundo visto desde el Vaticano
13.15.- Encuentros con el Papa
14.00.- Cine *La gran prueba* (TP)
16.00.- Cine Sobremesa *Camino al Paraíso* (+13)
18.00.- Nuestro Cine *Saeta del ruiseñor* (TP)
20.45.- La Goleada de la Liga
21.30.- La Marimorena. Con Carlos Cuesta
00.00.- La Goleada. Con Felipe del Campo

Jueves 30 de octubre

08.25.- Teletienda
10.05.- Galería del coleccionista
11.00.- Serie *Jóvenes jinetes*
12.45.- Más claro agua. Con Isabel Durán
15.35.- 30 Minutos con Jaime Oliver
16.00; 17.05.- Cine Sobremesa *El arpa de hierba* (TP)
17.50.- Serie *Jóvenes jinetes*
18.40.- Presentación y Película de Cine Western *La rubia y el sheriff* (TP)
21.45.- El Cascabel. Con Antonio Jiménez
00.00.- La Goleada. Con Siro López y Danae Boronat

Lunes 3 de noviembre

08.25.- Teletienda
10.00.- Galería del coleccionista
11.00.- Serie *Jóvenes jinetes*
12.45.- Más claro agua. Con Isabel Durán
15.35; 17.05.- La Super Peli
17.50.- Serie *Jóvenes jinetes*
18.40.- Presentación y Película de Cine Western
21.45.- El Cascabel. Con Antonio Jiménez
00.00.- La Goleada. Con Siro López y Danae Boronat

Viernes 31 de octubre

08.25.- Teletienda
10.05.- Galería del coleccionista
11.00.- Serie *Jóvenes jinetes*
12.45.- Más claro agua. Con Isabel Durán
15.35.- Cine Sobremesa *Cuando mueren las leyendas* (+7)
17.05.- Queremos escuchar. Con Carlos Fuentes
18.40.- Presentación y Película de Cine Western *El regreso del pionero* (TP)
21.45.- El Cascabel. Con Antonio Jiménez
00.00.- Detrás de la verdad. Con Patricia Betancort y David Alemán

Martes 4 de noviembre

08.25.- Teletienda
10.05.- Galería del coleccionista
11.00.- Serie *Jóvenes jinetes*
12.45.- Más claro agua. Con Isabel Durán
15.40; 17.05.- La Super Peli
17.50.- Serie *Jóvenes jinetes*
18.40.- Presentación y Película de Cine Western
21.45.- El Cascabel. Con Antonio Jiménez
00.00.- La Goleada. Con Siro López y Danae Boronat

Sábado 1 de noviembre

08.25.- Teletienda
10.00.- Cine *La cabaña del fin del mundo* (TP)
12.45.- Cine *Ana Caulder* (+13)
14.10.- Cine *El pescador de coplas* (TP)
16.00.- Liga Adelante: Mallorca-Lugo
17.50.- Nuestro Cine *La decente* (TP)
20.00.- La Goleada de la Liga
21.55.- Presentación y Película Sábado de Cine *Icon - El manifiesto negro* (+13); *Tropa de élite 2* (+16)

Miércoles 5 de noviembre

08.25.- Teletienda
10.05.- Galería del coleccionista
10.30.- Serie *Jóvenes jinetes*
11.40.- Audiencia General del Papa
12.45.- Más claro agua. Con Isabel Durán
15.40; 17.05.- La Super Peli
17.50.- Serie *Jóvenes jinetes*
18.40.- Presentación y Película de Cine Western
21.45.- El Cascabel. Con Antonio Jiménez
00.00.- La Goleada. Con Siro López y Danae Boronat

Con ojos de mujer

El León y el Cordero

Mi marido, Bautista, no deja de repetirlo: León nos lo hizo todo fácil, hasta su muerte. Durante la vida de mi suegro, siempre habíamos salido descansados después de estar con él. El día de su muerte, dijo por la mañana: «Me está llamando Dios». No le hizo esperar, tuvo la misma condescendencia con Él que acostumbraba con nosotros. Por la noche, falleció como quien se queda dormido.

Este hacer fáciles todas las cosas de León, dar descanso, es algo tan excepcional, tan diferente, que nunca ha dejado de sorprenderme. La tendencia de los hombres es la contraria, la de complicarnos una vida ya de por sí complicada.

Poéticamente, esa experiencia excepcional la expresa muy bien el director ruso Tarkovski en su película *Andrei Rublev*. Uno de los personajes dice: «Tú lo sabes bien: no logras hacer nada, estás cansado, no puedes más. Y, de repente, encuentras entre la muchedumbre la mirada de alguien –una mirada humana– y es como si te hubieses acercado a lo divino, a un misterio escondido. E inesperadamente es todo más sencillo». Una mirada humana y es todo más sencillo. Es el legado que nos deja León, su última palabra, su testamento.

Dice Jesús: «Venid a mí todos los que estáis fatigados y sobrecargados, y yo os daré descanso. Tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es suave y mi carga ligera». Nuestro León amaba a Jesús, al Cordero de Dios, tanto que no había nadie en el mundo más manso que este León.

Mi suegro era un León manso, manso y fuerte al mismo tiempo, paradójicamente manso y fuerte. Fuerte como hombre de campo, como hombre cabal. Lo demostró cuando murió su hija Cristina y olvidó su duelo para agradecer a todos el consuelo. Manso como hijo de Dios, como oveja de su rebaño. Él se definía a sí mismo así: *Yo soy cristiano*. Y tenía la virtud más hermosa de un cristiano: la acogida, la hospitalidad. Recuerdo que, al vernos, abría los brazos de par en par y sonreía, compartiendo la sobreabundancia de su corazón. El mensaje era elocuente: daba igual lo que hubieras hecho, eras bienvenido. Precisamente su mujer y una de sus hijas se llaman así, Bienvenida. Es curioso que la mujer con la que compartió su vida se llamara así, porque estar con él era justamente eso, una bienvenida.

Tenemos la certeza de que León, que siempre nos acogió, que nos abrió sus puertas a todos, habrá tenido ahora su bienvenida en el cielo, que las puertas se le habrán abierto como él las abría para todos, y de que los ángeles se alegrarán con su sonrisa.

Ha sido realmente extraña la serenidad que nos ha acompañado desde que murió León. Me tocó a mí darle la noticia a mi marido, y fue duro. Pero desde que se recuperó del primer impacto, Bautista siempre me ha dicho: «Estoy bien, estoy contento». Sí, es extraño: *contento*. Y yo lo entiendo porque lo he visto: he visto con mi marido a este León que no da miedo, esta muerte que no da miedo, y me he preguntado con san Pablo: *¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón?, ¿dónde, oh sepulcro, tu victoria?*

Caty Roa

No es verdad



Guillermo, en el *El Mundo*

Mientras la Guardia Civil detenía, esta semana, a medio centenar de golfos, de la derecha y de la izquierda política –¡anda que no le queda trabajo por hacer a la Guardia Civil!–, escuchaba yo, en la radio, a uno de tantos prebostes socialistas mitineros, a los que acuden determinadas emisoras para hacer el paripé aperturista y convivencial y, refiriéndose al PP, decía, más bien gritaba, con toda la desfachatez de que son capaces, que es mucha: «¡Con el partido de la corrupción, ni un minuto, ni un metro!» Y pensaba yo para mis adentros: *¡Sigue, sigue, ¿por qué te callas?; añade lo que tienes que añadir: «No necesitamos a nadie para lo de la corrupción. Nosotros solitos nos bastamos y sobramos para llevárnoslo crudo...!»*

Es impresionante la cara de todos esos individuos, como perfectamente sintetiza Guillermo, en la viñeta que ilustra este comentario. ¿Cómo es posible que un militante del partido que gobierna –es un decir– en Andalucía, desde la Transición hasta hoy ininterrumpidamente, y que tiene encima el estigma imborrable de los ERE, se permita referirse a otros, los que sean –que también lo son–, como *el partido de la corrupción*? La verdad es que, si nos ponemos a preguntar cómo es posible, sería el cuento de nunca acabar:

¿Cómo es posible que el capo de los Pujol tenga la desfachatez de cobrar el máximo mensual de la pensión de jubilación? ¿Y cómo es posible que se lo pague el Estado de la España a la que, presuntamente, ha estado robando desde que se subió al coche oficial?

¿Cómo es posible que, a estas alturas de la miserable película de la corrupción –¡toma Halloween!–, los Griñán y los Chaves y los sindicalistas chorizos de la UGT y sus jefes sigan en el machito, como si aquí no hubiera pasado nada?

¿Cómo es posible que la mayoría de los medios de comunicación social sólo quieran enterarse y enterarnos de lo uno, y no de lo otro? ¿Cómo es posible que no quieran darse cuenta de que la única manera de silenciar al populismo demagógico rampante es, obviamente, silenciándolo?

¿Cómo es posible que sean tan insensatos que sigan refugiándose y haciendo como que se excusan utilizando eufemismos como *interrupción del embarazo* para el crimen nefando del aborto, o el de *Estado Islámico* para esa caterva asesina de terroristas de la Yihad? ¿Eso es un Estado?

¿Cómo es posible que tenga que ser verdad lo que escribe Ignacio Camacho de que, «o el poder emprende una limpieza enérgica de este ambiente moral irrespirable, o se la va a hacer la gente sin miramientos»? ¿O eso otro que pregunta, entre asombrado e indignado, Gabriel Albiac: «¿Con qué verdadera división de poderes Mas y sus predecesores en la plaza de San Jaime no estarían en presidio?»? Una pareja de la Guardia Civil sería suficiente...

¿Cómo es posible que tenga que ser verdad lo que, lucidísimamente, ha escrito Jaime González, en ABC: «Si en Cataluña existiera una auténtica sociedad civil capaz de erigirse en verdadero contrapoder, no haría falta ninguna Sociedad Civil Catalana. Cuando un grupo de personas tiene que aglutinarse en Cataluña bajo ese nombre, es que el nacionalismo ha conseguido romper y corromper los muros del sistema?»

¿Cómo es posible que el ministro de Hacienda quiera poner un nuevo impuesto a la sufrida clase media española –si es que queda ya algo de ella–, metiendo el cazo en la venta de vivienda usada o en la vivienda dejada en herencia por los padres a su hijo? ¿Pero por qué razón el Estado se tiene que meter hasta en eso? ¿Por qué la Ley en España está hecha, como dice uno de sus máximos administradores, para los robagallinas y no para los ladrones a gran escala, de guante blanco y paraíso fiscal asegurado?

¿Cómo es posible, en resumidas cuentas, que tanto golfo y tanto corrupto sean, desgraciadamente, como ese reguero que van dejando algunos camiones de la basura, mucho más pestilente que lo que se llevan?

Seguiremos preguntando cómo es posible...

Diego de Torres Villarroel

Un Papa ante su muerte

Poco tiempo antes de morir, y tras años de sufrimiento por las infidelidades de la Iglesia, el hoy Beato Pablo VI escribió unas meditaciones ante su muerte –que creía ya cercana– en las que se reconoce un hombre débil y pecador, y que se siente desbordado al verse frente al misterio de la misericordia de un Dios, cuyo nombre más perfecto es el de Padre

Quizás no sea aventurado decir que, en los últimos siglos, pocos Papas han sufrido tanto por culpa de los hijos de la Iglesia como el Beato Pablo VI. Desde el primer momento de su pontificado, y con la continuidad o no del Vaticano II como excusa, el Papa Montini fue objeto de presiones por parte de grupos que lo consideraban ya demasiado duro, ya demasiado blando, ya demasiado arraigado a la Tradición, ya demasiado rompedor. Lo mismo pasó con su forma de guiar a la Iglesia en la singladura conciliar y, sobre todo, tras la publicación de su encíclica *Humane vitae*, en pleno fragor de la revolución sexual. Concluido el Vaticano II, se empeñó, no sin sufrimientos, en corregir las desviaciones de quienes se alejaban del Magisterio en aras de un presunto *espíritu del Concilio* o de una mal entendida defensa de la fe; y tuvo que recordar, desde su Exhortación *Evangelii nuntiandi*, que más que perderse en acciones socio-culturales o en promover costumbres, la principal labor de la Iglesia era, es y será anunciar que el Crucificado ha resucitado.

Tanto sufrimiento le hizo mella; y cuando en el ocaso de sus días redactó su testamento espiritual, quiso desahogarse por escrito con unas reflexiones ante la muerte, en las que se muestra como un alma débil ante Dios. Sus palabras fueron publicadas por *L'Osservatore Romano* en enero de 1979, pocos meses después de morir.

Llega la hora. Lo presiento

«Llega la hora –escribió, ya anciano–. Desde hace algún tiempo tengo el presentimiento de ello. Más aún que el agotamiento físico, pronto a ceder en cualquier momento, el drama de mis responsabilidades parece sugerir como solución providencial mi éxodo de este mundo, a fin de que la Providencia pueda manifestarse y llevar a la Iglesia a mejores destinos. Sí, la Providencia tiene muchos modos de intervenir en el juego formidable de las circunstancias que cercan mi pequeñez; pero el de mi llamada a la otra



Pablo VI, en su viaje a Tierra Santa, en 1964, recogido en oración en el Cenáculo

vida parece obvio, para que me sustituya otro más fuerte y no vinculado a las presentes dificultades».

No es que el Papa deseara morir, es que sabía Quién le aguardaba al término del camino y, simplemente, no encontraba motivos para temer. Ya lo había escrito en su testamento espiri-

tual, al hacer profesión de fe «aceptando humildemente de la divina voluntad la muerte que me esté destinada, invocando la gran misericordia del Señor, implorando la intercesión clemente de María Santísima, de los ángeles y los santos, y encomendando mi alma a la oración de los buenos».

En sus reflexiones, deja volar su pensamiento hasta su niñez y, sin nostalgia, revela cómo el haber hecho memoria de la propia vida en presencia de Dios le ayuda a recibir «la luz de la sabiduría que, por fin, vislumbra la vanidad de las cosas y el valor de las virtudes que debían caracterizar el curso de la vida». Es en ese momento cuando comprende que, en la vida del Montini hombre que late bajo el peso del papado, «todo era don, todo era gracia», y «este mundo estupendo» se le descubre como un lugar de inabarcable belleza. Definitivamente, «esta vida mortal es, a pesar de sus vicisitudes y oscuros misterios, sus sufrimientos, su fatal caducidad, un hecho bellísimo, un prodigio siempre original y conmovedor, un acontecimiento digno de ser cantado con gozo y gloria: ¡la vida, la vida del hombre!»

Miseria y misericordia

En el corazón del Papa, «a la gratitud sucede el arrepentimiento». El Vicario de Cristo desnuda su alma y se reconoce no sólo frágil, sino pecador: «Aflora a la memoria la pobre historia de mi vida, (...) débil, enclenque, mequino, tan necesitada de paciencia, de reparación, de infinita misericordia. (...) Mi elección indica dos cosas: mi pequeñez; y tu libertad misericordiosa y potente, que no se ha detenido ni ante mis infidelidades, mi miseria, mi capacidad de traicionarte».

Sus palabras a la Iglesia le conmueven, porque la ve y la ama más allá de todo cortoplacismo: peregrina y pecadora, purgante y expiadora, triunfante y santa. Y mirando a su Creador, se deja por Él guiar para decir: «Inclino la cabeza y levanto el espíritu. Me humillo a mí y te exalto a Ti, Dios, cuya naturaleza es amor. Deja que, en esta última vigilia, te rinda homenaje, Dios vivo y verdadero, que mañana serás mi juez, y que te dé la alabanza que más desees, el nombre que prefieres: eres Padre». Y la muerte se convirtió, simplemente, en un abrazo.

José Antonio Méndez

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



CEU



Fundación
Juan-Miguel Villar Mir